

U n v i a j e p o r E s p a ñ a

de sus paseos. Empeñóse después en llevárselos a su casa con tantas instancias, que no tuvieron modo de negarse. Allí, después de darles espléndidamente de comer y de tener con ellos mil atenciones, a lo que le ayudaron sus hijos y nietos, que tenía en gran número, todavía quería que se quedaran a pasar la noche, a lo que resueltamente se negaron, pretextando la necesidad de estar aquella misma tarde en la ciudad.

—Esta gente del campo de Salamanca, y aun de toda esta tierra de León, es de lo más hospitalario, bueno y honrado que tenemos en España,—decía D. Antonio María cuando iban de vuelta a Salamanca.—De por aquí cerca eran el famoso Empecinado y el no menos célebre D. Julián Sánchez, que tanto se distinguieron en la guerra contra los franceses.

Siguieron así departiendo agradablemente hasta que llegaron a la ciudad. Recogieronse muy temprano aquella noche, con el propósito de madrugar, para emprender el viaje a Zamora.

CAPÍTULO XLVII

Muy de madrugada salieron de Salamanca, como se habían propuesto, y llegaron por la tarde a Zamora. Al pasar por Calzada de Valdunciel, les recordó D. Antonio María que ese pueblo se llama así por la famosa *Vía Plata*, soberbia calzada romana que atravesaba toda la Península de sur a norte, y que debió de conservarse allí más tiempo y en mejor estado que en otros lugares. En Pelleas, otro pueblo por donde se pasa después del llamado Cubo de Don Sancho, hay todavía restos evidentes de esa antigua vía, otro de cuyos trozos ya habían visto nuestros amigos en Mérida. Entre esos dos lugares están, a la derecha del camino conforme se va a Zamora, las ruinas del monasterio de Valparaíso, el altar mayor de cuya iglesia marcaba el punto preciso en que en el año 1199 nació San Fernando.

—Este monasterio, que creo fué de benedictinos, se trasladó a este lugar desde otro cercano en que entonces estaba. El mismo santo rey quiso honrar el sitio en que había nacido, que era antes un bosque.

Por eso llaman algunos cronistas antiguos a San Fernando por el apodo de «el Montesino»,—dijo D. Antonio María.

—¿Y cómo fué nacer así un rey en medio del campo?—preguntó Sir Roberto.

—Nada extraño es que reyes que se pasaban la vida en los caminos nacieran y murieran en ellos. Parece ser que su madre, Doña Berenguela, mujer de Don Alfonso IX, rey de León, iba de Salamanca a Zamora como vamos nosotros, o venía de Zamora a Salamanca por este mismo camino por donde vamos, que está fundado sin duda sobre la antigua *Via Plata*; y sintiéndose aquejada por los doleres propios de su estado, se apartaría a un lado del camino, donde le armarían una tienda de campaña. El emperador Don Alfonso VII había muerto también en medio del campo, cerca de una aldea llamada Fresneda, allá por las cercanías de Sierra Morena, unos cuarenta años antes; y Alonso VIII el de las Navas, rey de Castilla, murió de la misma o parecida manera cerca de la aldea de Garci Muñoz, en tierra de Arévalo, cerca de veinte después. Y por cierto que, aunque se sabía que San Fernando había nacido entre Salamanca y Zamora, no puntualizaban los autores el lugar del suceso, hasta que un padre Gálvez, canónigo de la catedral de Sevilla, que viajó en el último siglo por España, Francia y Alemania, se detuvo casualmente en este monasterio de Valparaíso, y vino a enterarse, por el prior y la comunidad, de lo que entre ellos era conocidísimo por la escritura de fundación del monasterio y por las mismas pinturas del retablo del altar mayor de su iglesia, y que el resto del mundo ignoraba.

—¿De modo que existía todavía este monasterio en el último siglo?—preguntó Sir Roberto.

—Sin duda ninguna. Su destrucción, como la de tantos otros monumentos históricos, debe de datar de la invasión francesa; pero no se explica que no se haya reedificado, cuando menos la iglesia, testigo mudo de acontecimiento tan memorable.

—Y añadid—dijo Sir Roberto—que debía parecerlo mucho más cuando llevaba el rey de España el mismo nombre que su antecesor. Por cierto que yo no sabía que a San Fernando se le hubiese llamado de apodo «el Montesino».

—Yo tampoco lo supe hasta hace no mucho tiempo que lo leí no recuerdo dónde; pero, en cambio, sabía que le habían llamado tam-

bién de apodo «el Bizco», como lo acreditan algunos antiguos documentos arábigos, que cita Dozy en sus *Investigaciones*.

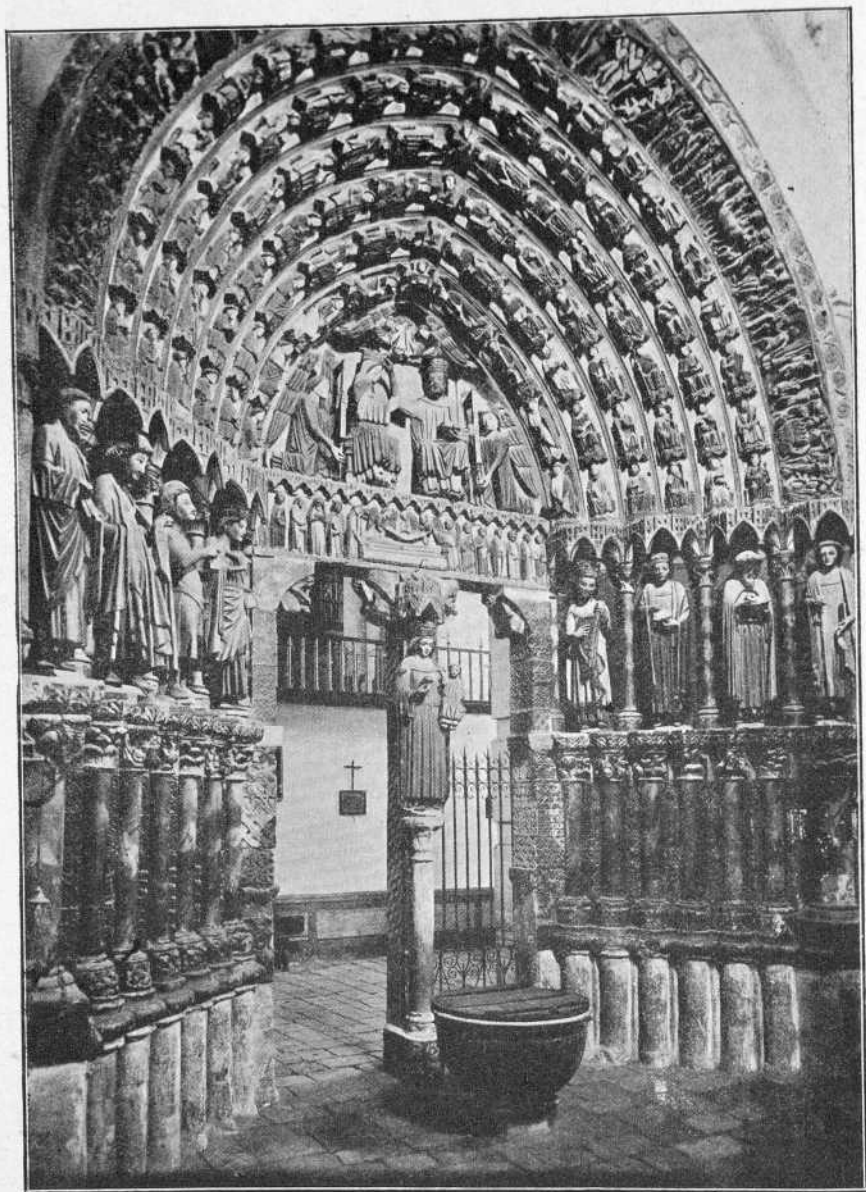
—¿Acaso lo era?—preguntó Sir Roberto.

—En ningún historiador nuestro lo he leído; pero el hecho de llamársele así demuestra que debía de serlo. Tampoco es muy sabido que a Doña Isabel la Católica la llamaban de apodo «la Roma»; pero unos versos que se citan en el famoso «Diálogo de las Lenguas» nos lo enseña. En esos apodos de reyes hay que distinguir entre los oficiales que les han aplicado los historiadores, muchas veces después de su muerte, y los que verdaderamente tuvieron. Éstos suelen ser difíciles de averiguar, y sólo por casualidad se conocen. También es curioso seguirles la pista a los nombres propios. Ninguna *Leonor* se encuentra en Castilla hasta Doña Leonor de Inglaterra, mujer de Alfonso VIII, que puso de moda aquí ese nombre, que llevaba ella, sin duda, por su abuela, Leonor de Giana; ningún *Enrique* hubo aquí tampoco hasta D. Enrique I, hijo de Alfonso VIII, a quien se le puso ese nombre por su abuelo el rey de Inglaterra, padre de Doña Leonor; ningún *Manuel*, hasta el infante de ese nombre, hijo de Fernando el Santo, que debió de llamarse así por su abuelo materno, el emperador de Constantinopla; ningún *Fadrique*, hasta otro infante de ese nombre, también hijo de San Fernando, a quien se le puso por su antepasado materno el emperador Fadrique o Federico Barbarroja. Los nombres *Fernando* y *Sancho* nos los trajeron los navarros; el de *Lope*, los vizcaínos, traduciendo al castellano el de *Ochoa*, que en su lengua significa lobo, lo mismo que en latín, *Lope*; el de *Berenguela*, forma femenina de Berenguer, los catalanes; el de *Beltrán*, los franceses; Cristóbal Colón puso en Castilla de moda su nombre, que antes apenas se usaba.

CAPÍTULO XLVIII

ERA todavía día claro cuando nuestros viajeros dieron vista a Zamora.

Está situada la ciudad en una eminencia, en la orilla derecha del río Duero, y conserva gran parte de su antigua muralla. Aunque de ella no se sabe nada o poco de tiempo anterior al siglo IX, en que la fortificó Alfonso el Magno, rey de León y de Asturias, convirtiéndola



Fot. Gutiérrez Filuco
TORO (Zamora).—Puerta de la Colegiata

+1310681

Un viaje por España

en el principal baluarte de la frontera del Duero, que era la de sus Estados por el Mediodía, es probable que ya existiese en la época romana con el nombre de *Ocellum Durii*.

No se entienda que porque viniera a ser el Duero la frontera meridional del territorio cristiano en los siglos X y XI ocuparan los musulmanes el que cae a su Mediodía: todo él, hasta las sierras que separan la cuenca de ese río de la del Tajo, expuestísimo a las frecuentes excursiones y correrías de moros y cristianos, poco codiciado por lo árido y destemplado de su clima, y, por demasiado llano, poco a propósito para la defensa, estaba desierto. Tenían, pues, que atravesarlo los cristianos para ir a buscar a los moros a la tierra de Toledo, y a su vez los moros, para encontrar a los cristianos en las de Soria, San Esteban de Gormaz, Toro y Zamora. En el año 939 hizo ese viaje el Califa Abderramán III al frente de un poderoso ejército. y sostuvo con Ramiro II en Simancas una terrible batalla, en que fué vencido.

—He leído—dijo Frasquito a su padre, que estaba hablando sobre todo lo que antecede mientras recorrían las calles de la ciudad—que después de esa batalla hubo otra, que llaman «del Foso de Zamora», en que, después de perder los moros setenta mil hombres, se apoderaron de esta ciudad.

—Semejante cosa sólo pueden admitirla personas que no sepan ni el abecé del arte militar, ni de guerras, ni de batallas. ¿Cómo puede ocurrírsele a nadie que un ejército destrozado, cuyo caudillo sólo puede salvarse huyendo a uña de caballo y seguido de muy pocos, va a poner sitio a una plaza fuerte y a sostener ante sus muros una batalla en que pierde nada menos que setenta mil hombres? ¿ni en qué cabeza cabe que, después de esa enorme pérdida, tenga todavía alientos para apoderarse de esa plaza? ¿ni dónde se ha visto que la expugnación de una plaza fuerte consista en dar una batalla al pie de sus muros? Todo eso son desatinos sin pies ni cabeza, que es increíble que haya quien todavía acepte, después de saberse que la batalla comenzada en Simancas vino a acabarse en un lugar llamado Alhandega, nombre que, por significar *foso* en lengua árabe, ha dado origen a esa soñada batalla del Foso de Zamora, como Dozy lo ha demostrado.

—¿Y existe todavía esa Alhandega?

Biblioteca Perla

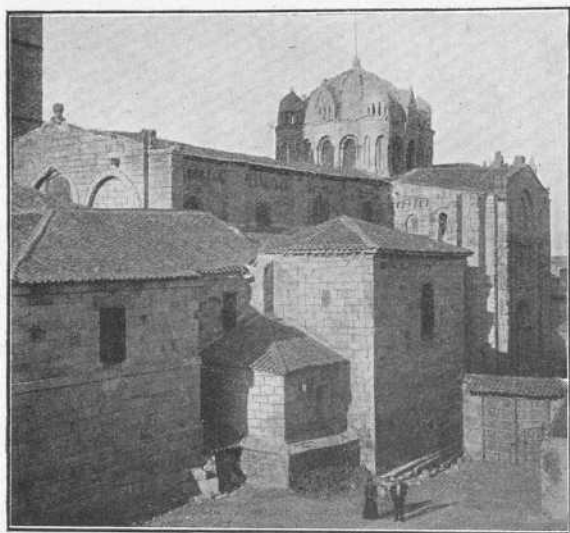
—Creo que no; pero existía en el siglo XVI. Estaba a orillas del Tormes, muy cerca de Salamanca.

—¿Se apoderaron los moros de Zamora en esa campaña, o no?

—No creo que hubiera tal sitio ni tal toma de Zamora, pues nada dicen de ella nuestros cronistas; pero si la hubo, sería antes, y de ningún modo después de la batalla de Simancas.

—¿De modo que los moros no llegaron a apoderarse de esta ciudad?

—Entonces, no; cuando se apoderaron de ella fué bastantes años después, en el mismo siglo, en tiempo del famoso Almanzor, que no sólo se apoderó de Zamora, sino de León, Santiago de Galicia, Navarra, Aragón y Cataluña, incluso su capital, Barcelona, que tomó por asalto. Los cristianos quedaron reducidos a lo más áspero de las montañas de Asturias y de los Pirineos, perdiendo en muy pocos años todo lo tan penosamente ganado en trescientos.



Fot. Gutiérrez Filuco

ZAMORA.—Fachada antigua de la Catedral

Después no vuelve a hablarse de Zamora hasta la muerte de Fernando I, quien, al repartir entre sus hijos sus Estados, dió el señorío de ella a Doña Urraca. Don Sancho, que, con ser muy joven, era el mayor de ellos, y a quien había tocado en suerte el reino de Castilla, sin respetar la voluntad de su difunto padre, destronó a sus hermanos García, rey de Galicia, y Alfonso, rey de León, apoderándose de sus Estados, y puso luego sitio a Zamora para quitársela a su hermana Doña Urraca; pero pagó con la vida su codicia, porque

Un viaje por España

un caballero de los defensores de la ciudad, amigo, a lo que parece, de Doña Urraca, y no se sabe si instigado o no por ella, fingió pasarse al partido contrario, y, aprovechando la mejor coyuntura que se le ofreció, mató a Don Sancho y se acogió luego dentro de los muros. Ese hecho dió origen a multitud de fábulas y consejas, en que juegan de actores el Cid Campeador, el conde Diego de



Fot. Lacoste

ZAMORA.—Fachada de la Catedral

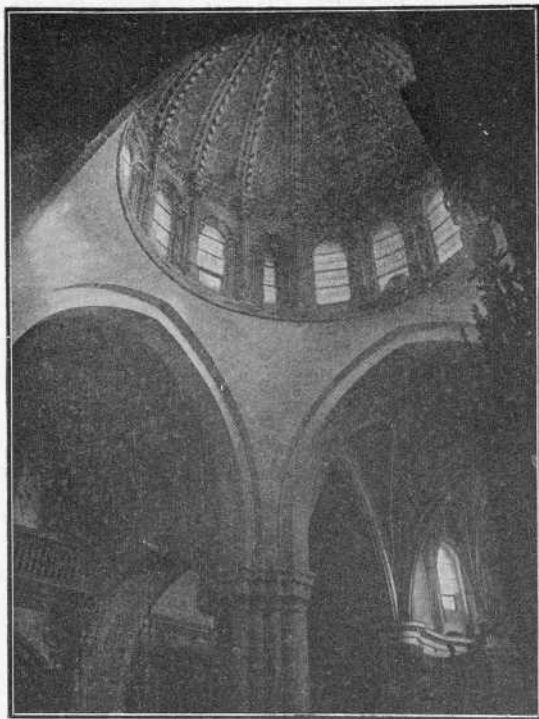
Ordóñez de Lara, Arias Gonzalo y sus hijos, y otros personajes; hablillas y cuentos que inspiraron por muchos siglos la musa del pueblo.

Entraron en la catedral, que es de estilo románico y del mismo tiempo que la vieja de Salamanca. Esta de Zamora se acabó en 1174, aunque en épocas muy posteriores se han hecho en ella algunas modificaciones, que no armonizan con el estilo general de la fábrica,

como sucede en la portada norte, flanqueada por columnas corintias. También el claustro, que se quemó en 1591, fué reedificado treinta años después conforme al orden dórico.

La nave central contrasta por su estrechez, pues sólo tiene 23 pies entre los pilares, con lo macizo de éstos, que tienen siete de grueso.

Las naves laterales son bajas, y sus bóvedas cargan por el lado del muro sobre robustísimas pilastras. El domo que corona el crucero es, tanto por fuera como por dentro, lo más notable del edificio, y se parece mucho al de la catedral vieja de Salamanca.



Fot. Gutiérrez Filuco

ZAMORA.—Interior de la cúpula de la Catedral

—Se conoce—dijo Sir Roberto así que hubieron recorrido la ciudad—que Almanzor redujo esta ciudad a escombros, porque todos sus edificios son posteriores al siglo XII.

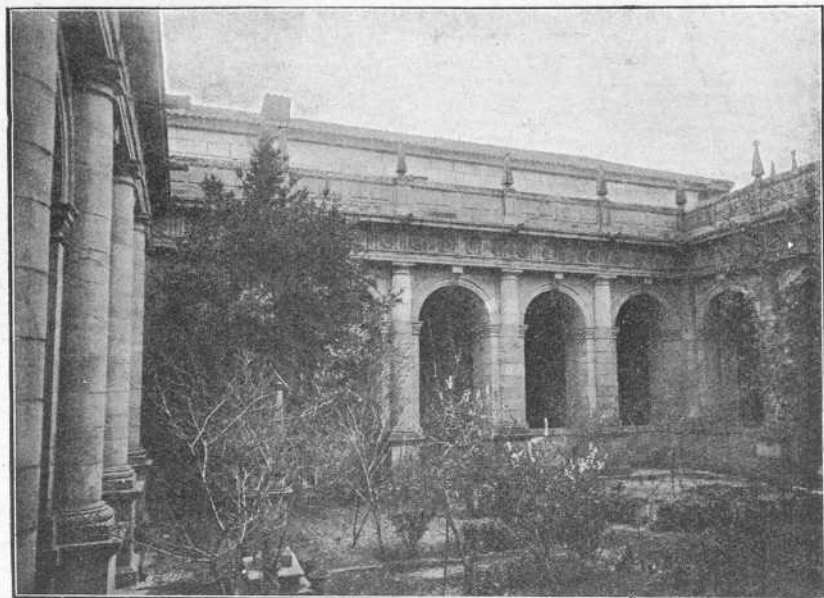
—Creo lo mismo,—le contestó su interlocutor.—Observad además que casi todos ellos son del estilo románico de ese mismo siglo XII;

lo cual demuestra que debió de reedificarse al mismo tiempo que Salamanca, Ávila, Segovia y demás poblaciones de la región meridional del Duero. Sólo en Asturias hemos de ver edificios de siglos anteriores al XII; prueba evidente de que fué la única provincia adonde no

7. 131069

Un viaje por España

llegaron las últimas invasiones de los moros. En pocas naciones del mundo es la Arqueología tan poderoso auxiliar de la Historia como en España.



Fot. Gutiérrez Filuco

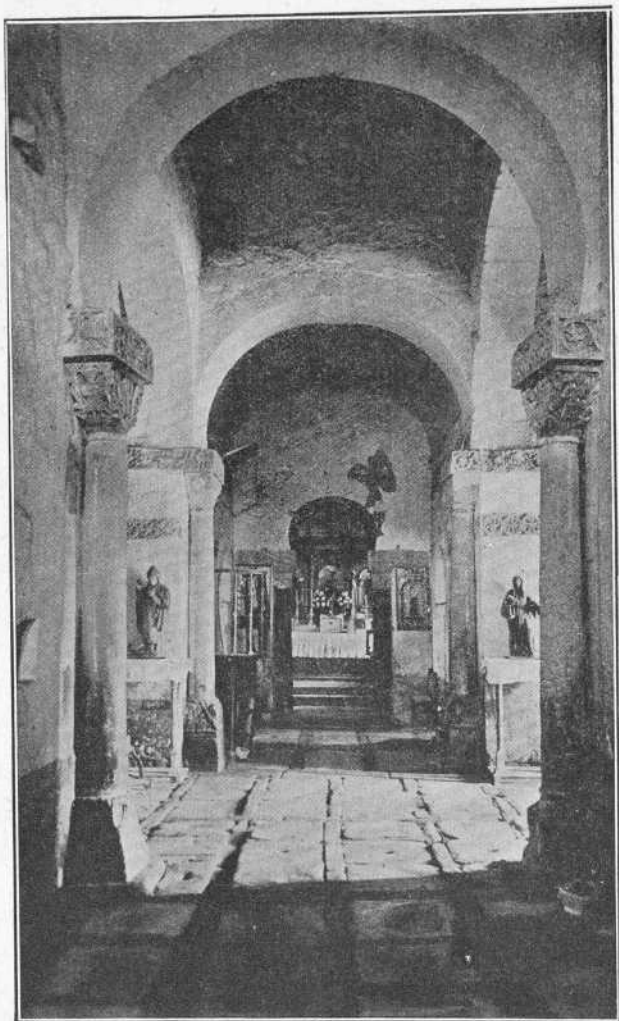
ZAMORA.—La Catedral. Claustro

Sobre la puerta de la ciudad que llaman «de Zambranos», cerca del que dicen «Palacio de Doña Urraca», se ve la inscripción siguiente:

«Afuera, afuera, Rodrigo,
El soberbio castellano.»

—¿Qué significa ese letrero?—preguntó Sir Roberto.

—Es un recuerdo del sitio de Zamora por el rey D. Sancho de Castilla; pero seguramente es moderno, porque lo es también el romance de que está tomado, que es uno de los a que antes me referí.



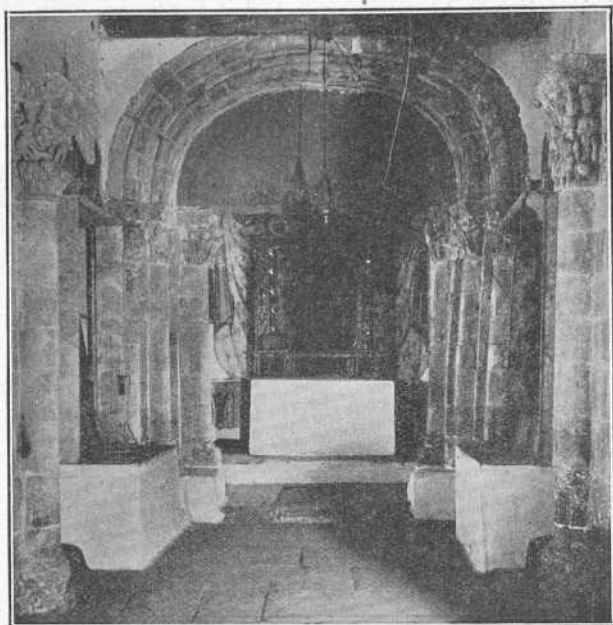
Fot. Gutiérrez Filuco

ZAMORA.—Interior de San Pedro de la Nave

+ 1310697

Un viaje por España

Como población industrial, tiene hoy fama Zamora por sus aguardientes anisados, que se exportan a toda España y América.



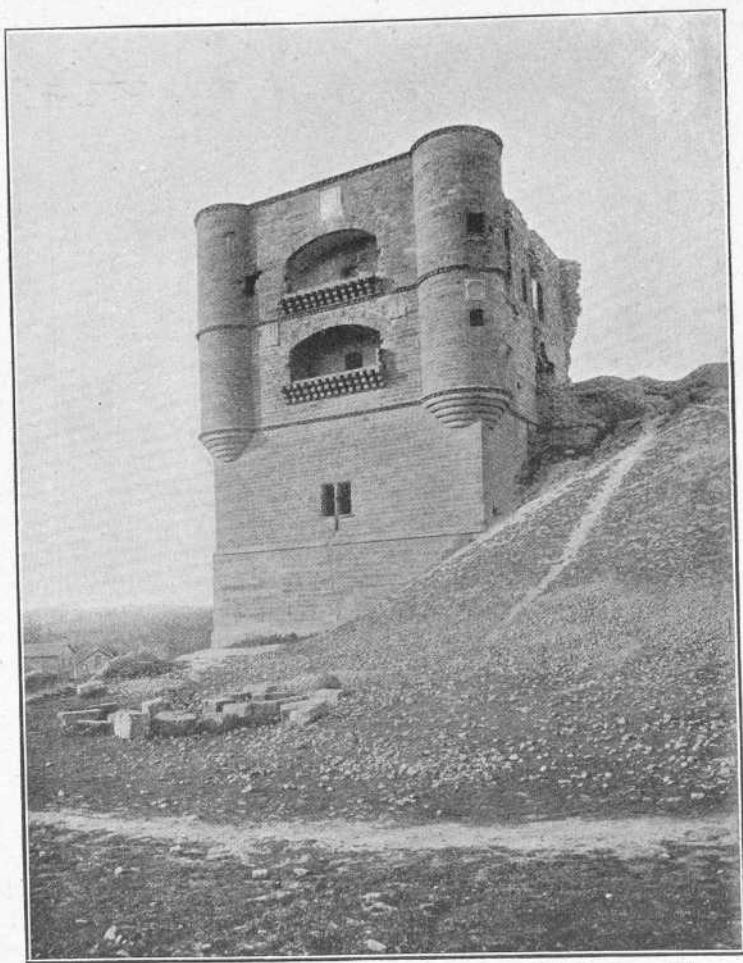
Fot. Gutiérrez Filuco

ZAMORA.—Interior de la Capilla de Santiago el Viejo

CAPITULO XLIX

Los viajeros fueron a Benavente, ciudad cuya fundación no remonta más atrás del siglo XI y que debe su existencia a la circunstancia de cruzarse allí caminos que van a Santiago de Galicia desde el oriente y mediodía de la Península. No se detuvieron en ella y fueron a hacer noche a Valencia de Don Juan, de donde salieron muy de madrugada para estar temprano en León.

Esa ciudad comenzó por ser un campamento romano de la legión *Septima Gemina*, de cuyo nombre *Legio*, o mejor dicho, de su habla-



Fot. Gutiérrez Filuco

BENAVENTE (Zamora).—Castillo de los Condes

tivo *legione*, se deriva el de León que hoy lleva. Como todos los campamentos romanos, tenía figura cuadrilonga, con sendas puertas en sus cuatro lados, en que acababan las dos calles centrales que se cruzaban a escuadra en su centro. Conservó por largo tiempo esa forma y sus fortísimas murallas, de las que hoy sólo quedan los cimientos, pues las que tiene a la parte norte, restos de las que antes la ceñían, fueron edificadas después de la destrucción de la ciudad por Almanzor a fines del siglo X.

Su catedral, que lleva el título de Nuestra Señora de Regla, fué construida desde 1181 a 1205; pero no quedó terminada del todo hasta 1303, y pertenece, salvo detalles secundarios, al estilo gótico del primer período. Su carácter distintivo consiste en lo ligero, sutil y aéreo de su fábrica, en lo que quizás no haya iglesia gótica que la supere. Todo en ella es calado, desde las bóvedas hasta el suelo, y los delgadísimos pilares parecen impotentes para soportar el peso de las bóvedas. La gran portada occidental es sin disputa el mejor ejemplar de su estilo en toda la Península. Cincuenta grandes estatuas interpuestas con pilares formados de haces de columnillas, y con multitud de esculturas más menudas, de prodigiosa ejecución, cubren los profundos alféizares que la flanquean, las archivoltas y el tímpano. Recuerda mucho esa portada la de la catedral francesa de Chartres.

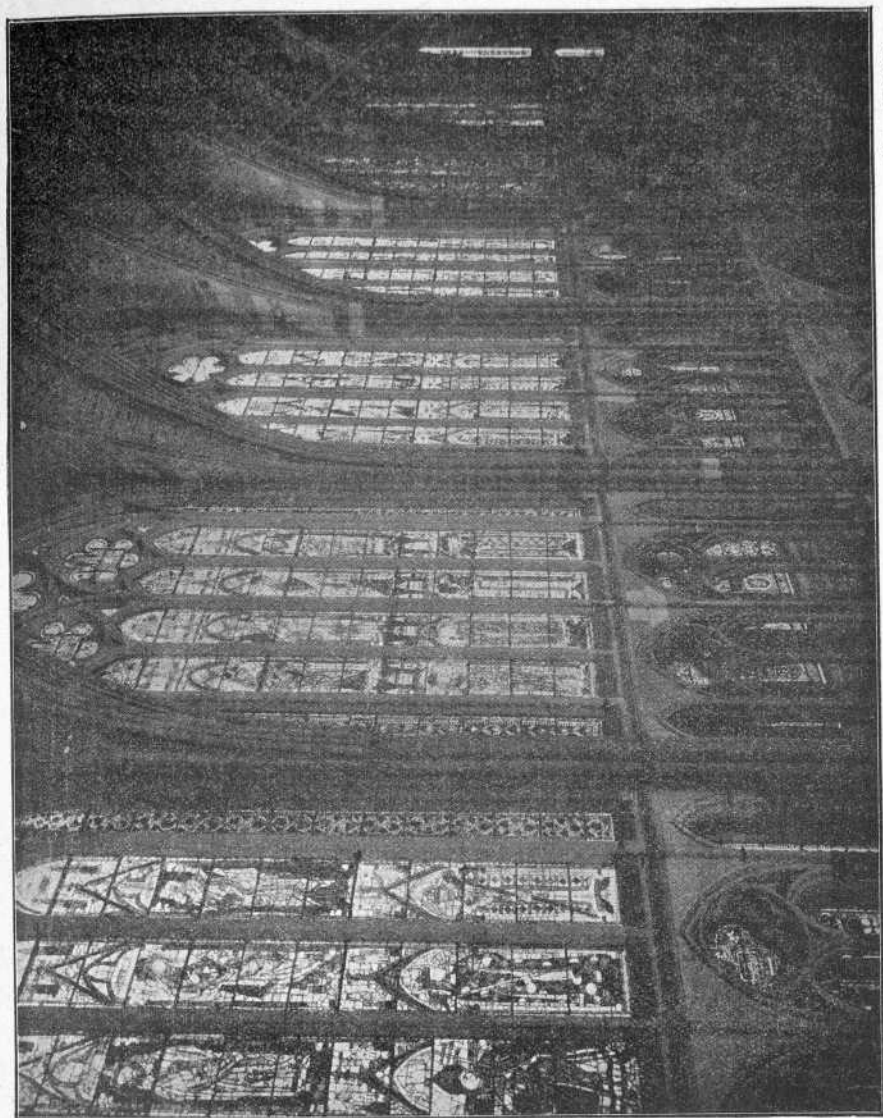
Cuando estuvieron nuestros amigos en León, se estaba restaurando ese admirable edificio, y tenía su interior lleno de andamiajes. Algunas ligeras averías que hubo hace años en la fábrica demostraron la flaqueza de sus cimientos; y antes de que los daños pasaran a mayores, se acordó deshacerla con el mayor cuidado, piedra a piedra, para volver a armarla como antes estaba, operación delicadísima, que se encomendó a los arquitectos más eminentes de España y que ha durado muy cerca de medio siglo, pero que distaba mucho de estar acabada en la época a que mi narración se refiere. Sólo la disposición de los andamios era un problema difícilísimo, que resolvió D. Juan de Madrazo con sin igual maestría. No tuvieron poco que admirar nuestros amigos en esa obra maestra de ingeniería, que pudieron ver gracias a la amabilidad del entonces director de los trabajos, que les franqueó la entrada en el edificio, y los acompañó mientras lo recorrieron, dándoles mil datos curiosos y explicaciones, tanto sobre la primitiva fábrica, como sobre la restauración que se estaba verificando.



LEÓN.—La Catedral

Fot. Moreno

+ 1310725



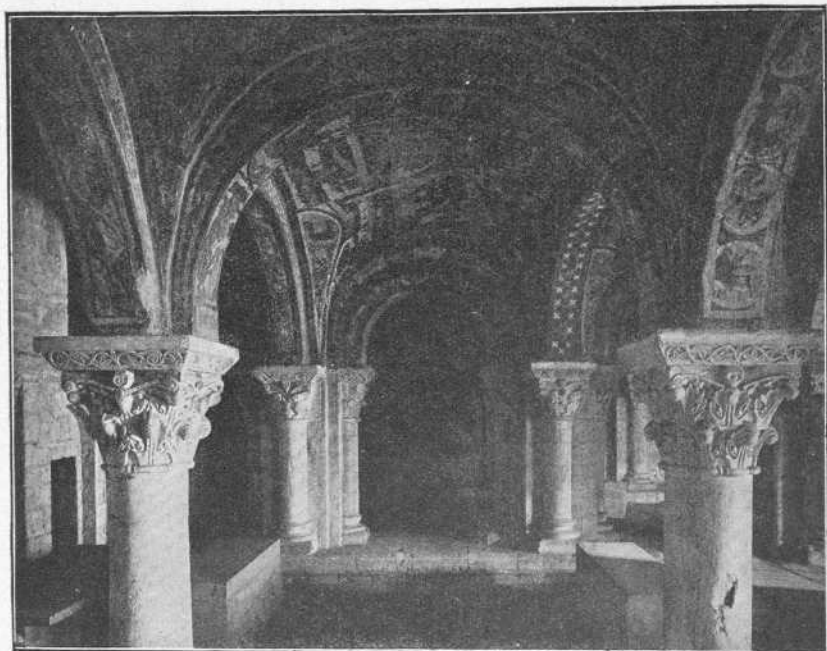
Fot. Moreno

LEÓN.—Lateral izquierda de la Catedral

t. 1310730

Biblioteca Perla

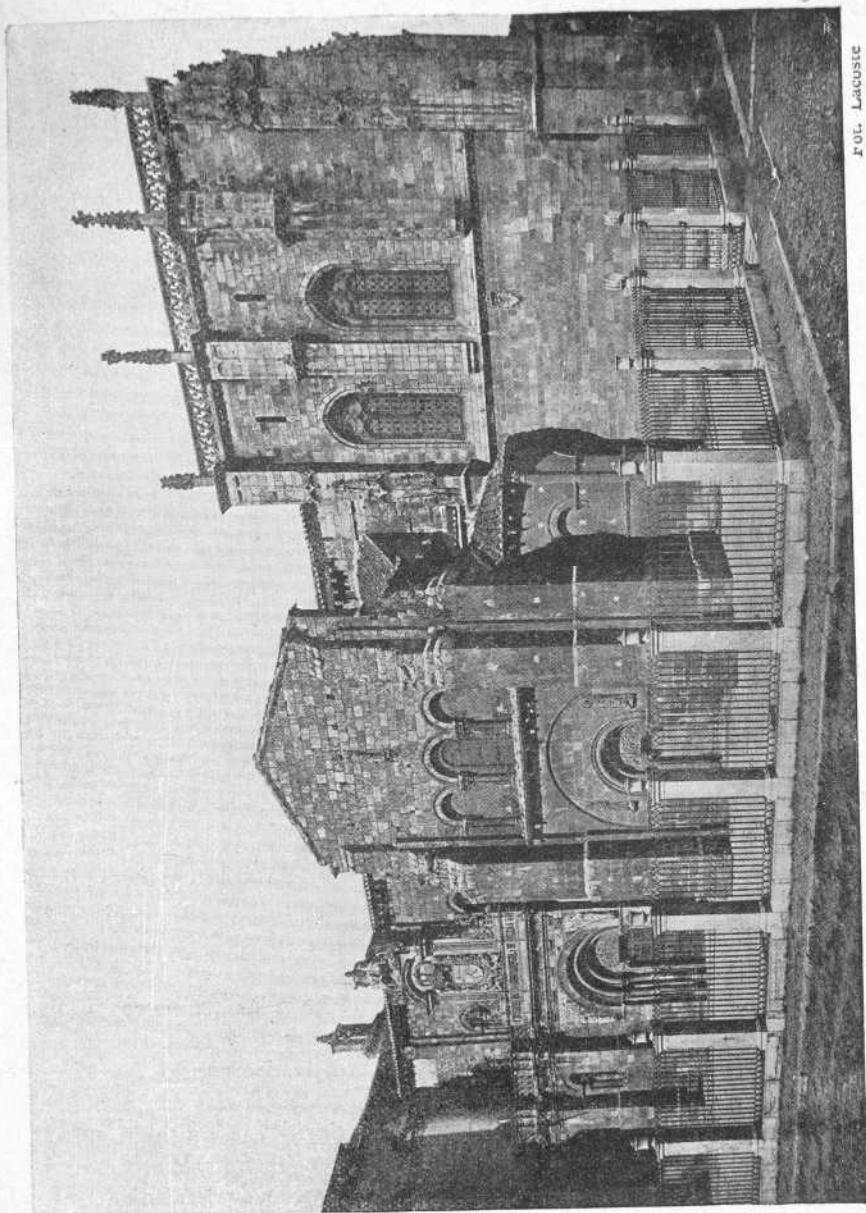
Por él supieron que se habían vuelto a la forma que tuvieron en su origen partes del edificio que habían sido alteradas indiscretamente en siglos posteriores; entre ellas, muros calados como si fueran de encaje hecho a aguja, que habían sido tapiados en el siglo XVI y que quedaban ahora descubiertos, como lo estuvieron en su prin-



Fot. Moreno

LEÓN.—Colegiata de San Isidoro. Sepulcro de los reyes

cipio. Por él supieron también que muchas piedras que se habían deteriorado al desbaratar la fábrica se estaban sustituyendo por otras, que se labraban exactamente iguales a ellas y que se llevaban desde las canteras de la provincia de Burgos. Asimismo les refirió cómo, a pesar del cuidado que se puso al apejar las vidrieras, se habían roto algunas, lo que había obligado a montar en la misma ciudad de León talleres de fundición de vidrios de colores, en los que se



LEÓN.—Fachada de la Colegiata de San Isidoro

FOT. LACOSTE

había conseguido fabricarlos muy semejantes a los antiguos, cosa que se tenía por imposible.

—Tenía entendido—dijo Sir Roberto—que esa fabricación de vidrios de colores era industria enteramente perdida.

—No se equivocaba usted mucho,—le contestó el arquitecto,—porque ha estado durante siglos casi del todo olvidada; pero en el nuestro se han hecho grandes estudios para restablecerla, y, gracias al hallazgo verificado hace algunos años en Francia de un antiguo manuscrito de un monje del siglo XIII llamado Teófilo, en que se explican las operaciones de esa fabricación, se ha logrado obtener vidrios de ciertos colores, aunque no de todos; pero cada día se hacen nuevos ensayos, que es de esperar sean al fin y al cabo coronados por el éxito.

—En esa industria de los vidros de colores no basta tener los vidrios,—dijo D. Antonio María,—porque tras eso viene el cortar los infinitos trozos que han de casar entre sí para formar las figuras que han de ir en la vidriera, disponer las armaduras de plomo y mil otros por menores de difícilísima ejecución.

—Y tan difíciles,—dijo el arquitecto,—cuanto que la fabricación de una de esas vidrieras equivale a la de un mosaico o una tapicería. Sin duda estaréis enterados del larguísimo tiempo que se emplea en tejer una de los Gobelinos.

—Conozco a grandes rasgos esa industria, y sé que una tapicería de lizos altos, como las de los Gobelinos, además de exigir artistas habilísimos, tarda muchos años en tejerse, como sea siquiera de regular tamaño.

—Pues tan difícil y tan lento como es el trabajo de uno de esos tapices de lizos altos, lo es el de una vidriera de colores; cualquiera de ellas requiere años de labor asidua y obreros de primer orden, que, como es natural, escasean, y mucho más, tratándose de una industria que ha estado hasta ahora casi perdida.

Después de recorrer toda la iglesia, sus capillas, claustros y sacristías, se despidieron de su amable acompañante y se dirigieron a la iglesia de San Isidro el Real, fundada por D. Fernando I y Doña Sancha en 1063, para conservar en ella las reliquias del santo obispo sevillano, llevadas allí en su tiempo desde Sevilla. La iglesia quedó terminada en 1149, y fué consagrada por once obispos, en presencia del emperador D. Alfonso VII, de sus hijos y de su hermana Doña

Sancha. El convento anejo a ella, y fabricado al mismo tiempo, está sobre la muralla de la ciudad. Ambos son de estilo románico, alterado por posteriores modificaciones y añadiduras. Las reliquias de San Vicente se guardan tras el altar de la Capilla Mayor, en dos preciosas arcas del siglo XII, de marfil la una y de esmalte la otra. Hay allí también una hermosa cruz de plata, que se saca en las procesiones, y había habido otra muy interesante, labrada en marfil, y regalada por la reina Doña Sancha, hasta 1868, en que fué trasladada al Museo Arqueológico de Madrid.

En la capilla de Santa Catalina, de ese convento, están los sepulcros de multitud de reyes, reinas e infantes leoneses, profanados, como todo el edificio, por la soldadesca del general Soult en la guerra de la Independencia. El techo, a que no alcanzaron sus estragos, es interesantísimo por sus pinturas al fresco, que, como obra de fines del siglo XII y primera mitad del XIII, son las más antiguas de España. Cosas se han descubierto muy notables, que se hallaban ocultas bajo una capa de cal en una de las capillas del claustro construida en el siglo XII.

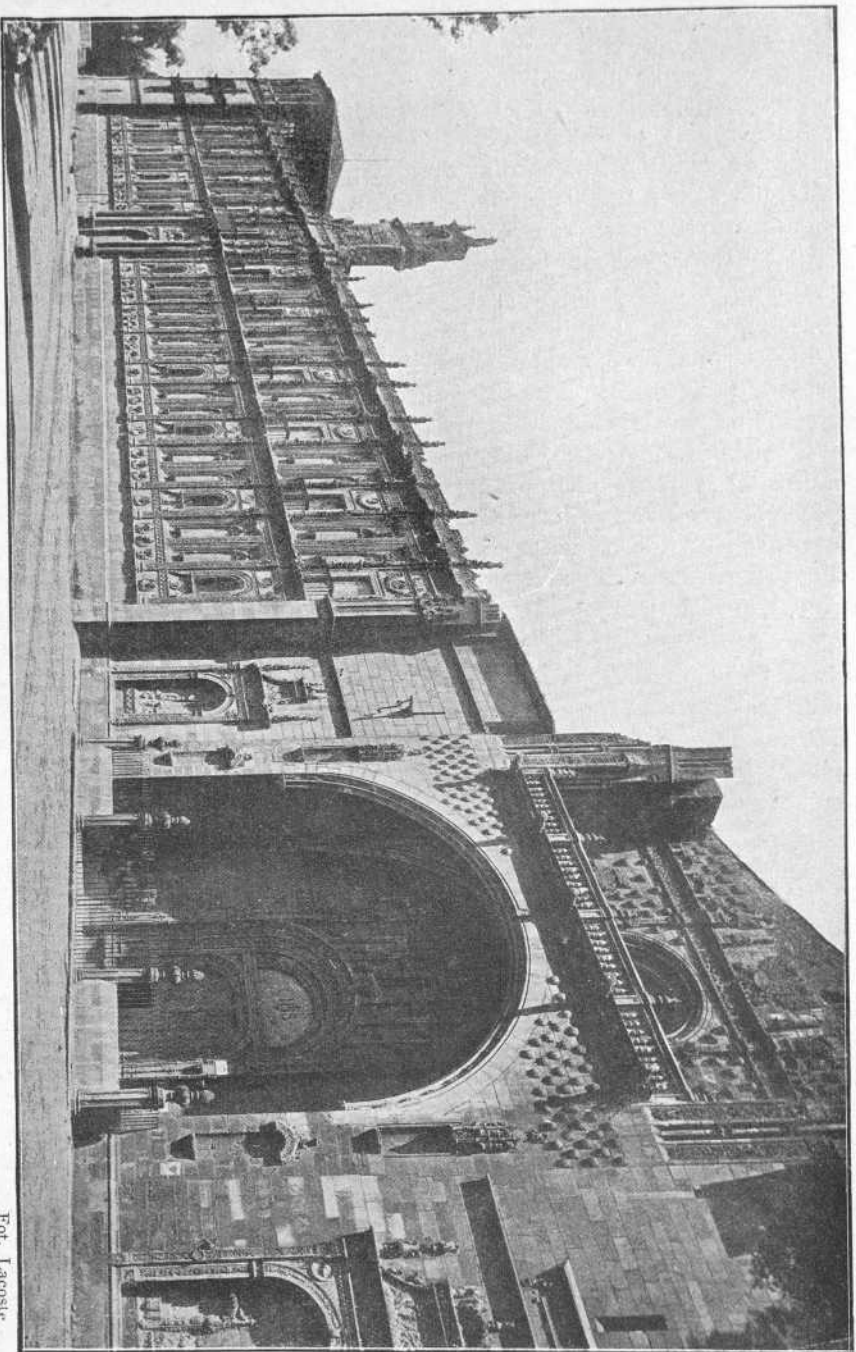
Por una escalera que arranca del corredor que conduce a la sacristía desde el brazo septentrional del crucero, se sube a la antes riquísima librería, que encerraba los manuscritos más antiguos y curiosos de España, entre los que había como novecientos de los siglos VII y VIII. Casi todos fueron quemados por las tropas de Soult, que entraron a saco en la ciudad el 21 de Diciembre de 1808.

—Creo que fué en esta librería donde el padre Risco encontró en el siglo último la famosa crónica latina del Cid Campeador, cuya autenticidad se atrevió a negar Masdeu temerariamente,—dijo don Antonio María.

—¿Se ha perdido acaso ese libro?—preguntó Willy.

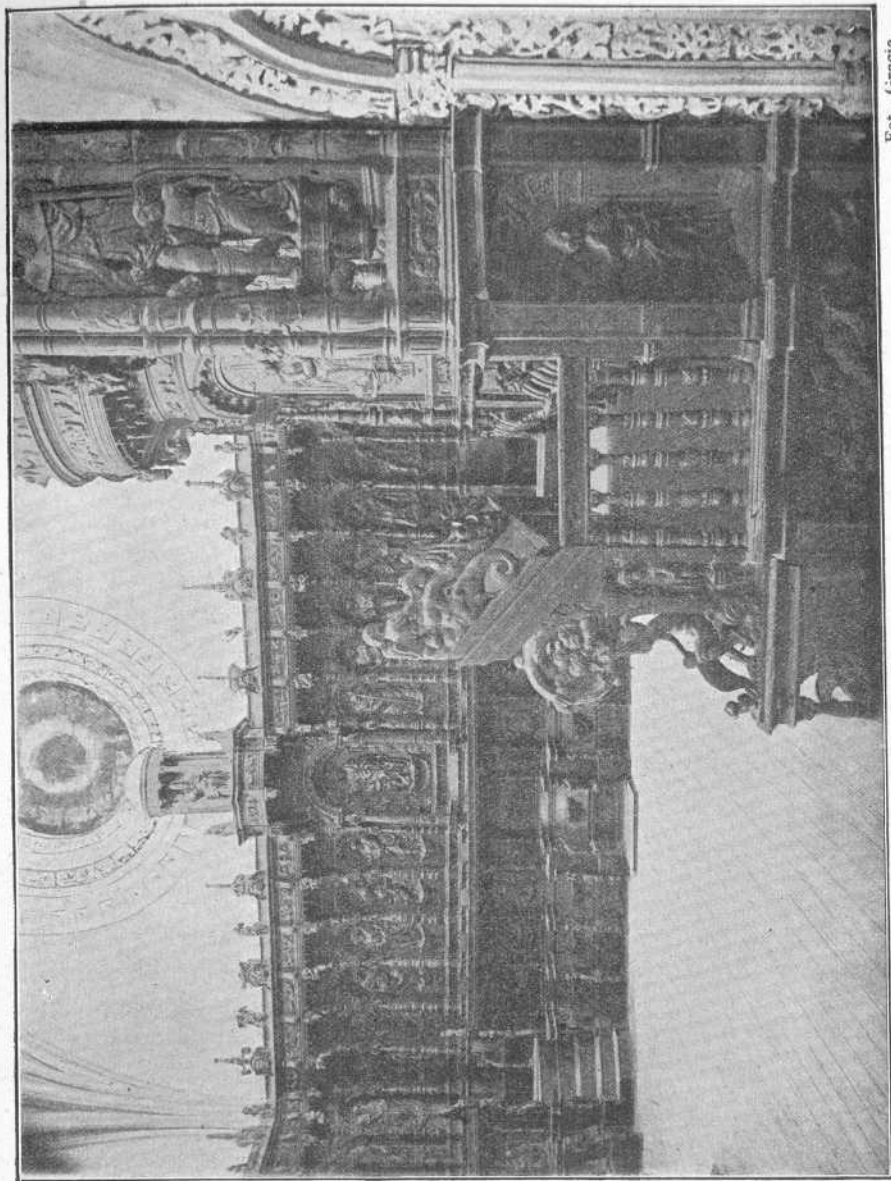
—Felizmente, no; aunque ha estado a punto de ello, pues anduvo rodando por varias ciudades de Europa. Hoy creo que se halla en la biblioteca de la Academia de la Historia, en Madrid. Pero creo que ha ocurrido el curioso caso de haberse encontrado otro ejemplar, manuscrito como el primero, y también antiquísimo. De todos modos, ya no es fácil que se pierda la obra, pues corre impresa.

Desde allí fueron nuestros viajeros al convento de San Marcos, casa matriz que fué de la Orden de Santiago en el reino de León. Su fundación data del siglo XII, en que tuvo principio esa famosa



LEÓN.—Fachada principal del Convento de San Marcos

Fot. Lacoste



Fot. Gracia

LEÓN.—Coro de San Marcos

milicia; pero el edificio actual no es el primitivo, sino el que construyó en su lugar, en la primera mitad del siglo XVI y según el estilo plateresco, Juan de Badajoz, de quien puede asegurarse que es la obra maestra.

Es de piedra de calidad excelente, y tiene la fachada adornada con estatuas y medallones del indicado estilo.

La sillería del coro de su iglesia, obra muy hermosa del siglo XVI, de Guillermo Doncel, fué lamentablemente estropeada en 1723 al pretender restaurarla.

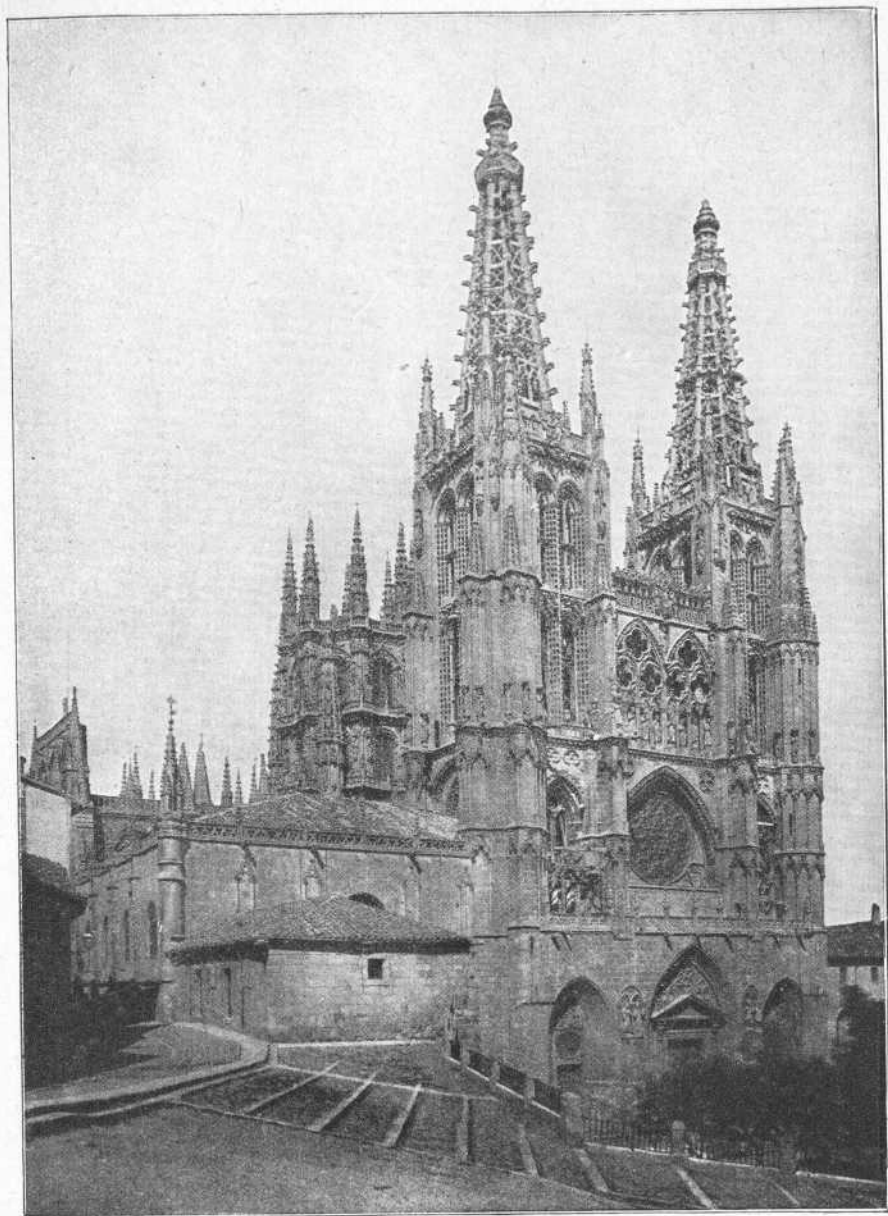
CAPÍTULO L

PERO decidme, ¿qué os ha parecido la catedral que vimos ayer?
—preguntó D. Antonio María a Sir Roberto.

—Un encaje de piedra. No sólo por la catedral, sino por la obra de restauración que se está haciendo en ella, vale la pena de un viaje, aunque sea de cien leguas.

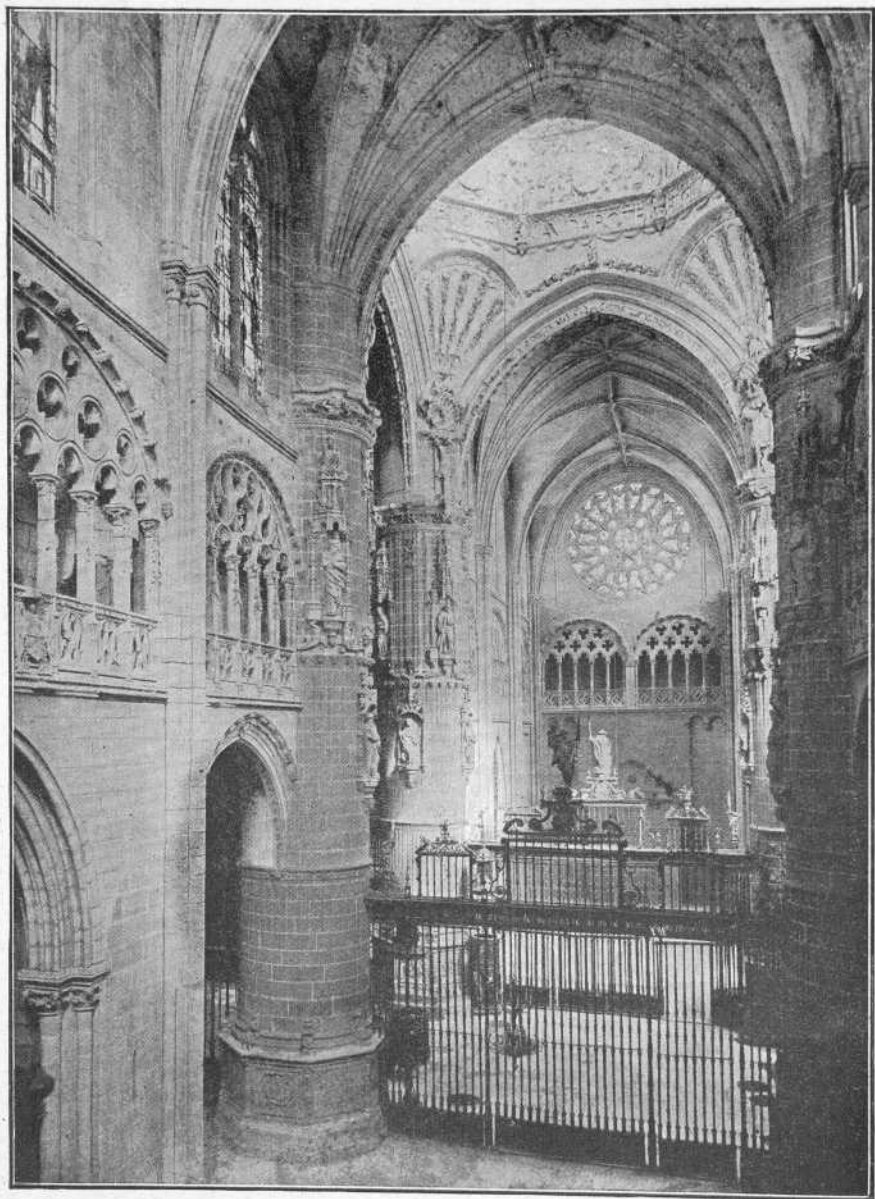
—Es lástima—dijo Willy—que no podamos ver la catedral de Burgos inmediatamente después de ésta, pues con los recuerdos todavía frescos de la de Toledo, y no muy perdidos los de la de Sevilla, podríamos hacer la comparación entre todas ellas, que son sin duda las mejores de España.

—La de Burgos—le contestó D. Antonio María—es de otro estilo que la de León. Se comenzó cuarenta años más tarde, y se acabó trescientos sesenta después, porque la de León tardó veintitantos años en edificarse y la de Burgos, trescientos cincuenta. Hay, pues, en la de León más unidad en el estilo, por más que lo exterior del edificio tenga algo de plateresco; pero en magnificencia, en riqueza, en ornamentación y hasta en tamaño, es superior la de Burgos. Su fachada occidental es del siglo XIII, con excepción de la portada, que es del XVI, y de los campanarios, que están por cierto maravillosamente calados, que fueron hechos en el XV. Los pilares y bóvedas de la nave central y de las dos laterales son del mismo primer período del estilo gótico a que pertenece la catedral de León; pero el triforio es del gótico florido o flameante del último período, y a ese mismo estilo y al todavía más moderno plateresco o del Renacimiento per-



BURGOS.—La Catedral

Fot. Moreno

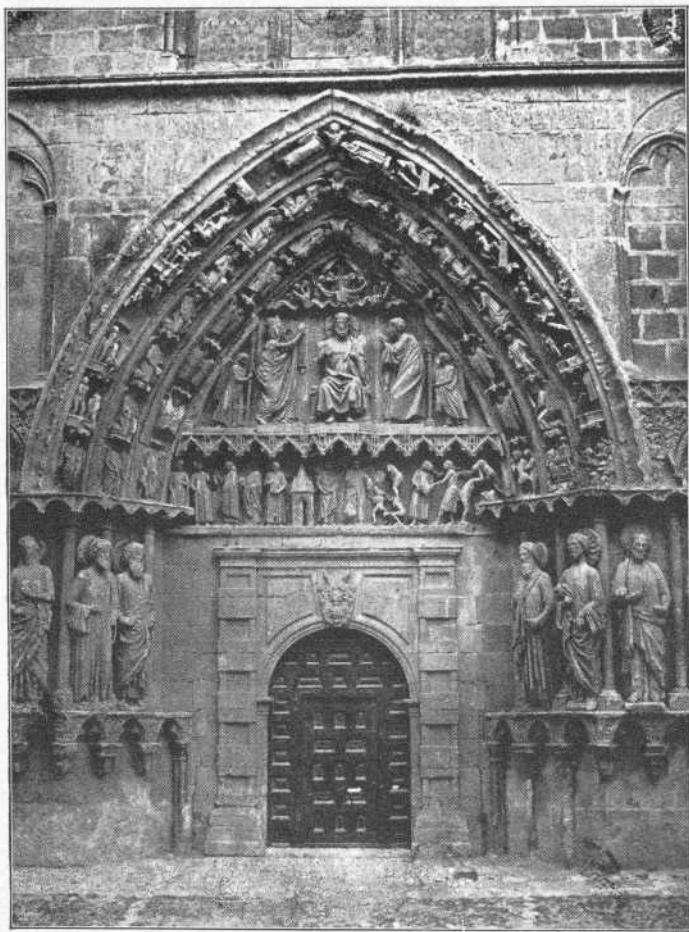


BURGOS.—La Catedral. Nave del Sarmental

Fot. Vadillo

Un viaje por España

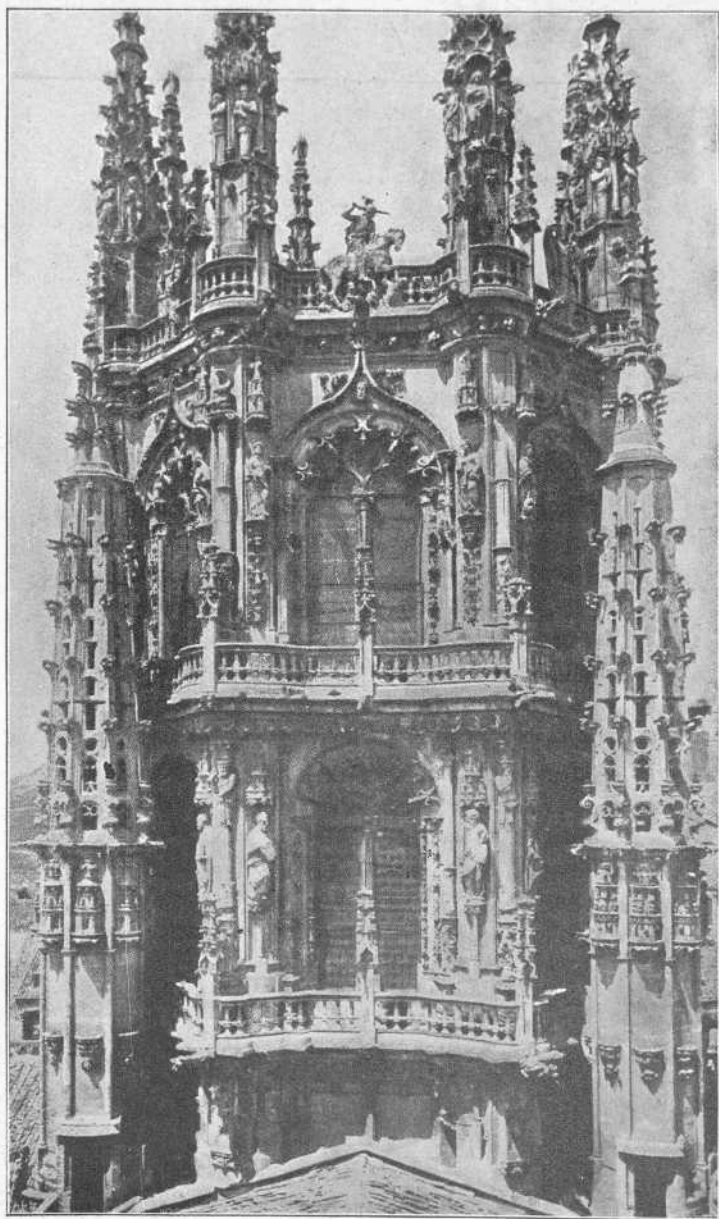
tenecen todas las capillas, excepto las dos últimas que franquean el ábside por el lado de la Epístola, que son del más hermoso gótico del siglo XIV.



Fot. Lacoste

BURGOS.—La Catedral. Puerta de la Coronería

Una de las maravillas de la catedral de Burgos, que es la cúpula octógona sobre el crucero, rodeada de ocho gallardísimos pináculos



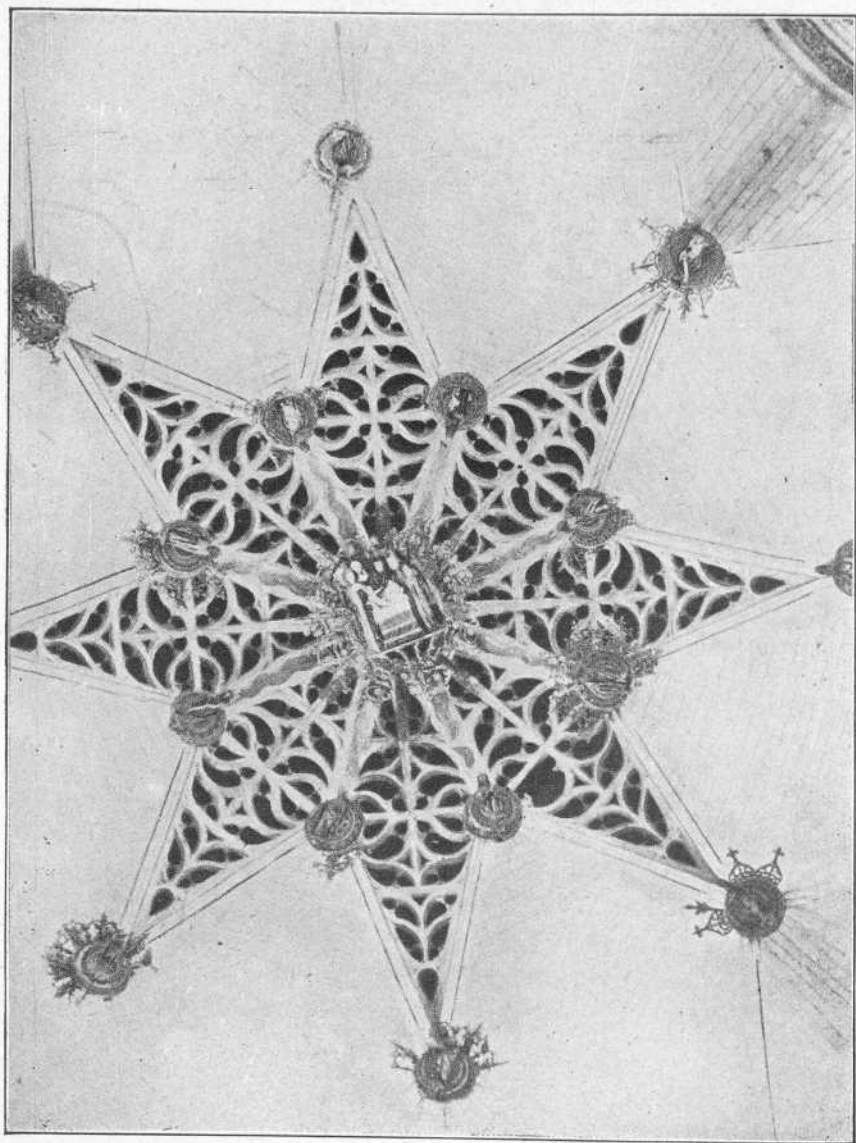
Fot. Lacoste
BURGOS.—La Catedral. Linterna del Crucero

calados, tampoco es del estilo gótico primitivo de las naves, sino de una mezcla del florido y del plateresco. Desdice por eso del resto del edificio; pero es obra en sí tan gentil a aérea, y tan prodigiosamente ornamentada, que causa admiración el contemplarla. Felipe II decía de ella que era más hechura de ángeles que de hombres.

—Otra cosa que tenemos que ver cuando vayamos a Burgos es el monasterio de las Huelgas, fundado por Alfonso VIII. No está precisamente en la ciudad, sino muy cerca de ella, y aparte de su arquitectura, que es románica en lo primitivo de la fábrica y gótica en lo edificado en el siglo XIII, ofrece de particular, bajo el aspecto histórico, haber sido en su iglesia donde se coronaron los reyes de Castilla desde Alfonso XI en adelante.

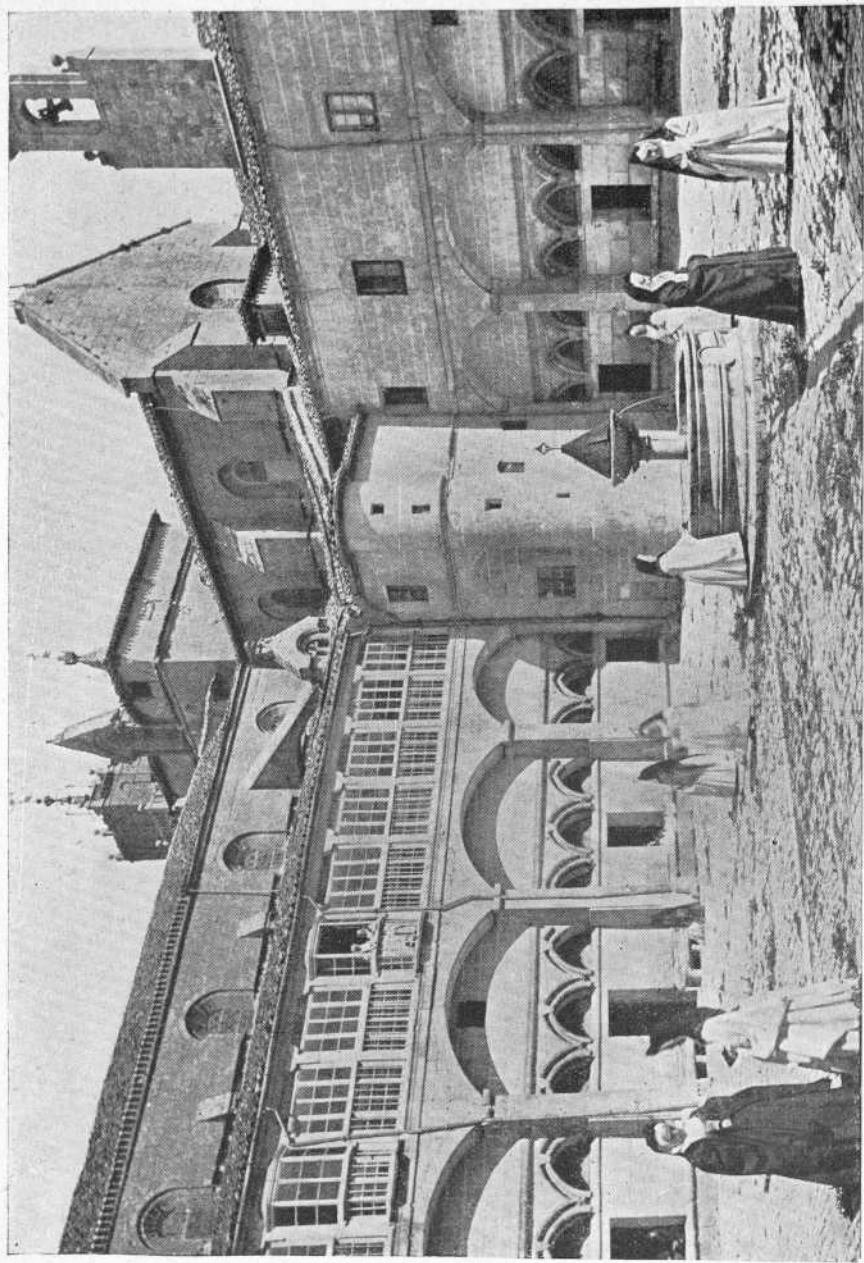
—No sabía yo—dijo Sir Roberto—que acostumbraran coronarse los reyes de España.

—Hace mucho tiempo que no se coronan,—le contestó D. Antonio María;—y aun antiguamente fueron pocos los de Castilla que se coronaron. Sólo consta positivamente que fueron coronados Alfonso VII, Alfonso XI, Enrique II y Juan I. El primero de ellos lo fué tres veces nada menos: la primera, en Santiago, por rey de Galicia; la segunda, en León, por rey de León, y la tercera, en Toledo, por emperador de España, que tal título tomó, sin sólido fundamento, porque no dominaba, ni mucho menos, en toda la Península. De sus sucesores, ninguno se coronó hasta Alfonso XI, que restableció la ceremonia, coronándose con extraordinaria solemnidad en las Huelgas de Burgos, después de armarse caballero en Santiago de Galicia ante la imagen del Apóstol; y después de él sólo se coronaron Enrique II y Juan I, ambos en las Huelgas de Burgos. Estos últimos se armaron caballeros en las Huelgas el mismo día de su coronación, valiéndose, para cumplir esa ceremonia sin recibir el espaldarazo de ningún súbdito, de un muñeco que mueve mecánicamente el brazo por medio de un resorte, el cual se conserva en el monasterio. Todavía más graciosa fué la manera que tuvo Alfonso XI de hacerse armar caballero por el Apóstol Santiago, encarándose sobre el altar y dándose él mismo una pescozada contra la mano de la imagen. Esos cuatro fueron los únicos reyes castellanos que se coronaron. Lo que sí se coronaban todos eran los de Aragón, verificándose la ceremonia con increíble pompa en la Seo



Fot. Vadillo

BURGOS.—La Catedral. Detalle de la bóveda de la capilla
del Condestable



Fot. Lacoste

BURGOS. LAS HUELGAS.—Patio de San Fernando

de Zaragoza, y los de Navarra, en la catedral de Pamplona. El primer rey de Aragón que dejó de coronarse fué Juan II, el padre de Fernando el Católico. Desde entonces no se ha coronado ningún rey de España.

Las Huelgas de Burgos es un convento de monjas, y tenía antiguamente extraordinarios privilegios y jurisdicción sobre muy extenso territorio, en que estaban enclavadas muchísimas villas y lugares. Su abadesa era mitrada e independiente en un todo de la autoridad del obispo.

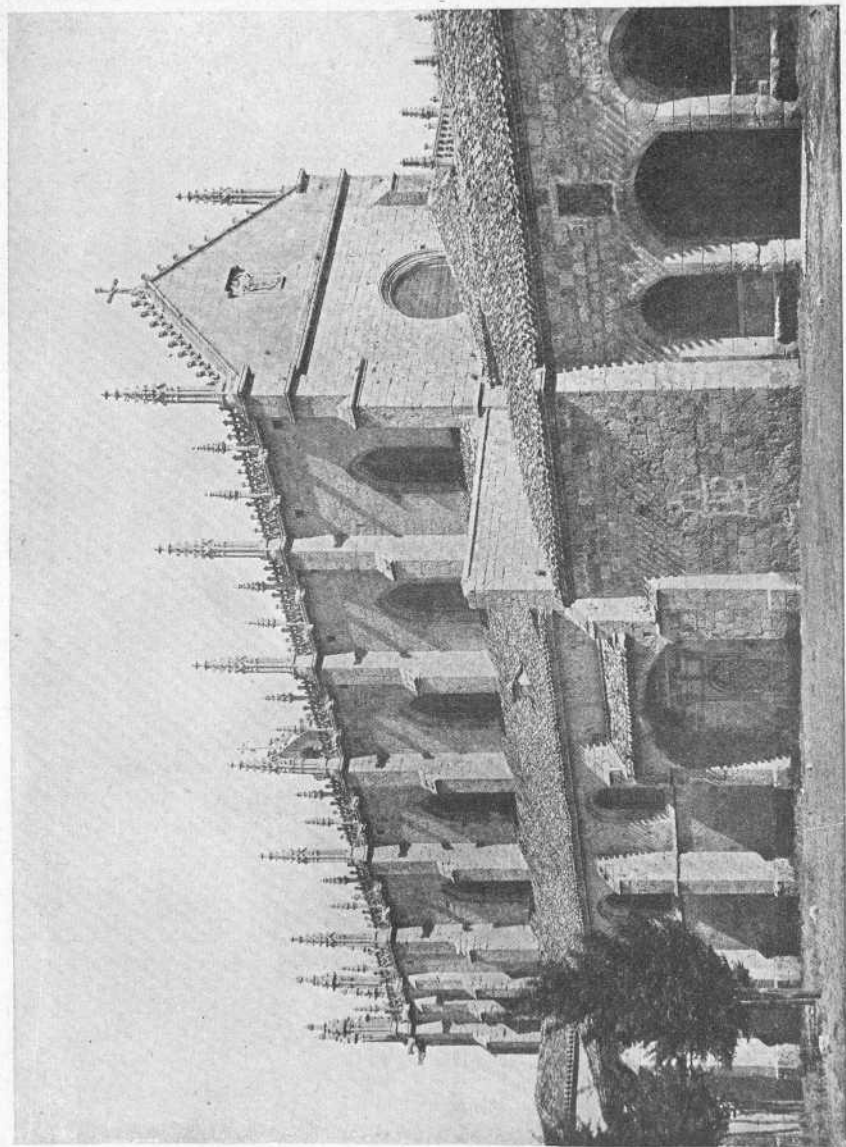
Otros monumentos notables de las cercanías de Burgos son la Cartuja de Miraflores, en cuya iglesia, de estilo gótico, están los maravillosos sepulcros de que os he hablado, los cuales quisieron los franceses llevárselos desarmados piedra a piedra, aunque, felizmente, no llevaron a cabo su intento, y el monasterio de San Pedro de Cardeña, estrechamente ligado a la historia particular de los condes de Castilla, y muy especialmente a los de su ilustre miembro el Cid Campeador, cuyos huesos, juntos con los de su mujer, descansaban en su iglesia.

—¿Y dónde están hoy esos huesos? ¿Habrán sido capaces de desenterrarlos y tirarlos?

—Da vergüenza decir que el Monasterio de Cardeña, que debía ser objeto de la veneración pública, es hoy de propiedad particular, y que los huesos del Cid y de doña Jimena han estado rodando por Europa y se enseñan hoy como una curiosidad en la casa Ayuntamiento de Burgos.

—¿Y por qué no vamos ahora a Burgos?—preguntó Willy.—El viaje no es tan largo.

—Pero nos haría dar un gran rodeo, a menos de seguir ya de una vez a Soria y Aragón, renunciando a visitar Galicia, Asturias y Vizcaya; lo que sería imperdonable, porque además de ser regiones frescas y muy a propósito para pasar en ellas los meses de verano, e interesantísimas todas ellas por sus bellezas naturales, y las dos primeras también bajo el aspecto histórico y arqueológico, son Asturias y Vizcaya las provincias más industriales de España después de Cataluña, que incuestionablemente es la primera. Y ya que las regiones que hemos visto son agrícolas y ganaderas, bueno es que conozcamos las otras.



BURGOS.—Cartuja de Miraflores. Vista general de la iglesia

Fot. Laurent



Fot. Vadillo

BURGOS.—Monasterio de San Pedro de Cardena

+ 1310797

U n v i a j e p o r E s p a ñ a

—La principal industria de Vizcaya consiste, según tengo enterdido, en la explotación de sus minas de hierro,—dijo Willy.

—Sí, aunque también hay muy buenas fábricas de armas, de papel y de otras cosas; pero la explotación de las minas de hierro y la metalurgia de éste constituyen la industria dominante. En todo tiempo se distinguieron los vizcaínos como herreros, y toda su tierra está llena de herrerías que trabajan en pequeña escala. Hoy la grande industria casi ha acabado con la chica, y en lugar de los antiguos sistemas de tratar el mineral de hierro para reducirlo al estado metálico, se emplea el de altos hornos, de los cuales, así como de los de Bessemer y Siemens, hay varios en Bilbao y sus cercanías.

—Pero allí ¿qué se hace? ¿exportar el mineral según sale de la mina, o reducirlo a lingotes de hierro?—preguntó Willy.

—Se hace de todo: extraer el mineral y exportarlo en esa forma, reducirlo a lingotes, y también ir más adelante en el proceso de la industria, y transformarlo en carriles, chapas, barras y otros objetos de uno u otro metal, de inmediata aplicación práctica.

—¿Y no es más ventajoso y económico exportar el hierro en estado metálico que en el de mineral?—preguntó Willy.

—Ten presente que para reducir el mineral de hierro al estado metálico en los altos hornos, o para descarburar el hierro o convertirlo en acero por los procedimientos de Siemens, Bessemer y Martin, se necesita carbón de piedra en grandes cantidades; y como en Vizcaya no lo hay, se hace preciso llevarlo allí de Inglaterra. Hay que elegir, pues, entre cargar de carbón los barcos que van de Inglaterra a Vizcaya, o de mineral de hierro, los que van de Vizcaya a Inglaterra. Lo natural es que se hagan ambas cosas: llevar carbón de Inglaterra a Vizcaya, y volverse a Inglaterra cargados de mineral los barcos que han hecho ese transporte; lo que siempre ha de serles mejor que volver en flete.

—¿Y es muy importante ese tráfico?—preguntó Willy.

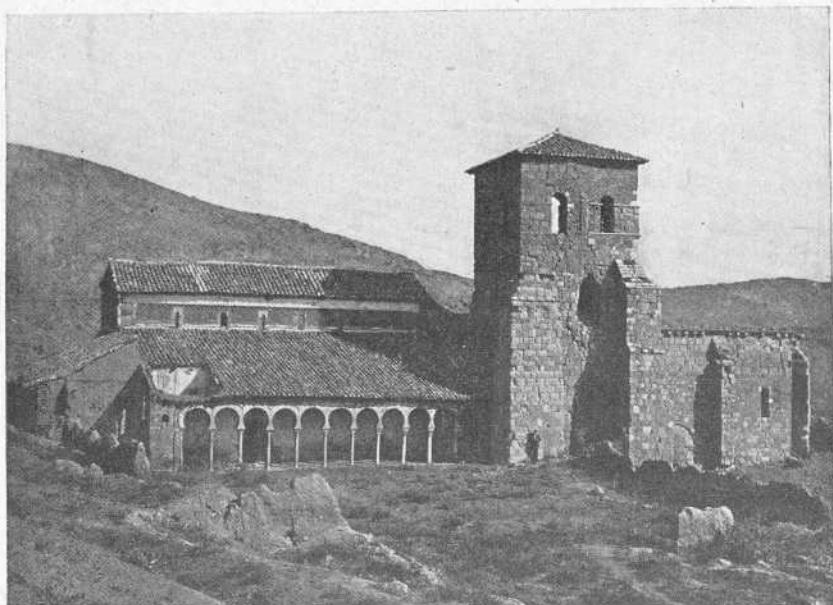
—Tanto, que, según mis noticias, sólo los barcos ingleses que salen de Bilbao empleados en esos transportes suman dos millones y medio de toneladas.

Interrumpieron la conversación al llegar a San Miguel de Escalada. El monasterio está situado al pie de una altura en que se encuentran las ruinas de la antigua ciudad romana de Lancia.

Biblioteca Perla

La traza de la iglesia es de basílica, con los arcos que separan la nave central de las laterales y los capiteles de las columnas muy semejantes a los de la iglesia, antes mezquita, del Cristo de la Luz, de Toledo.

Sobre el arco del pórtico, también de herradura, hay una lápida



Fot. Lacoste

SAN MIGUEL DE ESCALADA (León).—Vista general del Convento

del año 1050, en que están inscritos los nombres de los soberanos a la sazón reinantes, Fernando I y Sancha, y los de varios obispos.

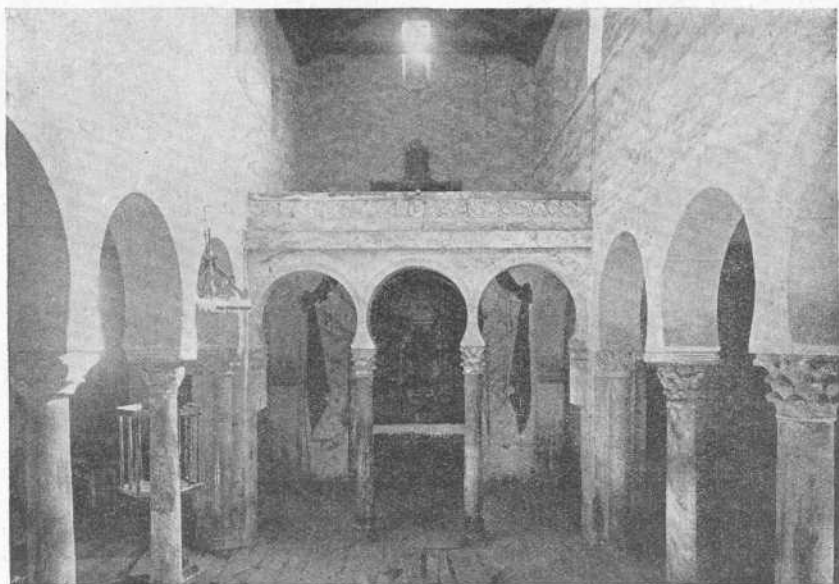
Renunciaron nuestros amigos al intento de alargar su excursión hasta Santa Oloja de Eslonza para ver su hermosa iglesia gótica del siglo XV, y dieron la vuelta a León.

—¿Qué santa es esa Oloja?—preguntó Frasquito.

—Recordando—le contestó su padre—que hasta hace poco más de tres siglos se pronunciaría Oloya u Ololla ese nombre, porque hasta entonces no se introdujo en el castellano el sonido gutural

Un viaje por España

de la jota, me figuro que se trata de Santa Olalla o Eulalia, que fué popularísima en toda España, y vino a serlo aun más en estas regiones del norte desde que, al tiempo de la invasión árabe, se trajeron a Asturias sus reliquias, donde todavía se conservan con veneración muy grande en Oviedo.



Fot. Lacoste

SAN MIGUEL DE ESCALADA (León).—Interior de la iglesia

CAPÍTULO LI

MUY temprano salieron nuestros viajeros para Astorga. Por el camino dió D. Antonio María noticias sobre las minas de Galdames y Somorrostro, que gozan con justicia de fama universal, tanto por la cantidad como por la calidad de sus hierros; fama que no es de fecha reciente, pues que se remonta al tiempo de los romanos.



OVIEDO.—La Catedral

Fot. Moreno

Un viaje por España

—Pues Asturias,—prosiguió diciendo,—que hasta hace muy poco vivía sólo de su agricultura y de sus ganados, es ya hoy provincia muy industrial, y promete llegar a ser en ese concepto una de las primeras de España. En Pola de Lena, Mieres, Cangas de Onís, Pola de Siero, Sama, Ujo, Arnao y otros lugares de Asturias hay minas y fundiciones importantísimas. Las minas de carbonato de cinc de Cangas de Onís son quizás las más ricas de Europa: contiene el mineral el 80 por 100 de cinc.

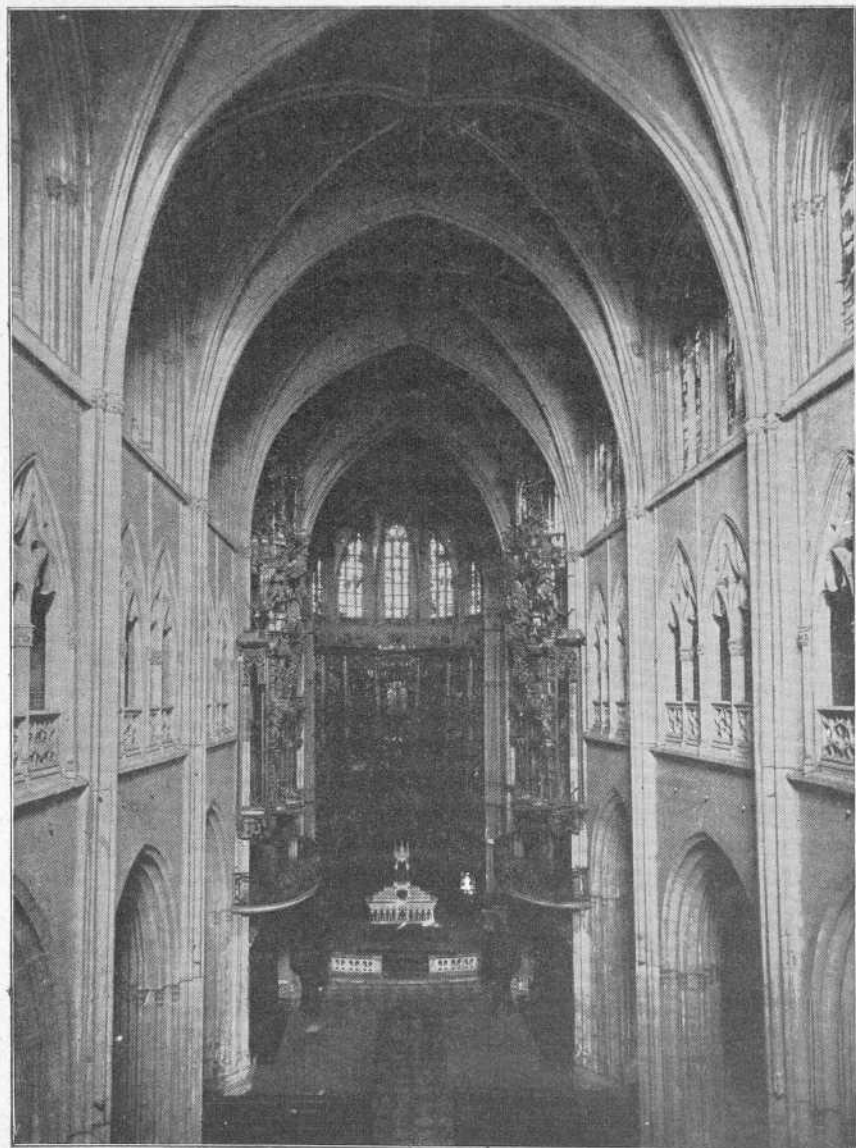
—¿Y de qué son las demás minas de Asturias?—preguntó Willy.

—Las hay de hierro, carbón, cobre, cinabrio, azabache y otras sustancias. El carbón es abundantísimo, pero de calidad inferior al carbón inglés; por eso, y por la carestía de los transportes, se prefiere en Vizcaya el último.

—El puerto de Gijón,—prosiguió diciendo D. Antonio María,—además de ser el mejor y más seguro de la costa cantábrica, ha adquirido importancia grandísima en estos últimos tiempos por su tráfico con Inglaterra y América. Se exportan por él cantidades enormes de manzanas, castañas, nueces, carbón, hierro y otras mercancías. En el desarrollo de la industria asturiana ha tenido no poca parte el Cuerpo de Artillería con sus fábricas de cañones, de Trubia, y de fusiles, de Oviedo, de las cuales han salido muy buenos maestros y oficiales para la industria particular. Hay también en Lugones una fábrica de latón, que creo es la mejor de España.

—¿Y se fabrican en Trubia cañones de acero de todos los calibres?—preguntó Willy.

—Antes sólo se fabricaban cañones de hierro zunchados y entubados; pero ya se hacen de acero de pequeños calibres, y muy pronto se podrán fabricar de los grandes, porque constantemente se están introduciendo innovaciones y mejoras en la fabricación y adquiriéndose nuevas máquinas; de modo que los datos relativos a un año suelen no ser exactos respecto al siguiente. Aparte de la industria minera y metalúrgica, hay en Asturias fábricas de vidrio, de donde salen objetos muy estimados, que si no compiten con los de Bohemia, no les andan muy lejos; fábricas de loza en Gijón y en Siero, en la primera de las cuales se elaboran piezas muy artísticas, y en las últimas (y lo digo en plural porque hay varias en manos de pequeños industriales que trabajan en sus casas) se fabrican objetos semejantes a los de las antiguas alfarerías de Talavera.



OVIEDO.—Catedral. Vista general interior

Fot Moreno

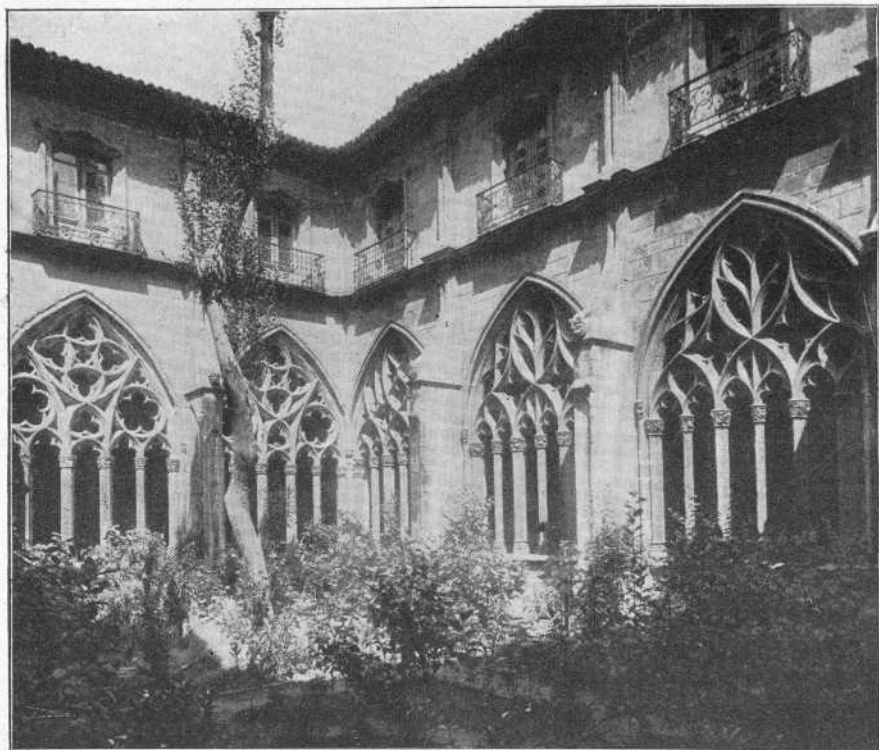
También se hace gran tráfico de pescado fresco, salado y en conserva en el litoral de Asturias, como en el de toda la costa septentrional de España. Los salmones, truchas y lampreas de los ríos y rías de Asturias son exquisitos; y es verdaderamente lastimoso que por falta de buenas leyes protectoras de la pesca, y por el daño que hacen en ella los residuos que los establecimientos metalúrgicos arrojan en las aguas corrientes, haya mermado mucho en los últimos tiempos. De peras y manzanas hay grandísima variedad, y tal abundancia, que después de las que se consumen en el país directamente y en forma de sidra, todavía sobran cantidades enormes para exportar, ya frescas, ya en conserva. Por último, los jamones de Avilés son famosos en todo España.

—¿De modo—dijo Sir Roberto—que Asturias, además de industrial, sigue siendo provincia agricultora?

—Y mucho. Su ganado vacuno, como el de todas las provincias del litoral cantábrico, es excelente. Esas provincias son las únicas de España en que predomina ese ganado sobre el lanar y el cabrío. La leche que se consume en las demás provincias procede generalmente de la oveja y la cabra, fabricándose con ella quesos y quesones muy estimados, como los de Burgos y la Mancha; pero la leche, manteca y queso de las provincias cantábricas proceden de la vaca, y ha crecido y se ha perfeccionado tanto esa industria en los últimos tiempos, que hasta se imitan los productos holandeses y suizos más renombrados. De todos ellos se hace hoy gran exportación. Asturias participa de las condiciones de clima y de humedad de toda la región de España comprendida entre la prolongación de la cadena de los Pirineos y el mar. Aunque más septentrionales esas comarcas que Castilla, son muchísimo más templadas, por el bajo nivel del terreno, hasta el punto de que el naranjo, que es árbol de invernadero en todo el centro de la Península, vive en ellas al aire libre, especialmente en sus zonas marítimas; pero el sol no calienta lo bastante en las épocas de la madurez de la uva ni de la granazón de las espigas, por lo cual el vino es allí de poca fuerza y algo agrio, y el cultivo de los cereales, de poco provecho. En Asturias sólo se cosecha en un lugar, llamado Candamo, un virillo muy semejante al que en Vizcaya llaman «chacolí»; y en cuanto al trigo, sólo se cultiva en Asturias el de que se hace el pan llamado «de escanda», porque se llevó allí hace siglos desde Escandinavia, según se cree.

Biblioteca Perla

En cambio, se obtiene del jugo fermentado de sus excelentes manzanas la bebida que en castellano se llama «sidra», y en vascuence, «sagardúa», que, además de consumirse en el país, constituye un ramo muy importante de exportación. El maíz sustituye al trigo,



OVIEDO.—Catedral. El Claustro

Fot. Moreno

haciéndose de su harina amasada y cocida al horno el pan que los asturianos llaman «boroña», y «borona», los montañeses de Santander. El maíz, las legumbres, la leche de vacas, y en ocasiones la carne de puerco, forman la base de la alimentación de los campesinos de esas regiones, que son los más de sus habitantes, porque, al contrario que en Andalucía y Castilla, la propiedad agraria está

muy dividida entre los propietarios pequeños y los arrendatarios o colonos de los mayores, todos los cuales viven en medio de los terrenos que cultivan.

—Así, pues,—dijo Sir Roberto,—serán muy pequeños los pueblos.

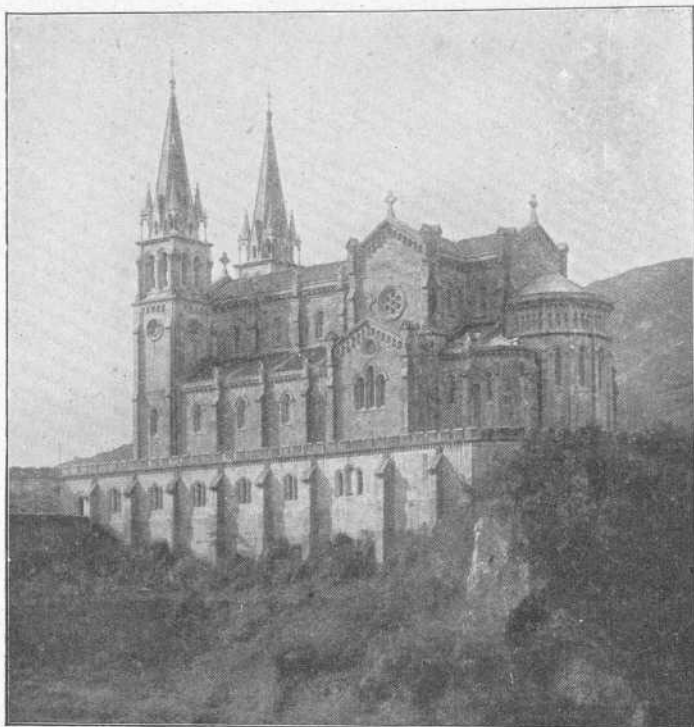
—Generalmente están reducidos a la iglesia, la escuela y unas pocas casas en torno de algún palacio señorial. Los habitantes suelen vivir esparcidos por los campos en medio de sus pequeñas fincas, circuidas de paredes de piedra seca de poca altura y divididas por lo común en varias secciones o trozos: uno, destinado a prado para los bueyes y vacas, de las cuales una, cuando menos, se tiene por indispensable en toda familia labradora; otro, a huerta; otro, a arboleda, y el resto a maíz, que, además de alimentar a la familia, le sirve para el pago de la renta, que, por lo común, se hace en especie. Al lado de cada casa campesina, que las más veces son de piedra, hay indefectiblemente otra, llamada «hórreo» o «panera», hecha de madera de castaño y sostenida sobre cuatro o seis pilares o postes, destinada a guardar el maíz. Si pasáramos esas montañas que vemos ahí a nuestra derecha, os sorprenderíais del sinnúmero de paredes de piedra seca que cruzan los valles y laderas de los cerros, repartiendo el suelo en tan extrañas figuras, todas de distintos colores según los cultivos, que parece la tierra hecha de retazos o remiendos. Se diferencian también en gran manera todas esas tierras ultramontanas de las del centro de la Península en lo húmedas. Los vapores que les llegan del mar se condensan al toparse con la cadena de altas montañas que les sirven de lindero por el Mediodía, y se convierten en lluvias. Entre los campesinos de esas comarcas, el paraguas y las madreñas o los zuecos son como parte inseparable de su persona, porque los más días del año o llueve o cae una llovizna finísima, que apenas se advierte, pero que acaba por calar hasta los huesos, conocida por el nombre de «orballo» en la lengua de Asturias.

—¿Qué lengua es ésta?—preguntó Sir Roberto.—¿Acaso no se habla el castellano en Asturias?

—La lengua vulgar de Asturias es el «bable», voz que en castellano traduciríamos por «habla» o «fabla», derivada de la latina «fábula». Es lengua, como hablada sólo por labriegos y poco o nada cultivada por literatos, pobre de vocablos y de giros de construcción, muy parecida al castellano del siglo XIII, y más todavía, sin duda, al que se hablaría en el XI y el XII, y que por falta de documentos es-

Biblioteca Perla

critos no conocemos. Es, con todo, muy digna de estudio por lo que ayuda al conocimiento de la formación de la lengua castellana, porque emplea muchos giros, vocablos y formas de construcción que hubo antiguamente en castellano, y que están hace tiempo en desuso. El



Fot. Moreno

COVADONGA (Oviedo).—La Basílica

lenguaje familiar de la gente educada de Asturias resulta un castellano muy elegante y castizo, precisamente por la frecuencia con que se ven interpolados en él tales giros y locuciones.

—¿Y es cierto que Asturias se mantuvo siempre casi independiente de todo yugo extranjero, y que apenas experimentó la influencia de la dominación romana?

Un viaje por España

—He leído eso mismo en algunos libros; pero pocas afirmaciones hay más erróneas y destituidas de fundamento que ésta, porque ninguna región de España conserva huellas más frescas ni más hondas de los romanos que Asturias. El bable está mucho más cerca del latín que el castellano; el territorio de Asturias está lleno de recuerdos de la época romana, como son restos de puentes y vías que lo cruzaban en todos sentidos; hay muchas costumbres que recuerdan las del paganismo, y, por último, consta positivamente, por muchas lápidas que se han descubierto, que muchas cohortes romanas que guarnecían provincias lejanas del Imperio estaban exclusivamente compuestas de asturianos. En la sangre de los ingleses hay muchos más elementos de la de los antiguos astures que en la de la población actual de Asturias; porque todo induce a suponer que los romanos arrancaron de cuajo la antigua población de esa provincia, que debía de ser muy guerrera, y, formando de ella legiones y cohortes, la repartieron por el mundo entero. Pero precisamente estamos llegando a Astorga, a la *soberbia Astorga*, como la llama Plinio. Esta ciudad, cuyo nombre se deriva del de *Astúrica Augusta*, que llevó en lo antiguo, fué fundada precisamente para tener a raya a los astures, que entonces no ocupaban sólo la región que actualmente llamamos Asturias, sino también una bien dilatada del lado acá de las montañas. De las Asturias trasmontanas era capital *Lugo Astúrica*, que no existe hace muchísimos siglos y que se cree estaba en el lugar mismo en que hay hoy una aldea llamada Santa María de Lugo, a orillas del río Nalón.

CAPÍTULO LII

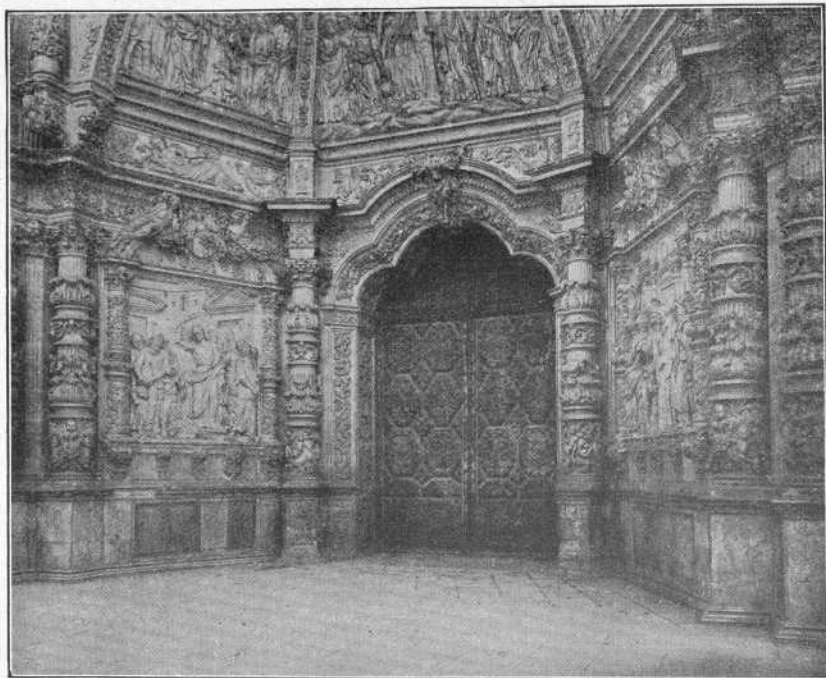
ASTORGA es, por decirlo así, la capital de los maragatos, gente de origen incierto que ha dado motivo a varias caprichosas y ridículas lucubraciones, como la que lo atribuye al rey Mauregato, que tanto figura en la tradición relativa al fabuloso «tributo de las Cien Doncellas».

Su oficio, que fué siempre la arriería, no sólo por su propia tierra, sino por toda España, ha perdido mucho desde el establecimiento de los caminos de hierro. Siguen practicándolo, sin embargo, aunque

Biblioteca Perla

en más reducida escala, sirviéndose de mulas, que son las mejores que se ven en la Península.

Dos veces al año se reúnen en Astorga: por la Ascensión y por el Corpus, bailando el *Cañizo*, precisamente de las dos a las tres de la tarde. Si alguien que no sea maragato se mezcla entre los dan-



Fot. Gracia

ASTORGA (León).—Interior de la Catedral

zantes, se acaba al momento la fiesta; porque los maragatos son como los gitanos, gente que no gusta de intimidades ni alianzas con extraños.

Conserva Astorga en parte sus antiquísimos, fortísimos y torreados muros, de tan anchos adarves, que sirven de paseo. Las torres, que son redondas, no sobrepujan en altura a la muralla que flanquean.

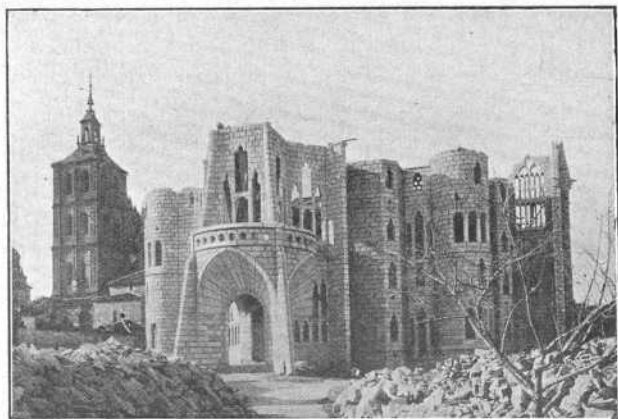
Un viaje por España

La catedral es gótica del último período. Tiene en el coro una hermosa sillería ricamente esculpida, y en el altar mayor, un retablo, que es la obra maestra de Gaspar Becerra, artista natural de Baeza y discípulo del célebre Miguel Angel.

Tiene Astorga otras iglesias notables, entre ellas la de San Francisco y San Bartolomé. La capilla de San Julián, situada extramuros, tiene una portada gótica, reconocida como la mejor obra de arquitectura de la ciudad.

En una de las torres de la casa Ayuntamiento, que está

En una de Mayor, hay una campana en que dan las horas dos figuras, de hombre la una y de mujer la otra, vestidas a la usanza de los maragatos y armadas de sendos martillos.



Fot. Gracia

ASTORGA (León).—Palacio episcopal (En construcción)

Tiene fama Astorga por su joyería, sus chocolates y sus mantecadas, de que se hace gran consumo en toda España.

Nuestros amigos siguieron a Bembibre por el mismo camino que solían llevar antiguamente los peregrinos que iban a Santiago. Está Bembibre ya dentro del Bierzo, comarca muy interesante para el historiador, el arqueólogo, el artista y el amante de las bellezas naturales, que perteneció casi toda ella antiguamente a la célebre milicia del Temple, que la tenía cubierta de castillos, cuyas ruinas se distinguen en las cumbres de sus montañas.

El nombre de Bembibre parece ser, mal escrito, el mismo de *Benevivere* que tuvo un monasterio que allí hubo *in illo tempore*, y del que no quedan ni ruinas; y en cuanto al del Bierzo, que lleva

toda la comarca, se deriva del de *Bérgidum*, ciudad romana cuyos restos se hallan muy cerca de Villafranca.

Por Bembibre corre el río Boeza, que se junta con el Sil en Ponferrada, villa que debe su nombre al puente de hierro sobre el último de dichos ríos y que un obispo, D. Osmundo, hizo fabricar en el siglo XI para comodidad de los peregrinos a Santiago.

En Ponferrada hay una imagen muy venerada de *Nuestra Señora de la Encina*, cuya fiesta se celebra el 8 de Septiembre, y encima de la villa, y dominando la ribera del Sil, las ruinas de un grande y fortísimo castillo de los Templarios, que fueron señores de toda la comarca.

El Vierzo se extiende como once leguas de oriente a ocaso y ocho de norte a mediodía. Es tierra quebrada, cubierta de viñedos, árboles y bosques, rodeada de montañas y cruzada por multitud de ríos y arroyos afluentes del caudaloso río Sil, el cual, ya muy dentro de Galicia, pierde su nombre al juntarse con el menos caudaloso Miño, lo que ha dado lugar al conocido dicho de:

Sil lleva el agua,
Y Miño, la fama.

En el siglo VII se cubrió el Vierzo de conventos y ermitas, convirtiéndose en una segunda Tebaida.

La invasión de los árabes dispersó a los monjes y anacoretas; pero tiempo adelante, cuando volvió esa tierra a poder de los reyes de León, se cubrió de nuevo de monasterios en tanto número, que sólo Dios podía contarlos, como dice el Padre Flórez en su *España Sagrada*.

De ellos, los más han desaparecido, y otros están reducidos a iglesias rurales. Del un tiempo famosísimo de Compludo, queda la iglesia; del de Espinosa, la torre románica; del de San Pedro de Montes, sólo las ruinas y la iglesia, también románica. De todos ellos, los más curiosos son el de Santiago de Peñalva, cuya iglesia, que es de las más antiguas de España, tiene, como la de San Miguel de Escalada, arcos de herradura, cosa rarísima en región tan apartada de la influencia árabe, y el de Carracedo, situado en la margen derecha del Sil, entre Villafranca y Ponferrada.

Lo fundó Bermudo II en 990 para sepulcro suyo y de sus descendientes, y lo restauró en 1138 Doña Sancha, hermana del emperador

Un viaje por España

Alfonso VII. Todavía se ven allí las ruinas del palacio real. La librería, que era muy buena, sucumbió hace más de tres siglos por abandono de los encargados de custodiarla, y el archivo fué quemado por los franceses en la guerra de la Independencia.

Una de las curiosidades del Bierzo son las *Médulas*, montañas peladas de formas caprichosas y perforadas por multitud de galerías de profundidad grandísima, que nadie ha explorado hasta el fondo. Son restos de antiguas minas romanas de oro. Plinio el Mozo dirigió durante unos años la explotación, que rendía al fisco veinte mil libras anuales del precioso metal. Uno de los trabajos que hicieron los romanos, ligado con la explotación de esas minas, fué el de sacar al río Sil de su cauce y llevarlo por el que le abrieron a través de una montaña, llamada por tal motivo *Montefurado—Montehoradado* en castellano,—situada en territorio de Galicia, cerca del Bierzo, cauce por el que sigue corriendo desde entonces. En las arenas que arrastra ese río se encuentra oro en cantidad bastante para pagar el trabajo de los que se dedican a buscarlo.

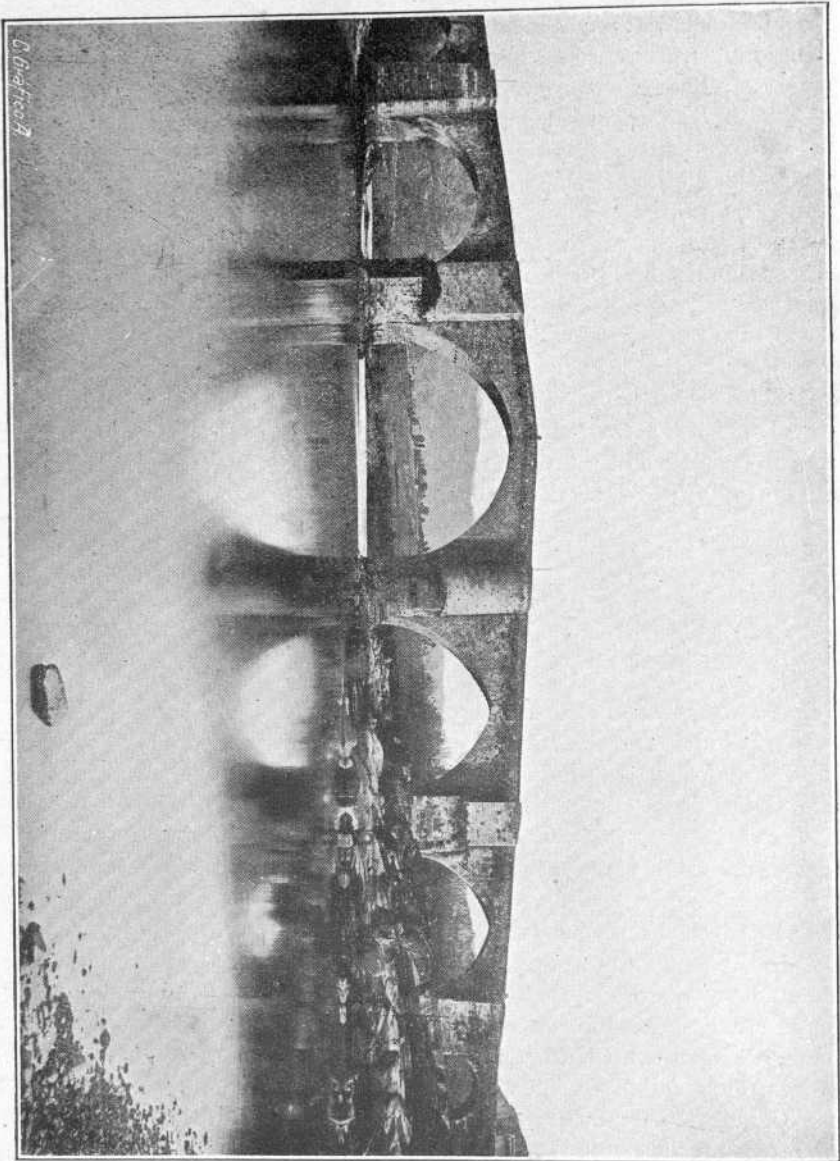
CAPÍTULO LIII

HABIENDO pasado cerca de una semana en el Bierzo andándolo en todas direcciones, se dirigieron nuestros viajeros a Galicia desde Villafranca, no por el antiguo camino de los romeros a Santiago, sino siguiendo el curso del río Sil y remontando después el del Miño.

Como se encontraban ya en las regiones en que se habían propuesto pasar el verano, caminaban despacio, deteniéndose donde les parecía y dando rodeos y zigzags para ver tal o cual lugar que despertaba su curiosidad o atraía su atención.

Así llegaron a Lugo después de pasar por Orense, Monforte, Chantada y Sarria (no Sarriá, como dicen muchos, confundiendo el nombre de ese pueblo con el mismo escrito, pero distintamente acentuado, de otro inmediato a Barcelona).

La prolongación de la cadena pirenaica que separa la cuenca del mar Cantábrico de la del río Duero, se ramifica al entrar en Galicia en otras muchas que cruzan en diversas direcciones su territorio, haciéndolo montañoso, o cuando menos quebrado, surcado por multitud



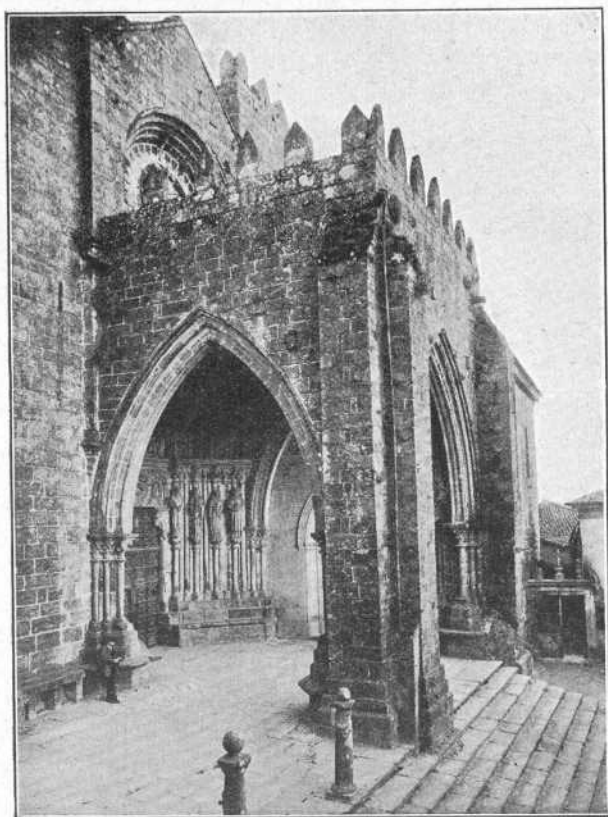
Orreaga

ORENSE.—El puente mayor sobre el Miño

Fot. Laurent

Un viaje por España

de arroyos, riachuelos y ríos que van a derramarse en el mar Cantábrico o en el Atlántico.



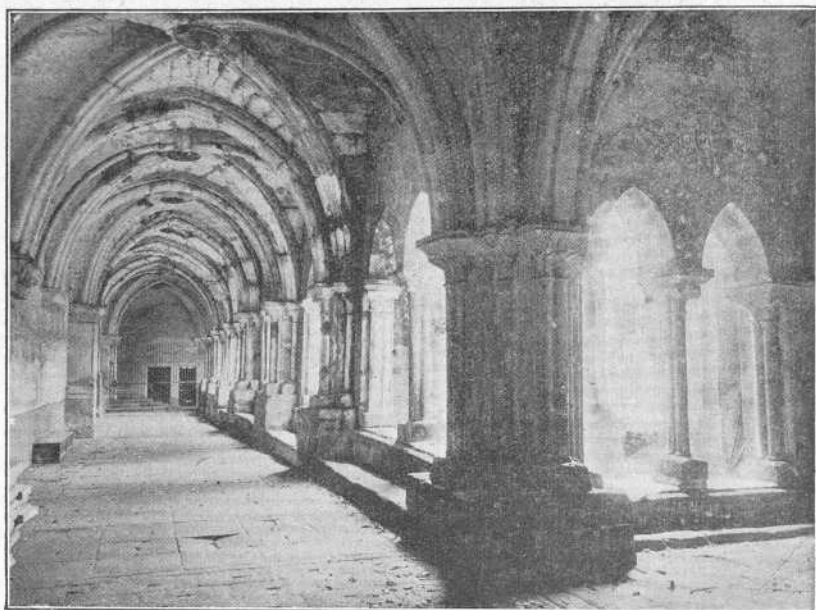
Fot. Gutiérrez Filuco

TUY (Pontevedra).—Puerta principal de la Catedral

La tierra gallega es húmeda, verde, frondosa, cubierta a trechos de bosques y bien cultivada dondequiera que se presta a serlo, haciendo hondo contraste con las áridas mesetas del centro de la Península. Las comarcas de Túy, Redondela y Orense son deliciosos jardines.

Biblioteca Perla

Lo mismo que en Asturias y en Vizcaya, la propiedad rústica está muy dividida, abundando en el campo las aldeas y los caseríos. El ganado vacuno es excelente y se hace de él gran tráfico con Inglaterra; los caballos son de muy pequeña alzada, pero ágiles y recios; en sus dehesas, pobladas de castaños y encinas, que llaman allí *carballos*, se cría ganado de cerda que da muy buenos jamones; los



Fot. Gutiérrez Filuco

TUY (Pontevedra).—La Catedral. Interior del claustro

del distrito de Caldelas, en particular, son muy famosos. También se hace gran comercio de huevos.

Como mucho más extensa y de más variadas condiciones de clima, humedad y suelo la tierra de Galicia que las de Asturias y Vizcaya, tiene regiones muy apropiadas al cultivo de la vid, donde se producen muy buenos vinos, de los cuales los de Valdeorras, Amandi, el Rivero y el Tostado de Orense son los más famosos y conocidos.

Un viaje por España

Tampoco se niega la tierra gallega a dar trigo, centeno y demás cereales, aunque no pueda en eso competir con Castilla, que es verdaderamente el granero de España, siendo Valladolid el centro de ese tráfico. El cultivo del lino es general en casi todas nuestras provincias, y particularmente en las septentrionales; pero en ninguna está tan extendido como en Galicia. Sus condiciones de clima, humedad y suelo son favorables a esa planta. Los lienzos gallegos, fabricados por medio del huso, la rueca y el telar doméstico, son materia importante de exportación.

También, como en las demás provincias trasmontanas del norte de la Península y ribereñas del mar, predomina el ganado vacuno sobre el lanar y el cabrío, basándose en la leche de sus vacas y en el queso, juntamente con la harina y las legumbres, la alimentación de los campesinos.

Son famosísimas las rías gallegas, tanto por lo espaciosas, profundas y seguras para los barcos, como por la frondosidad y la hermosura de sus márgenes. En la de Vigo, que es muy extensa,—como que penetra muchas leguas dentro de tierra,—muy abrigada y muy profunda, podrían fondear cómodamente todas las escuadras de guerra del mundo.

Otro de los ramos más importantes del comercio de Galicia es el de la pesca. Todas las aguas que bañan las riberas septentrionales de la Península, así las del mar Cantábrico como las del Océano, son abundantísimas en pescado de la mejor calidad.

Fijáronse nuestros amigos en lo común que es en sus campesinos andar descalzos, y en sus mujeres, emplearse en la labranza de la tierra.

—El aspecto del país en general—decía Sir Roberto—es de pobreza.

—Efectivamente,—le contestó D. Antonio María;—a pesar de lo bien cultivado del suelo y de la laboriosidad de los habitantes, es tan grande la división de la propiedad territorial, y tan excesivamente numerosa la población relativamente a la superficie del territorio, que tiene que vivir en gran estrechez, y hasta miseria. Por ese mismo motivo hay una considerable emigración, temporal la una y definitiva la otra, de gran parte de la población, particularmente de la masculina. Todos los años salen de aquí numerosas cuadrillas de campesinos a hacer la siega en las demás provincias de España, regresando después de acabada; otros muchísimos naturales de esta

región emigran a Portugal, Castilla y Andalucía, a emplearse en el comercio y a ejercer oficios rudos y serviles que les permitan, después de unos cuantos años de vida trabajosa y económica, volver a su tierra con algunos ahorros; y, por último, gran masa de la población, en la que suelen comprenderse hasta mujeres y niños, abandonan el país y cruzan los mares en busca de vida amplia y desahogada en las regiones americanas. De éstos, aunque muchos se vayan con el propósito de regresar, pocos vuelven.

—Tengo entendido—dijo Frasquito—que también los asturianos montañeses, vizcaínos y catalanes emigran.

—No sólo éstos,—le contestó su padre,—sino también los valencianos, murcianos y andaluces de las provincias de Levante han dado de algún tiempo acá en emigrar, y cada día en mayor número; pero son emigraciones de diversos estilos, que tiene cada cual su especial fisonomía y carácter. La emigración asturiana es en todo muy semejante a la gallega; los montañeses de Santander que emigran a Andalucía se emplean allí generalmente en el comercio de comestibles, por la cual «tienda de montañés» y tienda que participa del carácter de abacería, figón y taberna, son allí cosas equivalentes; los que emigran a América se dedican a ese mismo comercio y al de ropas, paños y tejidos; los vizcaínos emigran más a América que a las provincias de España, y suelen ocuparse en el negocio de ferretería, en oficios mecánicos, como los de carpintero, herrero, maquinista y otros análogos, en el ramo de la ganadería, especialmente en la República Argentina, y no pocas veces los bien relacionados de ellos suelen colocarse de directores de explotaciones industriales y de mayordomos y administradores de fincas; los catalanes, gente activa y emprendedora si la hay, no muestran preferencia por determinados países ni profesiones: van a todas partes y se ocupan en toda suerte de negocios. Por remoto y escondido que esté un lugar de la Tierra, estad seguro, Sir Roberto, de que hallaréis allí ingleses y catalanes. He conocido en los Estados Unidos catalanes dedicados a la enseñanza del castellano, y encontré a uno en el Japón de redactor de un periódico.

—Y los emigrantes valencianos, murcianos y andaluces, ¿a dónde van y a qué se dedican?—preguntó Sir Roberto.

—La mayoría de ellos no emigran más allá de Argelia y Túnez, y, como agricultores que son en su mayor parte, se dedican al cultivo

Un viaje por España

de la tierra. Es una emigración a que debiera oponerse toda clase de obstáculos, dirigiéndola a regiones más agradecidas y, sobre todo, más españolas en lengua y en raza; porque lo último que podemos hacer los españoles es criar hijos que no sólo contribuyan con su trabajo a enriquecer a Francia, sino hasta a darle ciudadanos y súbditos.

CAPÍTULO LIV

EN una ocasión vino rodando la conversación de nuestros viajeros sobre la costumbre, tan común en Galicia, de encomendar a las mujeres la labranza de la tierra, y que sorprendió tanto a Miguel y a Currillo, que hizo decir a este último que aquéllas no eran tales mujeres, sino hombres disfrazados.

—No es nada extraño—dijo D. Antonio María—que donde faltan los hombres, o porque se dediquen a otros trabajos en la misma localidad, o porque emigren para buscarse la vida lejos de sus casas, tengan las mujeres que cultivar la tierra. No es sólo aquí; en otras regiones de España y de fuera de ella sucede lo mismo por motivos análogos. En Bélgica, que es quizás la nación más poblada de Europa y en la que más se ha progresado en cuanto concierne a lo material de la vida, sucede lo mismo, porque los hombres están todos ocupados en las minas y en los talleres; y aquí en España, en las Provincias Vascongadas, donde hay gran emigración de hombres, y donde los que no salen de su tierra se dedican a herreros y a otros oficios mecánicos, es frecuente ver a las mujeres labrando la tierra con la laya. ¿Sabes, Frasquito, lo que es una laya?

—Lo sé casualmente, por haber visto un modelo de una entre los instrumentos agrícolas que había en las mesas de la clase. Es como un tenedor, que se hincan en tierra ayudándose de todo el peso del cuerpo; después se tira hacia atrás del mango hasta sacar la laya del suelo, arrancando de paso todo el terrón que tiene delante. Debe de ser un trabajo violentísimo, pero que tiene que dejar preparada la tierra mucho mejor que el arado, porque la remueve hasta gran profundidad.

—Así es,—dijo D. Antonio María.—Generalmente, la operación de layar la tierra la hacen entre varios a un tiempo, poniendo las layas

juntas unas al lado de otras y tirando a una de sus mangos. Los terrones que se levantan son enormes.

Poco después, pasando al lado de una casa a cuya puerta había una mujer hilando con el huso y la rueca, dijo D. Antonio María:

—No veo nunca uno de esos instrumentos primitivos sin admirar el ingenio humano. No hay máquina capaz de hacer un trabajo tan fino y tan perfecto como las manos de una de esas mujeres ayudadas del huso y de la rueca.

—Pero las máquinas también las han inventado los hombres— observó Sir Roberto.

—Cierto; pero tengo por mucho más difícil y de infinitamente más mérito la invención de esos instrumentos antiquísimos como la aguja, las tijeras, el cincel, el martillo, la cuña, la sierra, la barrena, el torno, la rueda, el huso, la rueca, el telar doméstico y otros semejantes, que las máquinas modernas más complicadas e ingeniosas; porque hay que tener en cuenta la situación de los hombres en el mundo en el tiempo en que esas invenciones se verificaron. Asombran las dificultades que tuvo que vencer el hombre para pasar del estado de desnudez y de miseria en que se encontraba antes de que supiera obtener fuego, a la edad que llaman «del hierro». Vamos a ver, Willy, tú que eres carpintero y herrero, y que tienes la inmensa ventaja sobre el hombre primitivo de saber que hay hierro y metales en el mundo, y sus propiedades y aplicaciones, dime: ¿cómo te las compondrías para proporcionarte herramientas, aun suponiendo que pudieras disponer (lo que es ya un inmenso adelanto) de instrumentos de piedra? Yo te confieso que no acierto a comprender cómo, sin la intervención directa de Dios, pudo recorrer el hombre el largo camino que conduce, no ya desde la edad en que era desconocido el fuego y la manera de obtenerlo, hasta la de los metales, sino el mucho más breve que hay entre ésta y la de la piedra pulimentada.

—¿Y decía usted, padre, que con el huso y la rueca se hacen trabajos más perfectos que con las máquinas modernas de hilar?

—Sí; particularmente, tratándose del lino. Ninguna máquina puede competir en finura e igualdad del trabajo con el huso y la rueca manejados por una buena hilandera. Se citan algunas que de una libra de lino—¡asómbrate!—sacan una hebra de cuarenta y tres leguas de largo; así que para la fabricación de hilo destinado a encajes finos,

y para la de telas de lino de superior calidad, siguen empleándose el huso, la rueca y el telar doméstico. Hay hoy mismo muchos miles de mujeres en Flandes y en las provincias francesas de Cambresis y de Bretaña, así como en Irlanda, cuyos productos, obtenidos a mano, se pagan hasta a dos mil francos la libra.

—¿Y con el algodón no pasa lo mismo?—preguntó Frasquito.

—No; el algodón ha sido mucho más dócil que el lino y el cáñamo. Antes de la invención de la máquina de hilar, que fué hace muy poco más de cien años, el algodón se hilaba a mano, bien con el huso y la rueca, bien con el torno. Una mujer hilaba a lo más una libra de algodón en dos días, y no se sabía sacar hilos de algodón bastante fuertes para urdimbre, sino sólo para trama. Las telas de algodón de entonces eran, pues, medio de esa materia y medio de lino, porque los hilos de la urdimbre eran siempre de lino. Hoy, con las máquinas hiladoras, se saca de una libra de algodón una hebra de doscientos kilómetros de largo; de modo que con cien kilogramos de algodón puede hacerse un hilo que tenga la longitud suficiente para rodear la Tierra

—Y el mecanismo de la hiladora mecánica,—preguntó Frasquito,—¿es semejante al del huso y la rueca?

—No; ni tampoco al de la rueca y el torno, que también se emplea desde hace tres siglos, aunque poco, entre las aldeanas españolas. La que sí es enteramente igual en el fondo al primitivo telar doméstico es la tejedora mecánica; pero, con todo, las telas de lino y de cáñamo que se obtienen con el telar doméstico son superiores a las tejidas a máquina.

—Pero hoy, según parece, tiene más importancia el algodón que el lino como primera materia para la fabricación de tejidos.

—Así es. De las varias materias textiles conocidas, ninguna gana en importancia al algodón, porque no hay ninguna que requiera menos preparación para convertirse en tejidos, ni que tenga más aplicaciones. De ella se hacen telas de embalaje, redes de pescar, velas de barco, telas de percal, indiana, madrás y nankín, terciopelos, tapices, colchas y muselinas. De estas últimas se hacen telas tan finas, que pueden meterse muchos metros de ellas en una petaca. Ahí tienes la razón de los ensayos que se hacen para aclimatar en España el algodónero.

—¿Y hasta ahora no han dado resultado?—preguntó Frasquito.

—No, porque nuestro clima, aun el de las regiones más cálidas, es demasiado frío para esa planta. Yo creo que, en lugar de perder el tiempo en tales ensayos, que a lo sumo conducirían a lograr aquí un algodón siempre más caro y de peor calidad que el de los países en que naturalmente se produce, convendría estimular el cultivo del lino, del cáñamo y de la retama, y sacar de ellos todo el partido posible, que es muchísimo.

CAPÍTULO LV

HABLANDO de otra cosa,—dijo Sir Roberto,—¿qué relación tiene con la lengua castellana la que aquí hablan los campesinos, y de la que, por cierto, no entiendo ni una palabra, quedándome completamente en ayunas de cuanto dicen?

—La misma relación que la portuguesa, la catalana o cualesquiera otras de las que se hablan y escriben, o que nada más se hablan en España, Francia e Italia, exceptuando la de los vascongados, la que llaman *caló*, que se usa entre los gitanos, la de la Bretaña francesa y alguna otra quizás, de que en este momento no me acuerdo.

—¿De modo—dijo Sir Roberto—que la lengua gallega es hermana de la castellana?

—Sí, porque ambas son hijas de la latina, que es madre común de las que primero dije. Una hermana algo inculta y zafia, pero hermana al fin, que tuvo origen al mismo tiempo que la castellana, la catalana, la portuguesa y todas las que se hablan en Francia y en Italia, de las cuales, la que llamamos francesa y la toscana o italianá, son las más cultivadas y las más literarias.

—Yo he leído en alguna parte—dijo Frasquito—que el castellano se ha derivado del gallego.

—Pues es un desatino,—le replicó D. Antonio María;—porque, formándose toda lengua por sucesivas transformaciones y modificaciones de otra, claro es que la primitiva y su derivada no pueden existir al mismo tiempo. La lengua gallega ha venido al estado en que se encuentra por sucesivas transformaciones de la latina, exactamente lo mismo que la castellana. Hace algo más de seiscientos años, ya existían ambas y eran bien distintas, aunque no tanto como ahora,

porque estaban más cerca de su común origen. Don Alfonso el Sabio escribió por ese tiempo obras en castellano y obras en gallego, que no puede dudarse un momento de que están en idiomas distintos. La lengua a que se asemeja mucho la gallega es la portuguesa, de la que sólo está separada por diferencias dialectales, menos notables que las que separan a la lengua bable de Asturias de la castellana.

—Ya que ha hablado usted de diferencias dialectales, viene al caso de que le diga que el gallego no es lengua, sino dialecto.

—*Dialecto* es voz griega equivalente a *variedad*, refiriéndose a las que puede tener una lengua en la manera de hablarse y escribirse, y *lengua* o *idioma* es todo lo que se habla; de modo que todas las lenguas son dialectos, y todos los dialectos son lenguas.

—Pues, entonces, son voces equivalentes,—dijo Frasquito.

—No; *lengua* tiene un significado absoluto, y *dialecto*, relativo. Para que lo entiendas bien, te diré que, dentro de la especie humana, todos los hombres son hijos, porque todos tienen padres, y todos los hijos son hombres; y, sin embargo, hombre e hijo no son términos equivalentes.

—¿De modo que la lengua en que me está usted hablando es un dialecto?

—¡Pues claro! El castellano tiene tantos dialectos, cuantas son las formas de hablarlo. En Toledo, por ejemplo, se habla un dialecto castellano; en Murcia, otro, y en Andalucía, otro, porque las diferencias entre las lenguas de esas provincias son bastante apreciables para que puedan pasarle a nadie inadvertidas. Si me apuras, te diré que tantos son los dialectos del castellano (y de cualquier otro idioma) cuantos son los que lo hablan, porque no hay dos personas que se expresen idénticamente. Es muy frecuente que haya lectores asiduos y constantes de un periódico, que al leer sus artículos y sueltos, aunque no lleven firma, descubran a sus autores, y distingan unos de otros, lo que no podría hacerse si todos se expresasen exactamente en el mismo lenguaje. Las lenguas, en cuanto a las diferencias que las separan, pueden compararse con las fisonomías. No hay dos de éstas exactamente iguales, a pesar de los pocos elementos de que se componen; lo que no impide que tengan caracteres comunes las de cada pueblo, cada provincia, cada nación y cada raza. Pues

si con tan corto número de elementos componentes no hay dos caras iguales, figúrate lo que sucederá con las lenguas en cuya composición entra tan prodigioso número de vocablos y tan infinitas combinaciones de allos para formar las frases y las oraciones. La apreciación, pues, de las variedades dialectales de una lengua depende de la abertura del compás con que se las mida. Cerrándolo mucho, podremos llamar dialecto al lenguaje de cada individuo; y abriéndolo desmesuradamente, pasarán a ser dialectos de una lengua común que las comprenda a todas, lenguas que tenemos por distintas, como la castellana, la gallega, la francesa y la toscana. Ya ves que la palabra dialecto no rebaja en modo alguno la categoría de la lengua a que se aplique; pero como así los que la pronuncian como aquellos a quienes suelen ellos dirigirse al pronunciarla le atribuyen una significación depresiva, guárdate de decirla en ningún caso, y menos para calificar con ella a lenguas como la catalana y la portuguesa, que tienen tan antiguo e ilustre abolengo como la nuestra y una rica y copiosa literatura.

—¿De modo que, para usted, son de igual categoría nuestra lengua, la catalana y la portuguesa?

—La categoría literaria de cada lengua la determina el número de personas que la hablan, porque es natural y lógico que la que sirve para entenderse veinte millones de ellas tenga más literatos, más oradores y más poetas que la que sólo está en boca de cinco o seis. Nuestra literatura tiene que ser, pues, más copiosa que la catalana y que la portuguesa, y en tal concepto, nuestra lengua es de más alta categoría que ambas, como lo es más que la flamenca u holandesa y que la danesa; pero, aun así, el catalán, con todos sus dialectos, como el que se habla en territorio de Francia, el valenciano, el balear y el de Cerdeña, es el idioma de seis u ocho millones de personas, y el portugués, con los suyos, lo es de doce o catorce, poseyendo ambos ricas literaturas antiguas y modernas y poemas épicos como no los tienen ni nuestra lengua ni la francesa. El gallego tiene muy alta categoría, comprendiéndolo en el portugués, del que no es sino una variedad dialectal.

—¿Y el vascuence?

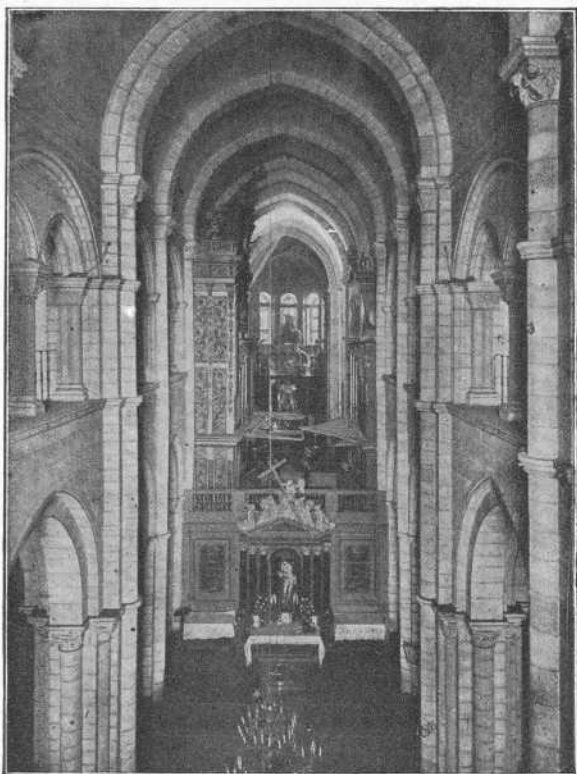
—Muy baja, porque apenas tiene literatura: es casi una lengua sólo hablada.

CAPÍTULO LVI

LUGO, adonde llegaron nuestros viajeros remontando el curso del Miño, es una ciudad antiquísima, que en tiempo de los romanos se llamó Lugo Augusta, para distinguirla de la Lugo de Asturias, y que fué tiempo adelante corte de los reyes suevos.

Subsisten sus muros, semejantes en lo fuertes y macizos a los de Astorga, pero todavía mejor conservados. Tienen de treinta a cuarenta pies de alto y veinte de grueso, y están flanqueados por ochenta y cinco torreones redondos. Forman un cuadrado con las esquinas redondeadas, en que se comprende la ciudad, quedando fuera los nueve arrabales que tiene en torno y que se prolongan hasta unirse con las aldeas circunvecinas.

La catedral es románica del siglo XI, pero con su parte exterior muy modernizada en el XVIII. Tiene, entre otras cosas notables una muy buena sillería de coro, tallada por Francisco de Moure, natural de Orense. Goza del privilegio de tener el Santísimo Sacramento constantemente manifiesto, día y noche.



Fot. C. Rodriguez

LUGO.—La Catedral. Naves centrales.

Biblioteca Perla

—Acerca de Francisco de Moure, autor de esa sillería, he leído, no recuerdo dónde, un episodio que voy a referir,—dijo D. Antonio María.



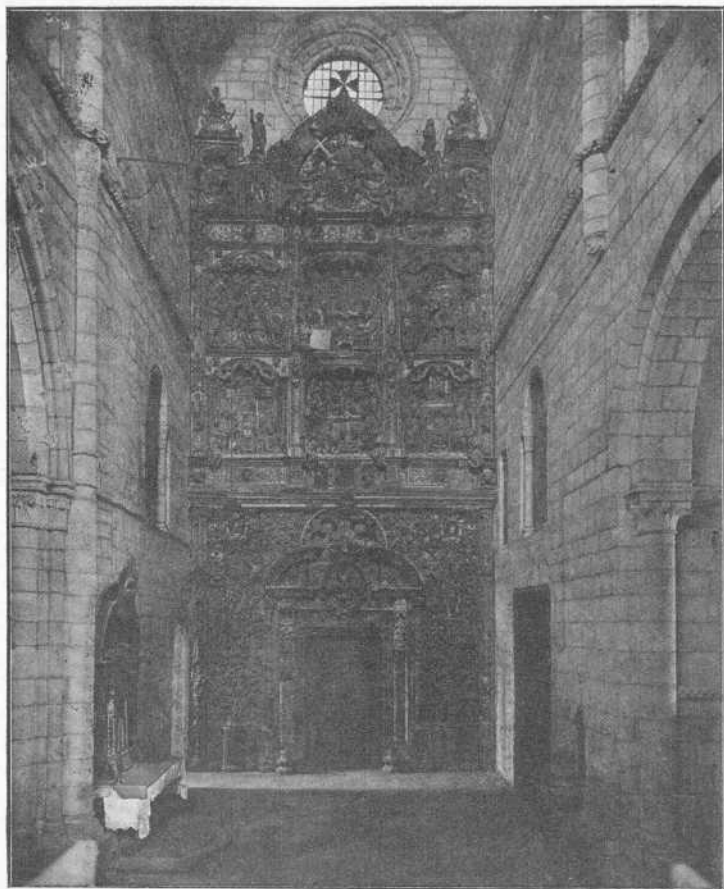
Fot. C. Rodríguez

LUGO.—Portada principal de la Catedral

En los comienzos de su carrera, y cuando no era aún conocido como escultor, se presentó en demanda de trabajo en el taller de un artista.

Un viaje por España

Éste, para apreciar sus méritos, le dijo que hiciera allí mismo cualquiera obra. Él echó mano de las herramientas y de un trozo



Fot. C. Rodríguez

LUGO.—Catedral. Retablo de la puerta de entrada a la sacristía

de madera, y se puso a trabajar procurando que no se viera lo que estaba haciendo, y entregó al cabo de un rato un mazo al maestro. Éste,

irritado, y creyendo que quería burlarse de él, dió un violento golpe con el mazo en el banco, al cual golpe se abrió el mazo, saliendo de él unas figuras admirablemente talladas.

Después de ver la catedral, anduvieron por la ciudad nuestros amigos visitando sus principales edificios y recorriendo sus curiosas murallas. Las iglesias de los conventos de Santo Domingo y de San Francisco, del estilo gótico del siglo XII, merecen verse.

Desde los adarves, que lo grueso de los muros ha permitido convertir en paseos, se goza de vista espléndida sobre el campo circunvecino, cubierto de huertas y arboledas.

Entre sus industrias figuran los paños, fieltros, lienzos, alfarería y martinetes de cobre y acero. También tiene molinos de trigo movidos por el río.

Desde Lugo fueron acercándose lentamente a Santiago.

—¿Qué pensáis acerca del origen celta de los gallegos?—preguntó un día Sir Roberto a D. Antonio María.

—Que esta tierra ha sido, de todas las de España, la en que más han dominado los celtas, no tiene duda, porque su mismo nombre de Galicia lo está diciendo. «Galicia» es una variante de «Galia», como «gallego o galaico» lo es de «galo»; y ya se sabe, porque César lo dice en la primera página de sus *Comentarios*, que «galo» es exactamente lo mismo que «celta». Pero lo que falta que averiguar es lo que tenga de común la actual población de Galicia con la que había cuando fué conquistada por los romanos. Yo tengo para mí, que poquísimos.

—¿Usted no cree que sean celtas los gallegos?—preguntó Frasquito.

—Y estoy seguro de que tampoco lo creerá tu tío Enrique Carti. Como tampoco lo creerá el doctor Kenny. Porque ambos son irlandeses de antigua cepa, verdaderos celtas, si es que lo son efectivamente los irlandeses y los altoterráneos de Escocia, como universalmente se cree, y no querrán admitir como compatriotas a quienes hablan una lengua latina, como la gallega. La única guía segura para orientarse en las cuestiones de etnografía son los idiomas, por ser cosa probada que el suyo propio es lo que más difícilmente abandonan los hombres. Los franceses que viven entre el Sena y el Garona debieran ser todos tenidos por galos, y, sin embargo, la lengua latina que hablan hace dudoso que lo sean; así como no se duda que

Un viaje por España

efectivamente lo sean los bretones, cuya lengua se tiene universalmente por céltica, como la de los naturales de Gales.

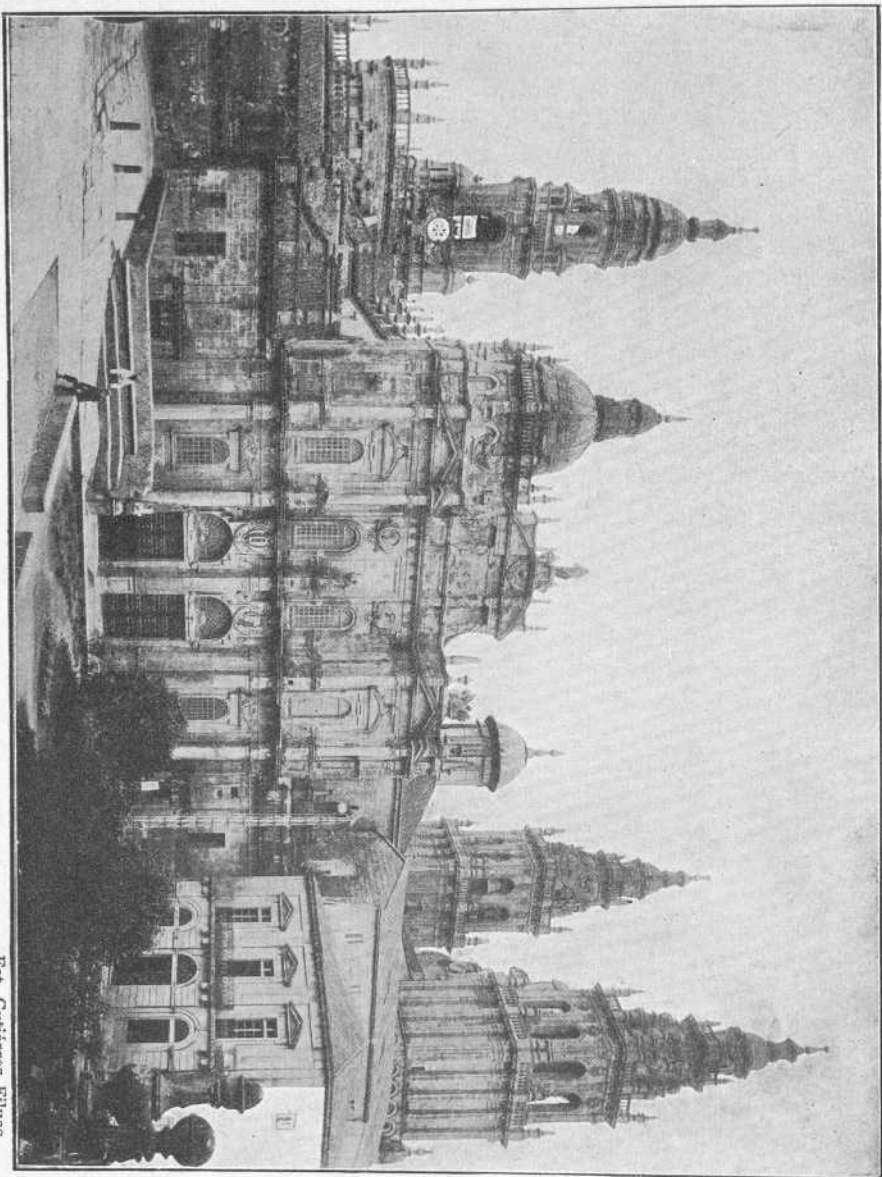
—¿Y esos «castros» y esas «mamoas», tan abundantes aquí, nada prueban?—preguntó Sir Roberto.

—Sí; prueban que hubo un pueblo que edificó esos monumentos; pero no que ese pueblo sea el gallego que al presente conocemos. Diré más: que «mamoas» y «castros» son voces derivadas del latín, y parece muy raro que ni para designar edificios levantados por ellos mismos hubieran conservado los celtas (caso de serlo los gallegos) los nombres que en su lengua tenían, como los de «dolmen», «cromlech» y «menir», que llevan los de Francia e Inglaterra.

Al quinto día de su salida de Lugo dieron vista nuestros amigos a la ciudad de Santiago. El aspecto monumental de toda ella, las robustas y puntiagudas torres de su basílica y de sus iglesias descollando sobre el caserío, todo de piedra, el color sombrío que la constante humedad de su clima ha dado a todos sus edificios, el cielo plomizo que la cubre y las brumas que la envuelven, verdaderamente imponen.

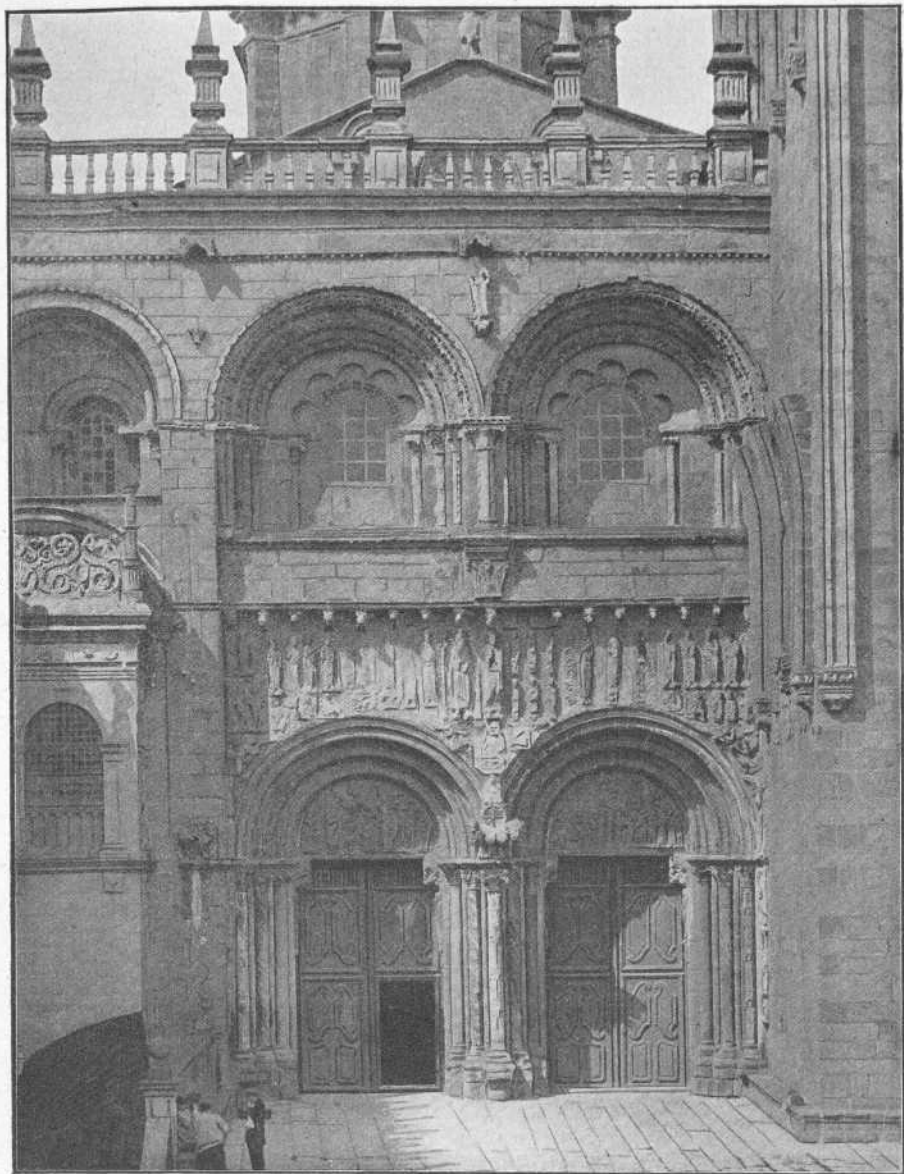
La catedral está rodeada de plazas formadas por edificios de severo y grandioso aspecto. Se comenzó su construcción en 1078, sobre las ruinas de la anterior, destruida por Almanzor, y es, por consiguiente, de estilo románico, idéntica en su planta a la iglesia de San Sernin o Saturnino, de Tolosa de Francia, que se construyó veintidós años antes; pero en su parte exterior está alteradísima por obras de tiempos posteriores.

La fachada meridional, en la que se abre la puerta llamada «de Platerías», es la más antigua del edificio, si se prescinde de la pesada torre del reloj, que ocupa uno de sus ángulos, porque ésa es más moderna; pero lo más notable de la catedral compostelana es su gran portada occidental, conocida por el nombre de «Pórtico de la Gloria», que es, sin disputa, una de las obras más prodigiosas de la arquitectura cristiana. Representa el Juicio Final, y la hizo el maestro Mateo desde 1168 a 1188. No pretendo describirla, conformándome con decir que en el Museo de South Kensington, de Londres, hay una copia exacta de ese pórtico admirable, hecha, de orden del Gobierno inglés, por Brucciani en 1866. También diré que Maese Mateo se representó a sí mismo en la figura arrodillada que hay al pie de la columna que parte en dos el hueco central del pórtico. Se cree que el mismo



SANTIAGO (Coruña).—La Catedral

Fot. Gutiérrez Eizuco



Fot. Lacoste

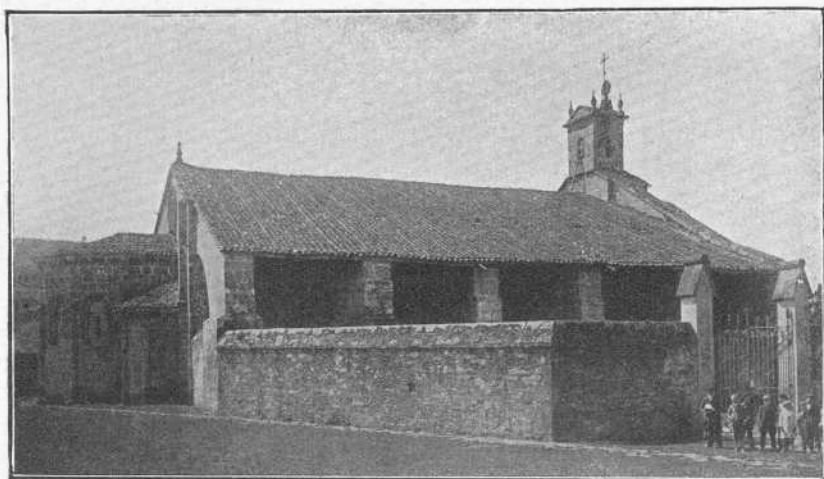
SANTIAGO (Coruña).—La Catedral. Fachada Sur o de las Platerías

Biblioteca Perla

Maese Mateo hizo también la capilla que hay debajo del pórtico, los capiteles de cuyas columnas son interesantes en alto grado.

—¿Y qué ceremonias cumplían los peregrinos que venían en romería a Santiago?—preguntó Frasquito.

—No hables en pasado, sino en presente,—le contestó su padre; —porque todavía hay romeros, aunque no tantos como en aquellos tiempos en que acudían aquí reyes, príncipes, grandes personajes y muchedumbre de gente común, desde las más lejanas comarcas de



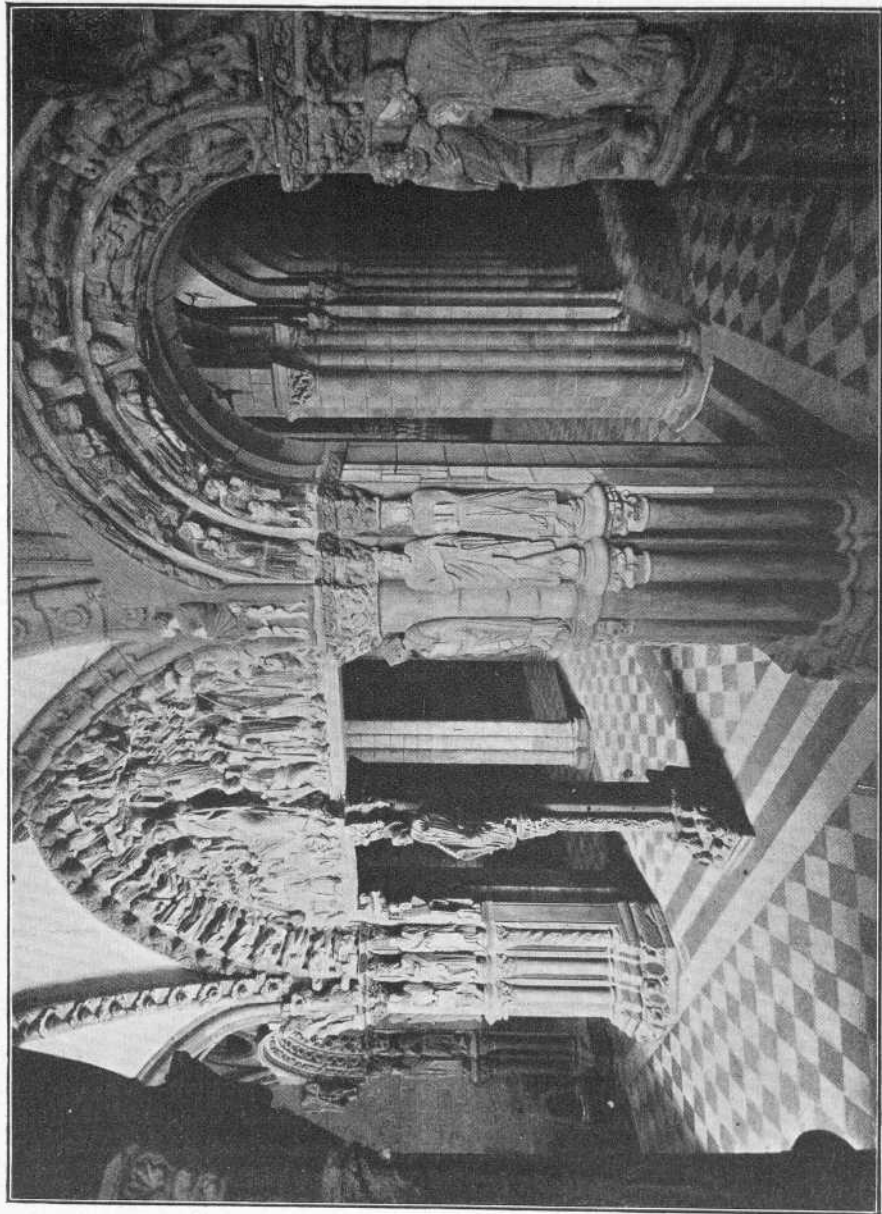
Fot. Lacoste

SANTIAGO (Coruña).—Real Colegiata del Sar

la cristiandad, a cumplir votos o penitencias. Nosotros mismos somos romeros, porque no sólo hemos venido a Santiago como personas que viajan por entretenimiento, sino también a adorar al Apóstol insigne, hermano de San Juan Evangelista, que, según fama, vino a predicar en España la Buena Nueva.

—¿Hay pruebas históricas de que viniera efectivamente a España el Apóstol Santiago?—preguntó Sir Roberto.

—No; pero es una tradición piadosa, a la que no veo ningún inconveniente en dar crédito. Desde luego, alguien fué el primero que



Fot. Lacoste

SANTIAGO (Coruña).—La Catedral. Pórtico de la Gloria

Biblioteca Perla

predicó en España el Evangelio, y nada de extraño tiene que fuera Santiago. De todos modos, viniera o no, y estén o no aquí sus reliquias, cumplimos con un deber venerando su memoria: y a los ojos de Dios, tan meritorio es nuestro acto estando aquí, como no estando, las reliquias del Apóstol. Vamos, pues, a cumplir con las ceremonias que la peregrinación impone.



Fot. Lacoste

SANTIAGO (Coruña).—Real Colegiata del Sar. Claustro

Subieron, pues, los escalones que hay detrás de la imagen, y besaron la capucha. Después confesaron y comulgaron y recibieron el certificado, escrito en latín, que se expide por el canónigo, «Fábrica administrator», y que autoriza a titularse romero de Compostela.

Vieron después nuestros romeros, que ya así puede llamárselos con justo título, la Universidad, fundada en 1533 por el arzobispo Fon-

Un viaje por España

seca; las iglesias de San Félix, San Martín y San Francisco, Santa María Salomé, Santa María la Real, las Ánimas, el Hospicio de los Reyes, el Colegio de San Jerónimo y otros edificios de nota; pasearon por la Alameda, estuvieron dando vueltas por el Mercado, en donde, como domingo que era, se entretuvieron viendo danzar a los campesinos al son de la gaita, e hicieron un viaje al «Pico Sacro», montaña de cuarzo cristalizado que nos describió el historiador latino Justino bajo el nombre de «Mons Sacer», del que es traducción el que hoy lleva.

CAPÍTULO LVII

PASARON nuestros romeros desde Santiago a El Padrón, y después, a Carril, cuyo puerto es de los de más movimiento de España por hacer escala en él casi todos los vapores de cabotaje y los correos trasatlánticos. Hay allí muy buenas fundiciones de hierro.

Está situado Carril a orillas de la ría de Arosa, que es la mayor de la Península y una de las más hermosas del mundo por la belleza de sus márgenes, sembradas de pueblos y caseríos, y la de las islas que hay a su entrada y en medio de ella.

Desde Carril se encaminaron a Pontevedra; de Pontevedra, a Vigo, y de Vigo, a Túa.

Vigo es población de gran movimiento industrial y mercantil. Su principal industria es la pesca y la salazón de sardinas, en la que se emplean muchas fábricas. Además, hay allí fundiciones de hierro, talleres de construcción de máquinas, fábricas de curtidos, chocolates, jabón y otras cosas, y sierras mecánicas. Su principal ramo de comercio, después del de salazones, consiste en el ganado vacuno, del que sale mucho por su puerto para Inglaterra.

Túa, aparte de su campiña, que es deliciosa, como la de todos los lugares de la región gallega vecina del mar, tiene una catedral, medio románica, medio gótica, digna de atención.

Desde Túa, ascendiendo por la cuenca del Miño, fueron a Orense; después, a Carballino; desde allí, cruzando ásperas montañas, a Mellid; desde Mellid, siempre a través de las montañas, a Betanzos.

Durante las horas que invertían en esas caminatas, hablaban largamente sobre tantos asuntos relacionados con la historia, las pro-

ducciones y las industrias del país que iban recorriendo, que necesitaría gran espacio para transcribir sus conversaciones.

—Verdaderamente, Galicia—dijo Willy—no debía llamarse reino, porque no lo ha sido sino muy breves períodos de su historia.

—Tienes razón,—le contestó D. Antonio María.—Cuando los bárbaros se repartieron la tierra de España, quedó Galicia en poder de los suevos, hasta que, a fines del siglo VI, la conquistó Leovigildo y la agregó al Imperio gótico; pero el reino de los suevos era muchísimo más grande, quizás doble, que la Galicia de hoy, pues se comprendía en él buena parte del reino de Portugal y no pequeña del reino de León. Después, cuando la Reconquista, formó parte del reino de Asturias, y después, del de León, en que también se comprendía Asturias, al que no dejó de pertenecer nunca, constituyendo sólo reino independiente durante el brevísimo reinado de Don García, hijo de Fernando I, que no tardó en ser destronado por su hermano Don Sancho. Pero, sin ser reino independiente, conservó siempre cierta autonomía bajo el gobierno de sus condes; hecho que justifica hasta cierto punto esa separación que se ha hecho en todo tiempo entre Galicia y las demás comarcas del reino de Castilla. Su lengua, su clima, su topografía, y hasta las costumbres y las condiciones físicas de sus naturales, le dan un carácter propio y exclusivo, que no puede desconocerse.

Desde Betanzos fueron al Ferrol, por ver sus arsenales.

Ya en tiempos de Felipe II había uno pequeño; pero hasta el de Carlos III no se fundaron los que hay actualmente.

El del Astillero tiene gradas de construcción, talleres de carpintería, de herrería, de modelos, de calafatería, tinglados, almacenes, oficinas y otras dependencias; en el de los Diques están los de construcción, la dársena y el varadero, además de talleres de herrería, de instrumentos, almacenes y talleres de maquinaria; en el del Parque hay salas de armas, dársena, talleres de aparejos, de velas, parque de artillería, almacenes y otras oficinas. Algunos años antes de la visita de nuestros viajeros se había inaugurado un hermoso dique, llamado de la Campana.

Además de esos arsenales, que pertenecen al Estado, había otros dos en la época a que esta narración se refiere: el del Reverbero y el de la Gabarra, de propiedad particular.

Un viaje por España

La construcción naval es, como puede comprenderse por los anteriores datos, la principal industria del Ferrol. Además de ella, hay la fabricación de loza, de cerveza y de otros artículos.

No dejaron nuestros amigos de hacer una excursión desde el Ferrol a la Colegiata de San Juan de Caaveiro, a orillas del río Eume, situada en uno de los parajes más agrestes, selváticos y pintorescos que cabe imaginarse.

—Esta Colegiata—dijo D. Antonio María—pasa por ser la iglesia cristiana más antigua de Galicia y de España; como que se atribuye su fundación nada menos que al Apóstol Santiago. De ella fué abad San Rosendo, que más adelante ocupó la silla episcopal de Mondoñedo. Acerca de él hay una curiosa leyenda. Se cuenta que en el tiempo en que estaba aquí de abad se asomó a la ventana un día que llovía a cántaros, y tronaba y relampagueaba terriblemente. «¡Qué día tan malo hace!», se le ocurrió exclamar; pero al punto, pensando en que la lluvia, los relámpagos y los truenos que estaba viendo y que le habían arrancado aquella exclamación eran obra de Dios, cayó en la cuenta de que había cometido un gran pecado al proferirla. Entonces, sacando del dedo el anillo abacial, lo arrojó al río pidiendo a Dios mentalmente que se lo devolviera cuando, a fuerza de penitencias y mortificaciones, hubiera purgado su falta. Al cabo de siete años le fué entregado el anillo por el cocinero de la comunidad, que lo halló en el vientre de un pez que estaba aderezando.

—El suceso tiene todas las trazas de un cuento,—dijo Frasquito.

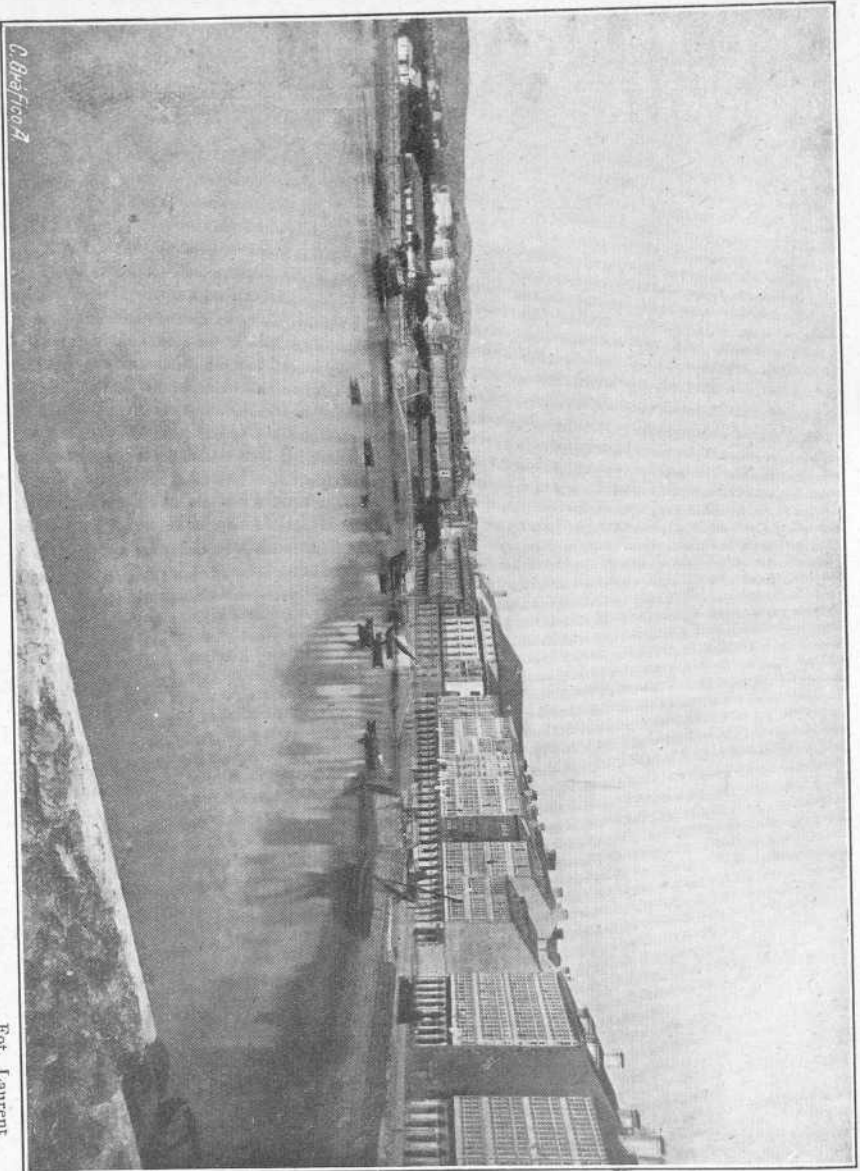
—Y seguramente lo es, como otros muchos en que figuran peces en cuyo vientre se encuentran anillos arrojados al agua años antes por sus dueños. Herodoto refiere uno de esos casos ocurrido a Polícrates, tirano de Samos.

Desde San Juan de Caaveiro, pasando otra vez por Betanzos, se dirigieron a la Coruña, donde los esperaba una gran contrariedad.

Encontróse allí Sir Roberto con una carta de Inglaterra en que le llamaban para la resolución de un negocio que reclamaba indispensablemente su presencia.

—¡Adiós viaje!—exclamó Frasquito.

—No hay a qué interrumpirlo,—le contestó Sir Roberto.—Yo me iré desde aquí a Inglaterra; Willy se queda, y cuando haya arre-



Coruña

CORUNA.—Vista general

Por. Laurent

glado el asunto que me obliga a dejarlos, vuelvo a reunirme con ustedes dondequiera que se encuentren.

—De ninguna manera,—dijo D. Antonio María.—Bien que Willy so quede con nosotros; pero con la condición de poner punto al viaje hasta que usted vuelva. Nosotros nos quedamos aquí mismo esperándole. Cuando llegue usted a Inglaterra, nos escribe, y, en vista de sus noticias, seguiremos esperando aquí, o nos iremos a pasar una temporada a mi casa de Andalucía hasta que usted pueda reunirse con nosotros.

CAPÍTULO LVIII

INFORMADO Sir Roberto de que tendría que esperar unos días a que pasara por allí vapor que le condujera a Inglaterra, se dió a pasear por la ciudad con D. Antonio María, Frasquito y Willy.

Reunidos una noche en la sala de su alojamiento, extendió Sir Roberto sobre la mesa el excelente mapa de España que llevaba siempre consigo y entabló una larga conversación con D. Antonio María sobre las reginones que aun no habían recorrido.

—Nos queda que ver casi toda la parte de la Península que desagua en el Mediterráneo. Desde que salimos de Algeciras, todas las tierras que hemos andado desaguan en el Océano,—dijo D. Antonio María.

—Ved aquí el nacimiento del Ebro,—añadió indicando en el mapa las montañas de Reinosa.—En este punto, que está algo más occidental que la mitad de la anchura de la Península, se parten las aguas que van al Océano de las que corren al Mediterráneo; en este otro—dijo señalando hacia Soria—nace el Duero, y sucede lo mismo. Como veis, está mucho más hacia oriente que el otro. Aquí, todavía más hacia oriente,—dijo indicando la sierra de Albarracín,—hay un nudo de montañas, donde nacen ríos que corren en todas direcciones, de los cuales, unos, como el Tajo y sus afluentes, van al Océano, y los otros, como el Guadalquivir, el Júcar, el Jalón, el Jiloca y los suyos, o corren directamente al Mediterráneo, o van a él desaguando antes en el Ebro. Ved aquí, más abajo, los manantiales del Guadiana en las lagunas de Ruidera, y aquí, más al Mediodía y también más

a Oriente, los del Guadalquivir y el Segura. Ya podéis notar que la línea que une todos esos puntos se va inclinando tan decididamente hacia Levante, que de las dos partes en que divide a la Península, resulta muy pequeña la que desagua en el Mediterráneo, comparada con la otra. Toda la que desagua en el Océano está ocupada por los territorios de las coronas de Castilla y de Portugal, y casi toda la que derrama en el Mediterráneo, porque sólo se exceptúa de ella el reino de Murcia, un pedazo pequeño de Andalucía y la Rioja, corresponde a los reinos de Aragón y de Navarra.

—¡Calle!—exclamó Frasquito;—¡no había caído en ello!

—Pues sí,—continuó diciendo su padre;—esa línea que divide las cuencas de los mares Atlántico y Mediterráneo, puede decirse, no expresándose con mucha puntualidad y precisión, sino en líneas generales, que divide también a la población de la Península en dos grupos, con sendos caracteres, historias y lenguas, porque la mayor parte de la zona del Mediterráneo es de lengua catalana y de dialectos de ella, y las del Océano, de lengua castellana en varias formas dialectales; porque la castellana, la portuguesa, la gallega y la bable de Asturias son tan parecidas, que pueden ser consideradas todas ellas como variedades de una misma.

—¡Cómo!—exclamó Sir Roberto;—¿hay más afinidades entre el portugués y el castellano que entre éste y el catalán?

—Indiscutiblemente; pese a los portugueses, que hacen inauditos esfuerzos por desfigurar sus vocablos para que, ya que pronunciados son idénticos, parezcan escritos distintos de los nuestros. Y así debe ser por razones históricas; porque no sólo corresponden todos los pueblos centrales y occidentales de España a los antiguos celtíberos y celtas, y los orientales, a los iberos mezclados con griegos y fenicios, que, por muy descujados que fueron todos ellos del suelo de España, y por muy abrumados por las numerosas colonias italianas de que pobló Roma el territorio, algún rastro tienen que haber dejado, sino porque Portugal es un pedazo desprendido del reino leonés, del que formó parte durante los cuatro primeros siglos de la Reconquista, mientras que Aragón, Navarra y Cataluña nacieron aparte y se desenvolvieron por sí obedeciendo a otros impulsos que los que produjeron el desarrollo de los pueblos occidentales. Sin embargo, es tan grande la semejanza entre unos y otros idiomas neolatinos, que el que sabe uno cualquiera de ellos, y tiene además al-

gunas nociones de latín, los entiende todos; pero la que hay entre el portugués y el castellano es tan notable, que, aun sin conocimiento alguno del latín, cualquiera que sepa el uno entiende perfectamente el otro. Este río Ebro—prosигuió diciendo D. Antonio María indicando su curso en el plano—es sin duda el más caudaloso de España y hace papel importantísimo en su historia. Por lo pronto, de su nombre sacaron los griegos los de *Iberia* e *iberos*, que dieron a la parte oriental de España y a sus habitantes, y más adelante a toda la Península, olvidado ya el de *Hesperia* con que al principio la designaron.

—¿De modo que *Iberia* e *ibero* no fueron nombres propios de España y sus naturales, sino empleados por los griegos para designarlos?

—Precisamente; y derivados ambos del nombre del río que en lo antiguo se llamó *Ibero*, y más adelante, en lengua castellana, muy poco cuidadosa de los acentos, *Iebro*, que es ya casi el de Ebro que hoy le damos. Ahora, si *Ibero* era nombre perteneciente a la lengua de la región o a la de cualquiera de los pueblos que en lo antiguo navegaron por el Mediterráneo y visitaron nuestras riberas, ni yo ni nadie podría asegurarlo. Lo que puede afirmarse positivamente es que el nombre de *Iberia* no fué empleado por los romanos, sino sólo por los griegos, que dieron ese nombre a España después del de *Hesperia*, que primero habían aplicado a Italia, y que mudaron después a España cuando extendieron más a Occidente sus conocimientos geográficos; pues no ignoráis que *Hesperia* significa en griego *tierra de Occidente*. Ahora os diré que la reconquista de la parte oriental de España fué más penosa y difícil que la de la occidental. Ya estaba Toledo en poder de los castellanos cuando los aragoneses no se habían aún apoderado de Huesca, y todavía después de la toma de Zaragoza, que fué en 1118, perdió la vida D. Alfonso el Batallador, rey de Aragón, peleando con los moros de Fraga; y en el siglo siguiente ya estaban los castellanos apoderados de buena parte de Andalucía, cuando Jaime el Conquistador, rey de Aragón, no se había hecho aún dueño de Valencia. Pero, a pesar de estar comprendidos, como antes os dije, casi todos los territorios de las coronas de Castilla y Portugal en la cuenca del Océano, y los de las coronas de Aragón y Navarra, en la del Mediterráneo, la cuna del condado de Castilla, que es la Merindad de Villarcaye, pertenece a

la última, pues corre por allí el río Nela, que es afluente septentrional del Ebro. Ved aquí ese territorio,—dijo D. Antonio María señalando un poco más abajo de Reinosa y a la derecha.—Muy pronto trasmontaron los castellanos a la cuenca de Pisuerga, y ocuparon a Amaya, que hicieron cabeza de su pequeño Estado antes de la fundación de Burgos, como consta en un antiquísimo versículo, que dice:

Harto era Castilla pequeño rincón
cuando Amaya era cabeza, e Fitero, mojón.

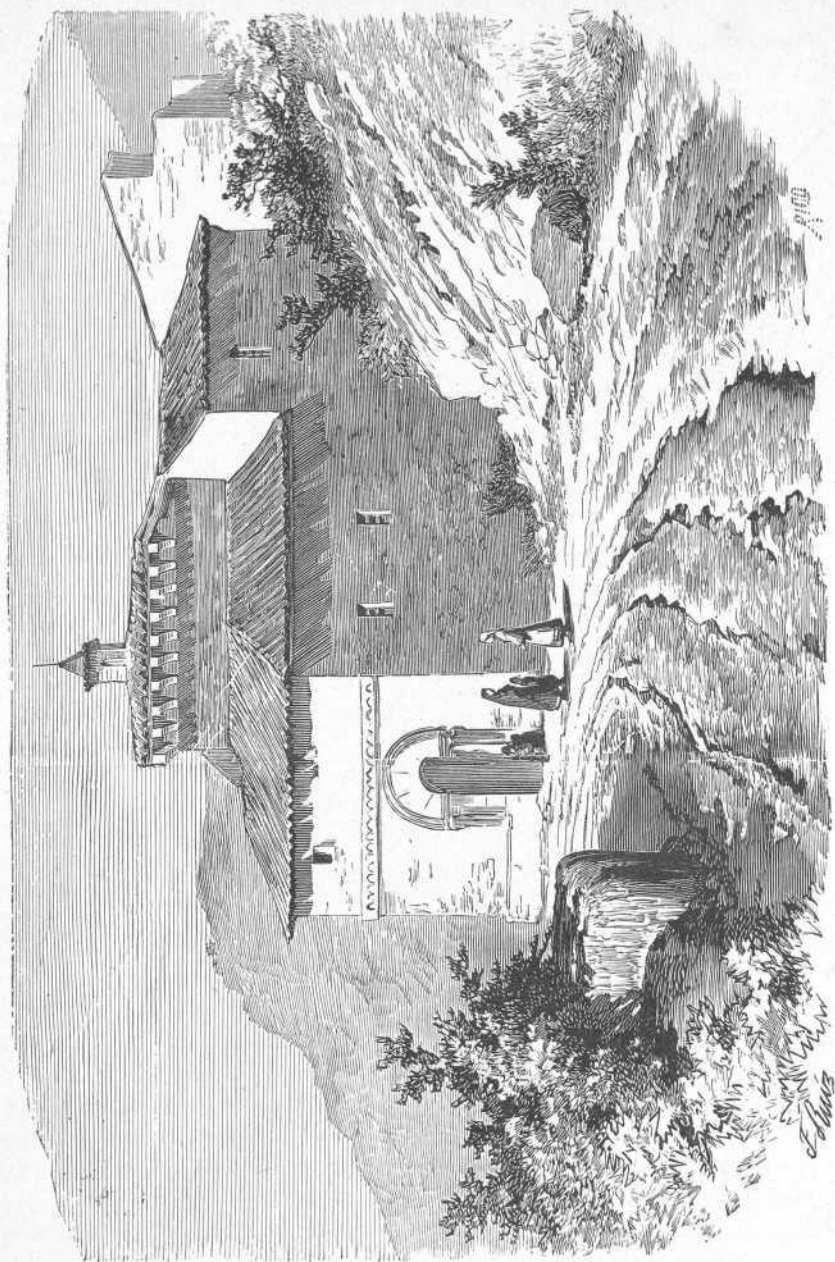
Esa Amaya había sido más antiguamente ciudad importante con el nombre de *Amaya Patricia*. Aquí la tenéis,—dijo indicando un punto en el plano.—Al mismo tiempo—prosiguió—iban corriéndose los castellanos por el valle del Ebro hasta Fitero, que está muy cerca de él, a orillas del río Alhama. Cerca de Fitero, cuyo nombre se deriva indudablemente de *fito* o *hito*, piedra divisoria de términos o aledaños, confinaban los tres reinos de Castilla, Aragón y Navarra. Hay allí un lugar en que podían comer a una misma mesa sus tres soberanos sin salirse ninguno de ellos de su respectivo territorio.

—¿De modo—interrumpió Sir Roberto—que el primitivo condado de Castilla estaba a la vez en las cuencas de Duero y Ebro?

—Justamente; pero la mejor parte de él caía en la del Ebro, pues comprendía la Rioja, tierra fertilísima que debe su nombre al río Oja, que pasa por Santo Domingo de la Calzada y va a desaguar en el Ebro, junto con el Tirón, que se le reúne poco antes, cerca de Haro. Seguid el curso del Ebro aguas abajo,—prosiguió diciendo al mismo tiempo que recorría el plano con el dedo,—y aquí tenéis a Logroño, que es hoy la principal ciudad y como cabeza de la Rioja. Aquí muy cerca está Viana, y próximo a ella, el cerro de Cantabria, donde había antes, y no sé si subsistirán, ruinas de la ciudad de ese nombre, donde hubo antes Sede episcopal.

—Yo creía—dijo Willy—que Cantabria no era nombre de ciudad, sino de comarca muy extensa, y más septentrional que esos lugares que está usted señalando.

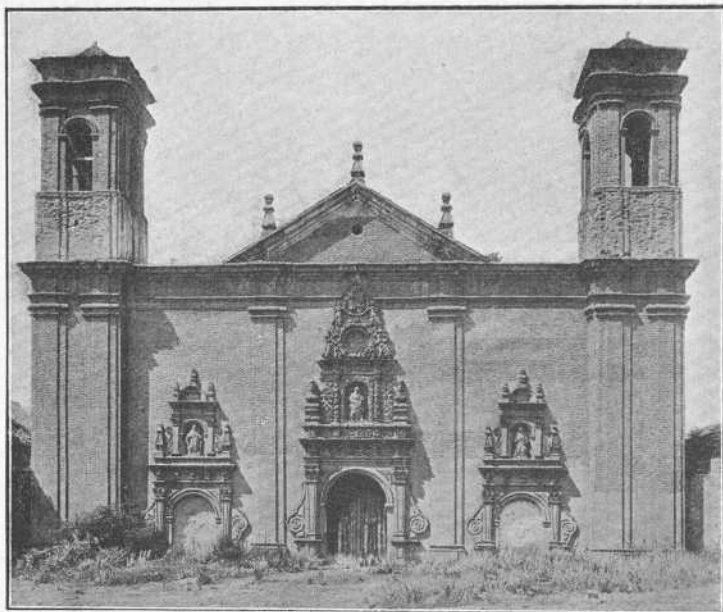
—Y no pensabas mal, porque la Cantabria de la época romana correspondía con las actuales provincias de Santander y Vizcaya. Pero ese nombre fué corriéndose hacia el Mediodía, y se aplicó a



SAN MILLAN DE LA COGOLLA (Logroño).—Vista exterior

esta región del Ebro en cierto período de la Edad Media; tanto, que los reyes de Navarra se llamaron también un tiempo reyes de Cantabria.

Esas peregrinaciones de nombres son muy frecuentes. El de «Vardulia» o tierra de los antiguos «várdulos», ribereña del Cantábrico hacia la actual provincia de Guipúzcoa, según se cree, también se



Fot. F. de las Heras

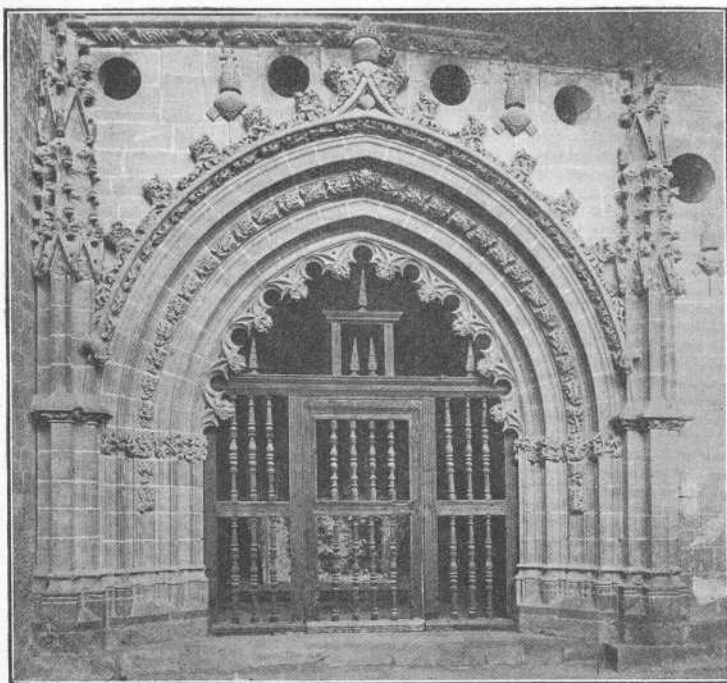
SAN JUAN DE LA PEÑA (Huesca).—Portada de la Capilla de San Vitorián

corrió al Mediodía, y se aplicó mucho tiempo adelante a la Rioja y demás tierras que formaban el primitivo condado de Castilla; y ya os he dicho que el de Extremadura se fué también corriendo desde las orillas del Duero hasta la comarca que lo lleva actualmente.

—Pues, como iba diciendo, lo principal y mejor de la antigua Castilla era la Rioja. Aquí tenéis a San Millán,—dijo señalando en el plano,—donde estaban los famosos monasterios de San Millán de la

Un viaje por España

Cogulla de Suso y de Yuso, sustituidos en el siglo XVI por el colosal edificio conocido con el nombre de «Escorial de la Rioja», obra de Juan de Herrera. Ese monasterio se fundó en memoria de San Millán, patrón de Castilla, y en él estaban los sepulcros de los siete In-



Fot. F. de las Heras

SAN JUAN DE LA PEÑA (Huesca).—Fachada de la iglesia del Monasterio nuevo

fantes de Lara. De él fué monje Gonzalo de Berceo, autor de un poema de la vida de ese Santo y de varias otras obras poéticas, las más antiguas escritas en lengua castellana, y que, en opinión de algunos sabios lingüistas, son anteriores al famoso Poema del Cid.

—¿Y ya no existe ese monasterio?—preguntó Willy.

—Fué víctima, como tantos otros, de la desamortización de los bienes eclesiásticos, que se hizo en este mismo siglo. Es un hecho

que prueba la ignorancia y los escasos o nulos sentimientos patrióticos de quienes la realizaron; porque, aun en el supuesto de que fuera medida conveniente, debieron exceptuarse de ella en Castilla los monasterios de San Millán, Sahagún, Santo Domingo de Silos, Albelda, Cardeña y varios otros tan íntimamente ligados con la historia

del reino, que sólo sus nombres evocan períodos enteros de ella llenos de recuerdos gloriosos; y en Aragón, por iguales motivos, los de Veruela, San Juan de la Peña, Poblet, Ripoll, Santa Creus y algunos más; y en Navarra, la Colegiata de Roncesvalles y los monasterios de Leyre, Irache y algunos otros.

—Aquí tenéis a Clavijo,—siguió D. Antonio María, señalando en el plano por debajo de Logroño.—Su misma situación puede indicaros lo fabuloso de la batalla que ahí se supone ocurrida, por lo lejos que está de los lugares en que solían encontrarse con los moros los



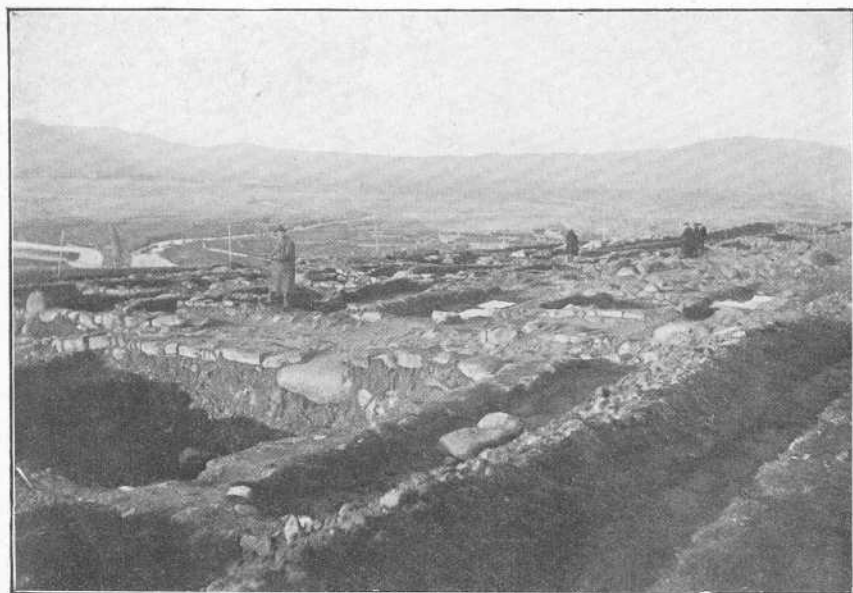
Fot. F. de las Heras

NAVARRA.—Portada del Monasterio de Leire

ejércitos leoneses. Ya os he dicho que, según opiniones autorizadas, esa batalla no fué otra que la célebre de Simancas, que hizo mucho ruido en el mundo. Aquí tenéis, ya dentro de la cuenca del Duero,—agregó bajando el índice desde Clavijo un buen trecho hacia el Mediodía,—a Garay, aldea que está muy cerca de Soria y de las ruinas de la famosa Numancia; y en este otro lugar—dijo señalando en el

Un viaje por España

plano algo a la derecha y al norte de Aranda de Duero—estuvo la también famosa ciudad de Clunia, de cuyos restos, de que están sembrados todos aquellos contornos, se han edificado los pueblos de Peñalva y Coruña del Conde. Esa ciudad de Clunia existía todavía en el siglo VIII, y debieron de destruirla los moros del Mediodía y los cristianos del Norte en sus frecuentes incursiones por esta tierra, que



SORIA.—Ruinas de Numancia

Fot. F. Estrada

estuvo después abandonada y despoblada hasta el siglo XII. Aquí, en Nájera, ciudad que tuvo grandísima importancia, pues fué un tiempo capital del reino de Navarra, está el famosísimo monasterio de Santa María la Real, donde se hallan los sepulcros de 35 reyes, reinas e infantes de Navarra y de Castilla. Entre esa ciudad y la cercana villa de Navarrete se dió el 3 de Abril de 1367 la célebre batalla entre don Pedro y D. Enrique, en que militaban, del lado del primero, el príncipe Eduardo de Gales, llamado «El príncipe Negro», con su

numerosa hueste de ingleses y gascones; y del lado del último, toda la Nobleza de Castilla y las «compañías blancas», mandadas por el celeberrimo Beltrán de Claquin.

—Dijisteis antes—dijo Sir Roberto aprovechando una pausa de don Antonio María—que la reconquista de la región oriental de España fué mucho más larga y penosa que la occidental: ¿a qué causa se atribuye ese hecho?

—A estar enteramente desierta la región comprendida entre los ríos Duero y Tajo, y a hallarse, al contrario, muy densamente poblada toda la oriental de la Península. Los reyes de Castilla pasaron, pues, en el siglo XI de un golpe desde las riberas del Duero a las del Tajo, mientras que los de Aragón y Navarra tuvieron que ir conquistando palmo a palmo todo el territorio comprendido entre los Pirineos y el Ebro, y después, el que cae al mediodía de ese río. Y es natural que fuera así; porque la región oriental de España, en la que se comprenden las comarcas que bañan el Ebro y sus afluentes, es de clima tan dulce y de tierras tan fértiles, como es fría y árida la comprendida entre Duero y Tajo.

CAPÍTULO LIX

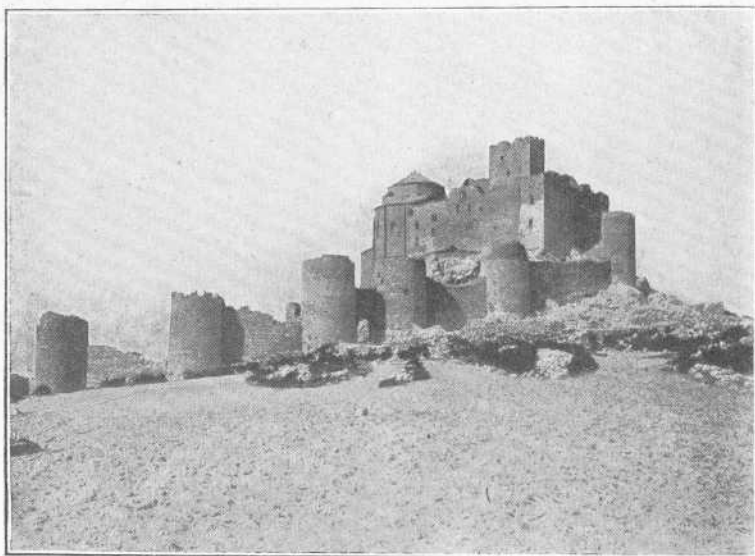
PARA que os hagáis bien cargo de la cosa,—siguió diciendo don Antonio María,—poned atención en el plano. ¿Veis la línea marcada por el curso del Ebro? Pues si este plano tuviera relieve, veríais que para pasar a la cuenca de ese río desde la del Duero hay que bajar un escalón enorme. Soria, por ejemplo, que está en la primera, se halla a 3.505 pies sobre el mar; mientras que Alfaro, que pertenece a la segunda y que dista de Soria en línea recta apenas una jornada a caballo, está a poco más de 600, habiendo entre ellas cerca de 3.000 pies de desnivel. Ved toda esta llanada central comprendida entre Duero y Tajo y comparad la altura sobre el mar a que se hallan sus pueblos con los de los de la cuenca del Ebro, y os asombraréis de la diferencia. Burgos y su comarca están a unos 3.000 pies de altura; Segovia y la suya, más todavía, habiendo lugares, como Santa María de Nieva, que alcanzan una altitud de más de 1.000 metros; Ávila y su tierra se levantan hasta 3.500 pies sobre

el mar; y así, sobre poco más o menos, sucede con toda la comarca que se extiende entre las sierras de Asturias y las de Somosierra, Guadarrama y Ávila. Al sur de ésta baja algo el terreno, pues Madrid, Toledo, Alcalá, Guadalajara y demás poblaciones de esa región están a una altura media de 2.500 pies. En la cuenca del Ebro, a menos de remontarse hasta los manantiales de los ríos que la bañan, las alturas se cuentan por cientos de pies, no por miles, como en las de Duero y Tajo. Esas diferencias enormes entre las altitudes de regiones tan inmediatas fueron motivo de grandes dificultades para el establecimiento de las vías férreas, que sólo pudieron vencerse haciéndolas describir larguísimo rodeos, como los que se advierten en Pajares, La Bárcena, Orduña y otros lugares de paso de la alta llanada central a los territorios, mucho más bajos, que la rodean.

—La diferencia entre las altitudes será causa, sin duda, de que la haya también muy marcada entre los climas y producciones de esas comarcas, y entre el aspecto físico, costumbres y condiciones morales de sus naturales; ¿no es así?—preguntó Sir Roberto.

—Grandísima,—le contestó D. Antonio María.—Esa vasta llanura central que forma el centro de la Península está rodeada de huertos y jardines, que tales son, sin exageración ninguna, todas las regiones del litoral de la Península. De la naturaleza florida y risueña de ellas participan sus naturales, así como la aridez y austeridad de la región central se transmite al carácter de los suyos. La cuenca del Ebro es rica y fertilísima; la ribera de Navarra, la Rioja y toda la tierra de Aragón hasta Tortosa, donde ese río desagua en el mar, está cubierta de olivos, viñedos y árboles frutales, cuyos productos tienen fama en toda España, y la tendrían también en toda Europa si los conocieran, aunque ya van conociéndolos, en Francia a lo menos, adonde de algún tiempo acá se exportan en grandes cantidades. De esas frutas son especialmente notables las de las riberas de los ríos Jalón y Jiloca, afluentes meridionales del Ebro; pero yo encuentro que tan buenas como ellas, poco más o menos, son las de sus afluentes septentrionales, como Arga, Ega, Aragón, Cinca y Segre. Las riberas de este último, desde su desembocadura en el Ebro, junto ya con Cinca en Mequinenza hasta Balaguer, son deliciosas. Frutas como las del campo de Lérida, especialmente las fresas, no las hay en el mundo. Hay, sin embargo, una

zona árida en el valle del Ebro, situada en la ribera septentrional de ese río desde Zaragoza hasta más arriba de Tudela, cuya parte llamada «Bárdena Real», ya dentro de Navarra, es la más estéril y desolada de ella. También se distingue, no por lo estéril, pues es de feracidad extraordinaria, sino por lo seca, gran parte de la provincia aragonesa de Huesca, debido a las considerables talas que de largo tiempo atrás se han hecho en los bosques de que antiguamente



Fot. F. de las Heras

HUESCA.—Castillo de Loarre

estaba cubierta. Se pasan allí años seguidos sin caer una gota de agua, perdiéndose completamente las cosechas; pero se obtienen enormes los años que llueve.

—¿Y cómo se ha cometido la atrocidad de talar los bosques? ¿Ignoran esos campesinos que a la falta de árboles acompaña siempre la de lluvias?

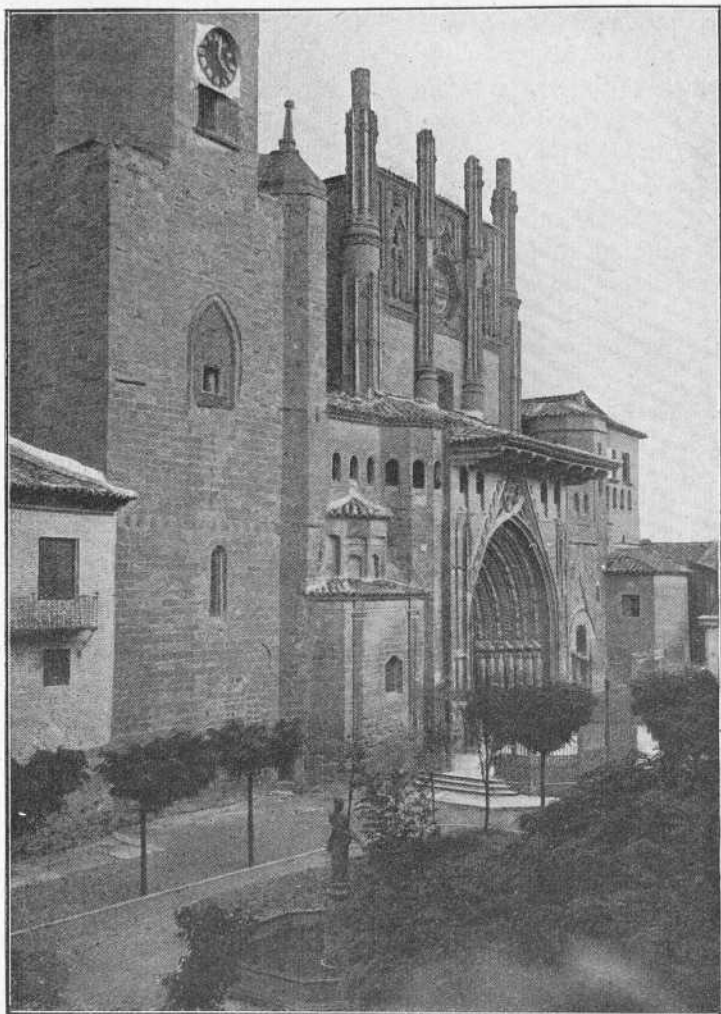
—No sé si lo ignoran o no; pero es un mal ese de la falta de arbolado de que se padece no sólo allí, sino en muchas regiones de

España. Es muy general entre nuestros labriegos la idea de que los árboles atraen a los pájaros y que éstos se comen el grano; pero no tienen en cuenta que los pájaros devoran también infinidad de insectos que, además de comerse mucho más grano que los pájaros, matan las plantas antes de que broten o al principio de su desarrollo; los árboles son, pues, provechosos por dos conceptos: por atraer las lluvias y por atraer a los pájaros. Pero, aparte de la influencia que puedan haber tenido en las talas de la provincia de Huesca esos errores y preocupaciones de los labriegos a que acabo de referirme, hay allí otro motivo que las explica: el gran tráfico que se ha hecho desde largo tiempo atrás de las maderas de sus bosques, y que se sigue haciendo en las comarcas vecinas de los ríos que bajan desde los Pirineos al Ebro. Hay allí la costumbre de abandonar las maderas cortadas a la corriente, que va conduciéndolas de río en río hasta Tortosa, donde el Ebro desagua en el mar.

—El transporte no puede ser más económico,—dijo Sir Roberto.

—Sí; pero nada hay tampoco tan ruinoso como esas talas, cuando no se piensa en ir sustituyendo por otros árboles los que se van cortando. Pero os decía que todas las tierras de la cuenca del Ebro, tanto las que caen a la parte meridional como a la septentrional de ese río, son fertilísimas, y que dan frutas exquisitas. Añadiré que sus viñas producen vinos excelentes, como lo son todos los de la Rioja y ribera de Navarra. Los de Cuzcurrita, Peralta, Azagra, Cascante y Cariñena, por no citar otros muchísimos, son especialmente célebres. De toda la extensa cuenca del Ebro, como de muchas otras regiones de España, se exporta mucho vino a Francia, donde sirve para la confección del de Burdeos; pero ya en España se hacen tan semejante a ése, que la importación del de Burdeos ha menguado muchísimo. En Cataluña se cosecha vino en cantidades tan enormes, que se exporta a Francia y América en gran escala. La parte meridional de la provincia de Lérida es un puro viñedo, y en Tarragona se cosechan los muy famosos de Pla de Llorens y el Priorato. Otro de los productos de la provincia de Lérida es el cáñamo, que se cosecha en grandes cantidades en las riberas de sus ríos.

—Las frutas de la Rioja también son objeto de gran exportación, según creo,—dijo Frasquito.



HUESCA.—La Catedral

Phot. Vindales



Fot. Lacoste

CALAHORRA (Logroño).—Portada de la Catedral

—No sólo las frutas, sino también otros vegetales. La exportación a que te refieres suele hacerse en latas, de las que hemos consumido muchísimas en nuestro viaje. Hay grandes fábricas de esas conservas en Calahorra, cuyos pimientos gozan de merecida fama. Por cierto que es ciudad antiquísima, muy anterior a la conquista romana, pues la sitió Pompeyo sin lograr hacerse dueño de ella, por la valiente resistencia que hicieron sus habitantes; pero la tomó poco después su teniente Afranio, después de un sitio que allá se va con el de Numancia. Tiene por santos tutelares a Emeterio y Celedonio, cuyas vidas cantó Aulo Prudencio, natural de la ciudad, y el más antiguo poeta cristiano conocido. Estos santos fueron martirizados allí mismo, y sus cuerpos, sin cabeza, se veneran en la catedral de la ciudad.

—¿Y qué fué de las cabezas?—preguntó Frasquito.

—Las arrojaron al río Cidacos, en cuya orilla izquierda se asienta la ciudad, y fueron a salir primero al Ebro, que corre por allí cerca; después, al mar Mediterráneo, y desde allí, dando la vuelta a toda la Península, hasta Santander, en cuya catedral se encuentran. ¿Ustedes no sabrán que Santander es nombre que se deriva del de San Emeterio?

—Nunca había pensado en lo que significase el nombre de Santander; pero, si se me hubiera preguntado, habría creído que era corrupción del de San Andrés,—dijo Willy.

—Pues ya sabes que lo es del de San Emeterio.

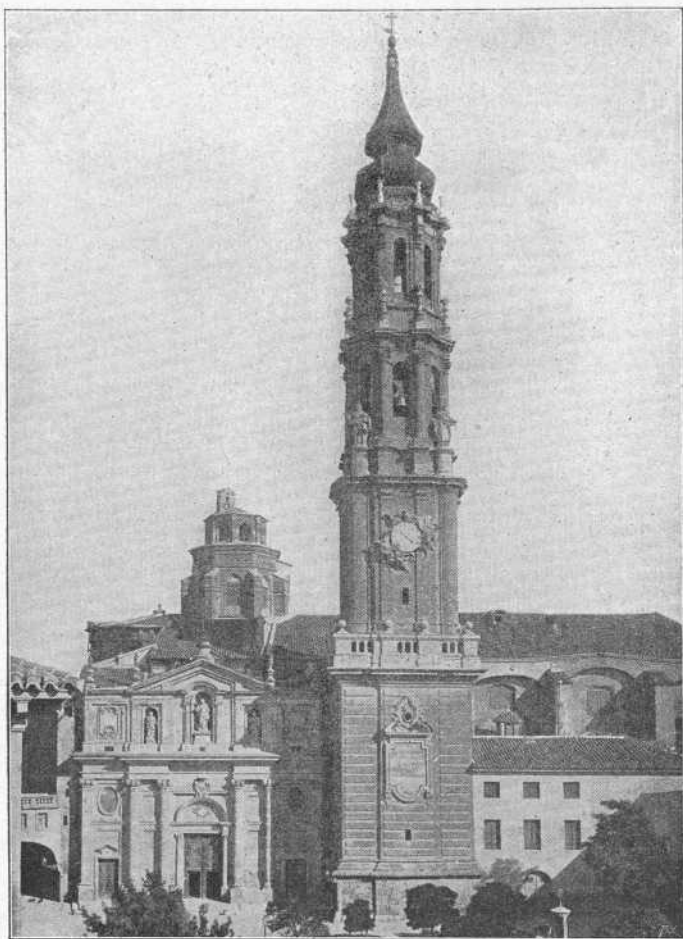
CAPÍTULO LX

POR lo que nos dice usted de Lérida, veo que también Cataluña es región agricultora,—dijo Sir Roberto.

—Y pocas hay en España mejor cultivadas,—le contestó D. Antonio María.—Los catalanes son tan activos e inteligentes agricultores como industriales y comerciantes. Es gente que vale muchísimo, y que nada tiene que envidiar en ningún concepto a la más trabajadora e industriosa que haya en el mundo. Sus campos son jardines, por lo bien cultivados; no desperdician una pulgada de terreno, y del más ingrato saben sacar partido. El extranjero que viaja por Cata-

Un viaje por España

luña se formará altísima idea de España, no sólo como nación del tiempo pasado, sino también del presente. Allí se ven, como en



Fot. Lacoste

ZARAGOZA.—Iglesia de la Seo

Inglaterra, al lado de los monumentos de las edades pasadas, de las cuales los hay magníficos, a pesar de los maltratos cometidos

Biblioteca Perla

en algunos de ellos en el presente siglo por muchedumbres bárbaras destituidas de todo sentimiento artístico y patriótico, estimuladas por autoridades todavía más bárbaras e ignorantes y antipatriotas que ellas, todos los adelantos y refinamientos de la nuestra. Las poblaciones de la provincia de Barcelona y muchas de las de Tarragona están llenas de establecimientos fabriles que dan trabajo a muchísima parte de su población.



ZARAGOZA.—Iglesia de Nuestra Señora del Pilar Fot. Llcoste

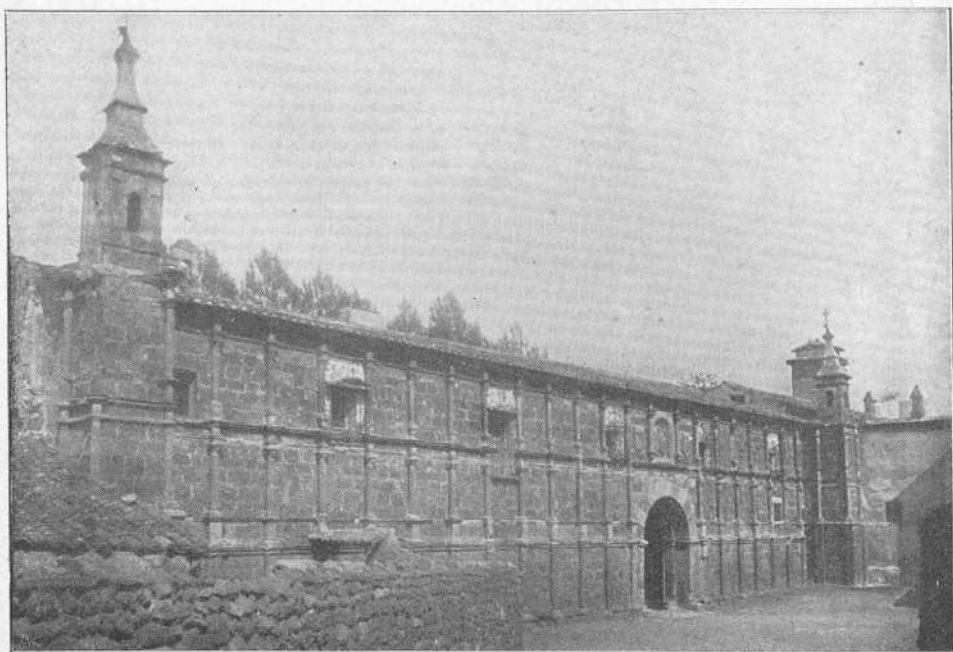
—¿Y qué industria es la predominante?

—Absolutamente a todas se dedican los catalanes. Creo que no hay ninguna que no hayan emprendido. Barcelona, Tarrasa, Sabadell, Badalona, Reus, Martorell, Olot... Pero ¿a qué seguir, si son tantas, que me cansaría de citar nombres? Son ciudades de grandísima actividad industrial y mercantil. Ahora, como industrias particulares de la provincia de Tarragona, citaré la tonelera y la corchera o taponera, como también le dicen.

U n v i a j e p ó r E s p a ñ a

—He oído que los artefactos catalanes son inferiores a los extranjeros,—dijo Frasquito.

—Es un error crasísimo,—le contestó su padre.—Los catalanes hacen bueno, mediano y malo, según quieren. A veces les conviene fabricar productos muy baratos, que necesariamente no pueden ser de primera



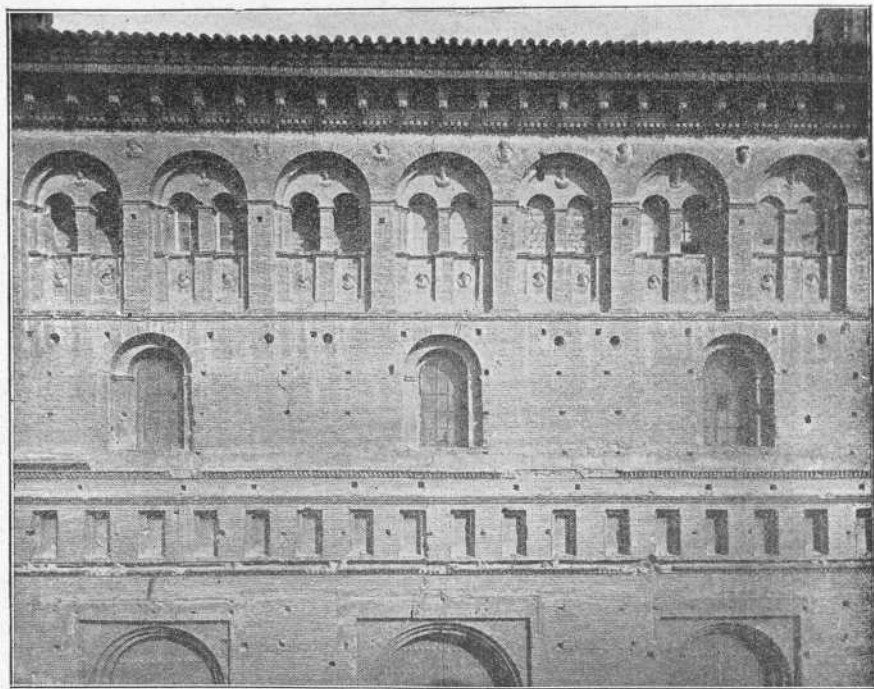
Fot. Lacoste

ZARAGOZA. Monasterio de Piedra.—Fachada principal

calidad, como los que se venden a altos precios. Y no es de hoy la disposición de los catalanes para la industria, pues siempre la tuvieron grandísima. Recuerdo a este propósito haber leído que cuando la coronación en Zaragoza del que había hasta entonces sido infante de Castilla, D. Fernando de Antequera, elegido rey de Aragón por los electores que se reunieron en el célebre compromiso de Caspe, su hermana le mandó para la ceremonia la corona que había usado D. Juan I de Castilla cuando se coronó en las Huelgas de Burgos,

Biblioteca Perla

que era magnífica; pero él prefirió para aquella solemnidad la maravillosa y sin igual en el mundo que le habían hecho en Barcelona los plateros de la ciudad, y que Blancas describe muy al menudo. Pues si como industriales son notables los catalanes, no lo son menos como comerciantes. Su Código de comercio data de 1279, y el



ZARAGOZA.—La Lonja

Fot. Lacoste

«Consulado del Mar» de Barcelona tenía en toda Europa tanta autoridad como las famosas «leyes ródicas» entre los antiguos. Era Barcelona en la Edad Media, como sigue siéndolo hoy, una de las ciudades más comerciales e importantes de Europa. Ninguna de las que hay al presente en todo el litoral, y aun en la cuenca del mar Mediterráneo, sin exceptuar a Nápoles ni Constantinopla, puede comparársele en hermosura ni en grandeza.

—He oído decir—interrumpió Sir Roberto—que los catalanes no son muy afectos a la nacionalidad española.

—Es otra calumnia,—le contestó D. Antonio María.—Lo que sí sucede es que son fervorosos amantes de su historia pasada y de su lengua y la de sus padres, como tiene precisamente que serlo quien aspire al título de patriota. ¿Cómo es posible que olviden ocho siglos de historia gloriosísima, en que, después de reconquistar su tierra palmo a palmo, constituyeron, primero solos, y después juntos con Aragón, una nación independiente, temida y respetada en el mundo entero? ¿Pueden dejar de acordarse de que fueron durante largos siglos señores del mar Mediterráneo, que libertaron a Silicia del yugo de los franceses, que fueron después a conquistar lejanos territorios del imperio bizantino, fundando los Condados de Atenas y Neopatria, y que convirtieron en colonias catalanas muchas islas del mar Mediterráneo? ¿Han de echar tampoco en olvido que su lengua, derivada de la latina, como la francesa y la nuestra, y tan antigua como ellas, pues que estaba ya completamente formada a mediados del siglo XIII, fué la oficial de un Estado de primer orden, como el aragonés, a pesar de ser la castellana la vulgar en provincia tan importante de ese Estado como la de Aragón, que le daba nombre? ¿No respetan los catalanes nuestra historia, nuestra lengua, nuestras costumbres, nuestras leyes, como respetaron las de los aragoneses durante el largo tiempo que formaron nación con ellos? Pues tienen derecho a que se les respeten su historia, su lengua, sus costumbres y sus leyes, que por cierto son presentadas como modelo por autores extranjeros reputadísimos. Si de algún defecto adolecen los catalanes, es de sobrado patriotismo; si pudiera haber sobra en tan noble sentimiento como el amor patrio. Habrá quien diga que el suyo no se extiende más allá de la patria particular de ellos; pero preciso es que sientan ése para que puedan sentir el otro, pues de quien no ama a sus padres y a los ciudadanos que tiene en torno, no se espere que ame a los que tiene lejos. Su amor a la nación de que hoy forman parte lo tienen bien probado con su heroico comportamiento en la guerra de la Independencia, no superado por ninguna otra provincia del reino. Uno de los primeros combates que se riñeron en ella fué el de Bruque (Bruch), en que el paisanaje de Manresa, Igualada y otros lugares vecinos hizo retroceder a las tropas francesas muy maltrechas a Barcelona; y las defensas de Gerona, Tarragona y otras

ciudades, son famosas. La de las primeras de esas ciudades, especialmente, tiene universal renombre, como la de Numancia. Si nos remontamos a tiempos más lejanos, cuando Cataluña formaba parte del Estado aragonés, ellos solos fueron quienes defendieron a todo el reino contra la temible invasión francesa del siglo XIII, porque los aragoneses, en pugna con Pedro el Grande por cuestiones políticas, no quisieron ayudarlos. Es también notable en gente tan tildada de ir siempre a su negocio, de mercantil en tendencias y sentimientos, de poco idealista, la frecuencia con que han pospuesto su conveniencia, sus intereses, sus comodidades, sus libertades, y hasta su misma existencia,



Don Carlos,
Príncipe de Viana

(De una miniatura de la época existente en la Biblioteca Nacional.— Madrid)

a simpatías por desgracias ajenas, a satisfacciones de amor propio y a otras cosas de índole puramente moral, en cuyo logro poco o nada iba ganando. Así abrazaron los catalanes en el siglo XV la causa del desgraciado príncipe de Viana, víctima de las persecuciones de su desnaturalizado padre y de su madrastra, con un fervor muy raro en asambleas políticas, para quienes la razón de Estado es la ley suprema, rebelándose contra la autoridad Real y proclamándose independientes; y mucho tiempo adelante, la del archiduque de Austria, con una tenacidad y un encarnizamiento llevados al increíble extremo de declarar la guerra a España y Francia reunidas la sola ciudad de Barcelona, esa tan mercantil y materialista Barcelona que

dicen, sufriendo un sitio de los más tremendos que registra la Historia y sacrificando cuanto tenía en aras de una causa abandonada ya de todos y hasta del más interesado en su triunfo. La primera condición de existencia de un Estado es la perfecta armonía entre sus miembros; y no es la mejor manera de promoverla y fomentarla el procedimiento, por desgracia muy generalizado entre nosotros los naturales de otras provincias españolas, de emplear de continuo expresiones tan mortificantes y depresivas como injustas para calificar a los de provincia que tanto honra, y por tantos con-

Un viaje por España

ceptos, a la nación de que forma parte. En la guerra de África, en que estuve como subteniente, presencié la llegada de los voluntarios catalanes, y fui también testigo de su incomparable valentía en la batalla de Tetuán. Quien vió combatir a aquellos valerosísimos voluntarios, tiene que sentir gran respeto a Cataluña y a los catalanes. Lo que aquí no ha entrado en la cabeza de nadie, Sir Roberto, es que provincias como Cataluña no pueden gobernarse de cualquier modo; es gente ésa que vale mucho, lo repito, y los que la gobiernan han de estar a la altura de los gobernados. Estoy persuadido de que Cataluña, en manos de un gobierno inteligente, sería una de las columnas más sólidas y firmes de la nacionalidad española.

—Os veo muy entusiasta por Cataluña, D. Antonio María.

—Lo que soy, Sir Roberto, es muy imparcial; porque de cuanta gente puebla la Península española, difícilmente se encontrará ninguna cuyo carácter armonice menos que el de nosotros los andaluces con el de los catalanes. Cuando hemos hablado de los andaluces, los he puesto en el alto lugar que a mi entender merecen, no por espíritu de paisanaje ni de compadrazgo, sino por respeto a la verdad. Si alguna vez me equivoco en mis juicios, no será ciertamente por apasionamiento, sino por ignorancia. Aquí en España, si vamos a hacer caso de las opiniones vulgares, nadie hay bueno; todo se nos vuelve echarnos en cara defectos, muchas veces ilusorios, y que, aunque existieran verdaderamente, debiéramos ocultar, y no pregonar. Yo creo que los peores enemigos de la nacionalidad son los que hablan de esa manera.

—Tenéis razón, D. Antonio María.

—Ya os he demostrado que los catalanes, lejos de ser egoístas e interesados, no han hecho sino sacrificarse pro proteger el infortunio ajeno. Ahora añadiré que son grandes poetas, músicos y artistas, cosas que encajan muy mal con ese mercantilismo de que se los acusa, porque nada hay más reñido con la poesía y el arte que el comercio. Ya os he dicho que la «Atlántida», de Verdaguer, es un poema épico a la altura de los mejores italianos, y que ni en caste-



Jacinto Verdaguer
(1845-1904)

Biblioteca Perla

llano ni en francés hay ninguno que pueda comparársele. El pueblo catalán es aficionadísimo al teatro y a la música, abundan en ellos buenos autores dramáticos, y de él han salido algunos de los mejores



Gasztambide
(1822-1870)

pintores y escultores que hemos tenido en España en el presente siglo. El nombre de Fortuny está a la altura del de los pintores modernos más famosos.

—¿Cómo ha dicho usted, padre? ¿Fortún? Yo creía que era Fortuny.



Mariano José María
Fortuny (1838-1874)

—Sabes, querido Frasquito, que la ene, seguida de y griega,

suenan en catalán como nuestra eñe. Aprende eso, Frasquito, como otras reglas de la ortografía catalana, porque es una vergüenza que donde

se tiene por una falta pronunciar como se escriben palabras de lenguas extranjeras para nosotros, como la francesa, ignoremos la pronunciación de las de una lengua española, como la catalana.



Arrieta
(1823-1894)

—También he oído que los navarros son grandes músicos,—dijo Willy.



Sarasate
(1845-1908)

—Muy notables. Los nombres de Arrieta, Gaztambide, Sarasate, Eslava, Guelbenzu y muchos otros, que han figurado en primera línea, son navarros.

Un viaje por España

—¿Y los gallegos, son tan avaros y mezquinos como dice el vulgo?— preguntó Frasquito.

—Nada tienen de eso. No hay que confundir la pobreza con la avaricia: los gallegos pasan por tacaños, porque son pobres. Donde escasea una cosa, ha de dársele, por fuerza, más valor que donde abunda; y en Galicia, por lo poblada que está y por lo dividido de su propiedad, hay pobreza.

De ahí que los labradores gallegos den al dinero más valor del que tiene. Pero repito que nada tienen de tacaños, como he tenido muchas ocasiones de comprobarlo entre los gallegos que viven en América. Para conocer a los hombres, hay que estudiarlos en diversidad de circunstancias y situaciones, no en una sola. Los gallegos que llegan a enriquecerse, de los que hay muchos en América, porque, también contra lo que comúnmente se cree, se distinguen por la claridad y agudeza de su ingenio, no sólo no son tacaños, sino que más bien pecan de despilfarrados y pródigos. He visto muchísimos casos que me autorizan a asegurarlo.

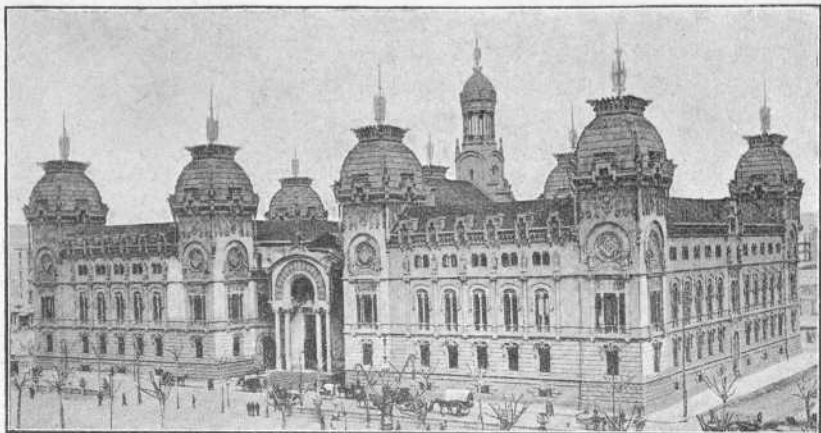
—¿Y de los asturianos, qué cree usted, padre? He oído opiniones muy diferentes acerca de ellos.

—Y lo mismo las oírás respecto de todos, porque cada cual habla de la feria según le va en ella; refrán que, como otros muchísimos de los infinitos que tenemos en castellano, prueba el poderoso sentido común de nuestro pueblo. A los asturianos se los acusa, lo mismo



Fot. Toldrá Viazó

BARCELONA.—Iglesia de Santa María del Mar



Fot. Toldrá Viazó

BARCELONA.—Palacio de Justicia

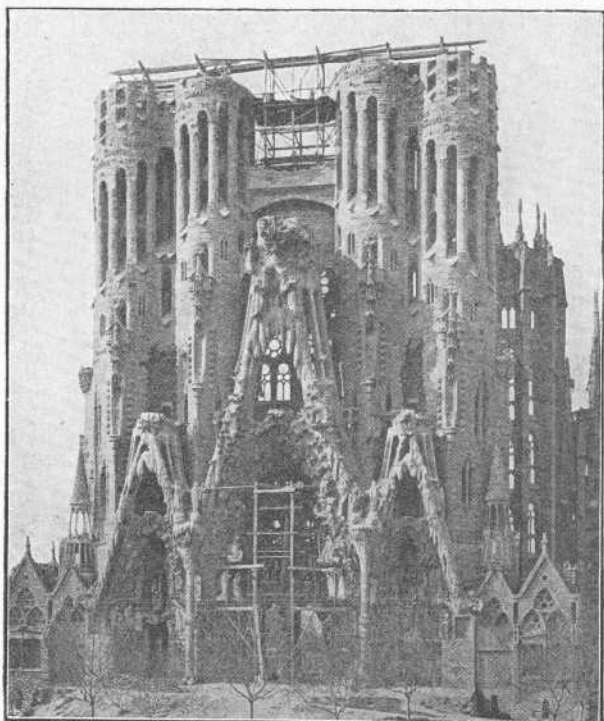


Fot. Toldrá Viazó

BARCELONA.—Hospital Clínico

Un viaje por España

que a los gallegos, y con tan poca razón como a éstos, de tacaños. Ya en tiempo de los romanos se decía «avarus astur»; pero como los astures de entonces no tienen más de común con los asturianos de hoy que el habitar en la misma tierra, dicho se está que ningún



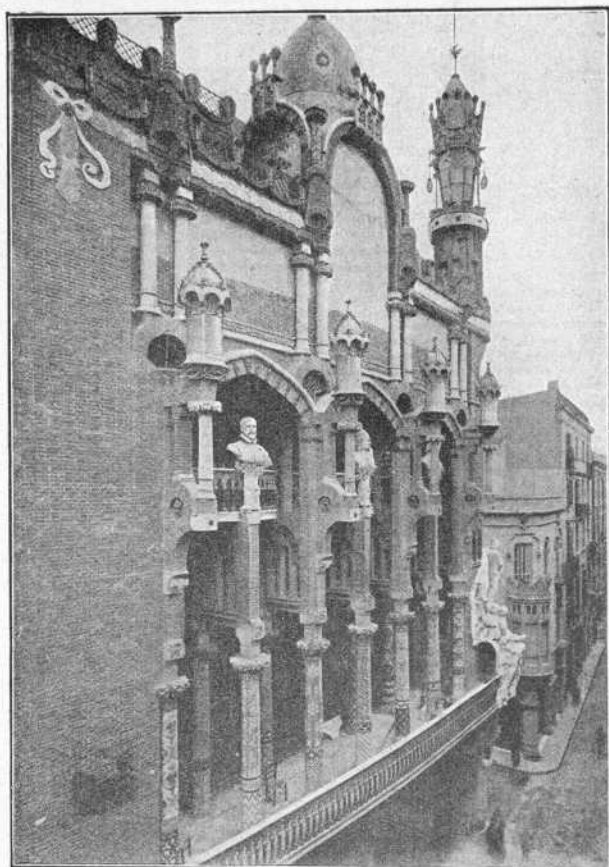
Fot. Toldrá Viazo

BARCELONA.—Iglesia de la Sagrada Familia.
Fachada principal (En construcción)

juicio bueno ni malo respecto a los primeros puede hacerse extensivo a los últimos fundándolo en razones de parentesco. Ahora les diré a ustedes que, hablando un día con un ingeniero amigo mío, que, por dedicarse al negocio de minas, ha viajado mucho por España y ha tratado a gente de todas clases, le pregunté que de todos los españoles cuáles le parecían los mejores, y me contestó que los asturianos;

Biblioteca Perla

haciendo a renglón seguido tales elogios de ellos, que si se los dijera a ustedes, habrían de creer que, o partían de un asturiano o de al-



Fot. Toldrá Viazo

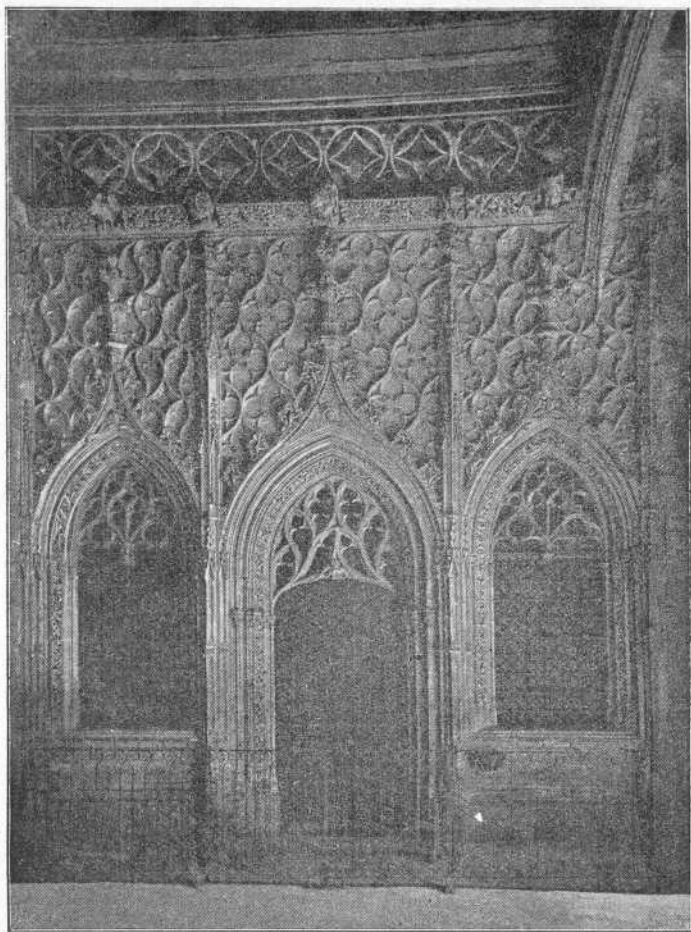
BARCELONA.—Fachada del «Orfeó Català»

guien que tuviera motivos particulares para estarles agradecido; pero no sucedía ni lo uno ni lo otro.

—¿Y de los valencianos, qué opina usted, padre? ¿Cree usted que merecen la fama de vengativos que tienen entre el vulgo?

Un viaje por España

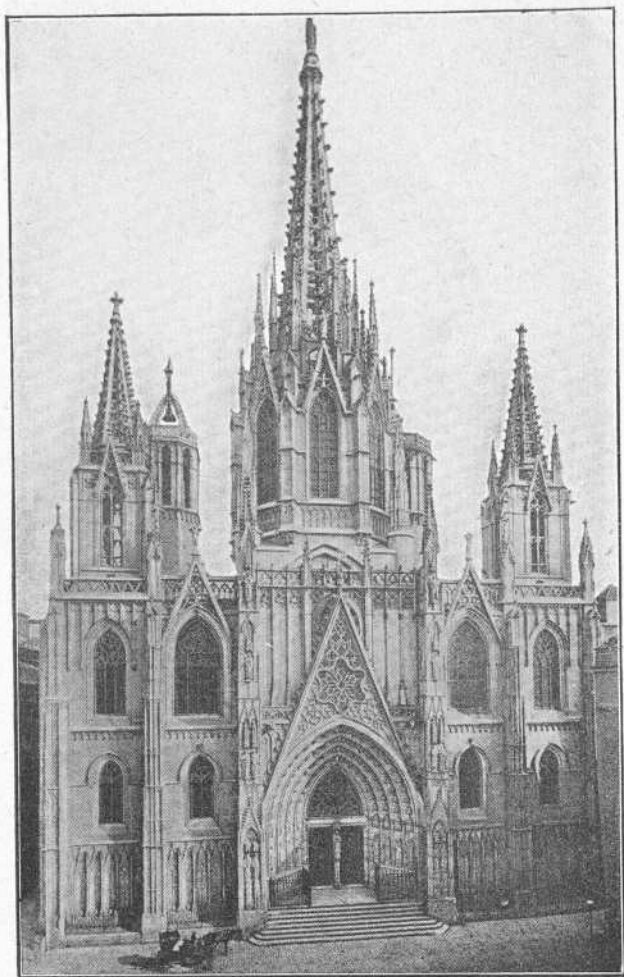
—¿Cómo quieres, tú que me conoces, o que debes conocerme a lo menos, que acepte yo semejante necesidad? Los valencianos llevan



Fot. Lacoste

BARCELONA.—Capilla de San Jorge en la Audiencia

adelantado para ser buenos la agudísima inteligencia que tienen; porque debo decirte que, por más que haya tontos en Valencia, como en todas partes, no he conocido un solo valenciano que no sea tan



Fot. Toldrá Viazo

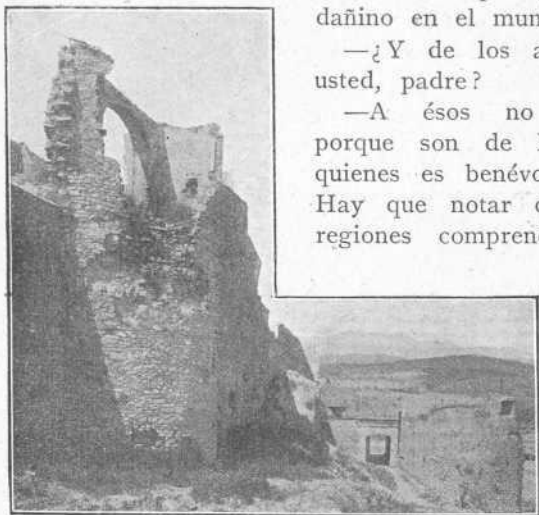
BARCELONA.—Fachada de la Catedral

Un viaje por España

despierto que sienta crecer la hierba, como suele decirse. Ahora bien; del hombre listo espera todo lo bueno, así como del tonto huye como de la peste, porque no hay ser más dañino en el mundo que un tonto.

—¿Y de los aragoneses, qué nos dice usted, padre?

—A éstos no hay que defenderlos, porque son de los pocos españoles con quienes es benévola la opinión del vulgo. Hay que notar que los naturales de las regiones comprendidas en la Corona de Aragón fueron los que mayor resistencia hicieron a los franceses en la guerra de la Independencia. Zaragoza, Gerona, Tarragona, Murviedro y Valencia están todas ellas en esos territorios.



GERONA.—Murallas

Fot. Unal

CAPÍTULO LXI

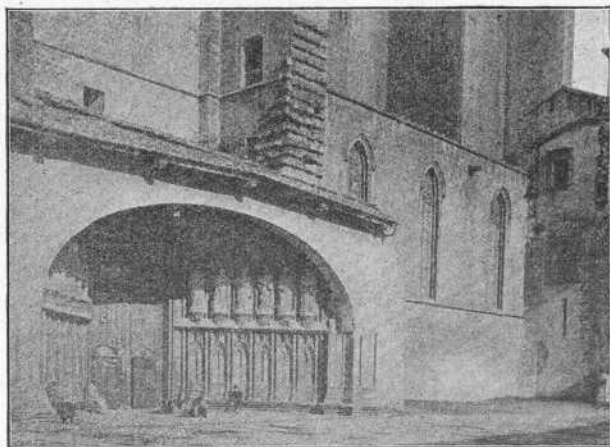
Es decir, que para usted, padre, no hay españoles malos. Digo esto, porque sólo alabanzas le he oído hablando de los de unas y otras provincias.

—¡Es claro! Y, aunque no me lo digas, estarás pensando, si es que lo conoces, en el cuento de la capa perdida, que no parecía, a pesar de ser unos perfectos caballeros todos los congregados. Pero piensa bien y verás que no es sólo en España, sino en todas partes, donde la capa perdida no parece. Todas las naciones tienen sus máculas y defectos; el nuestro consiste principalmente en la pobreza, que siempre engendra envidias, odios y malas pasiones. Y para que te persuadas de que ese, y no otro, es el mal de que adolecemos en general los españoles, fijate en que las acu-

que adolecemos en general los españoles, fijate en que las aculesquiera que sean los asuntos en que se ocupen, van siempre dirigidas contra su honradez; señal cierta de lo que preocupan aquí todos los negocios en que interviene el dinero. En otras partes se acusa a tal militar de cobarde, a tal gobernante de inepto, a cual otro hombre público de apasionado por este o el otro sistema o procedimiento social, político o económico; pero aquí se tilda a todos de ladrones.

—¿Con razón o sin ella, padre?

—Fíjate bien en que muchos de los que acusan a los demás de ladrones suelen serlo ellos mismos. El hombre honrado se inclina naturalmente a creer que también lo son los demás, así como el ladrón, a lo contrario. Verás a muchos de esos maldicientes no



Fot. Unal

GERONA.—La Catedral. Portada de los Apóstoles

desperdiciar ocasión de ocultar sus bienes para pagar por ellos menos tributos, o de pasar cosas de contrabando.

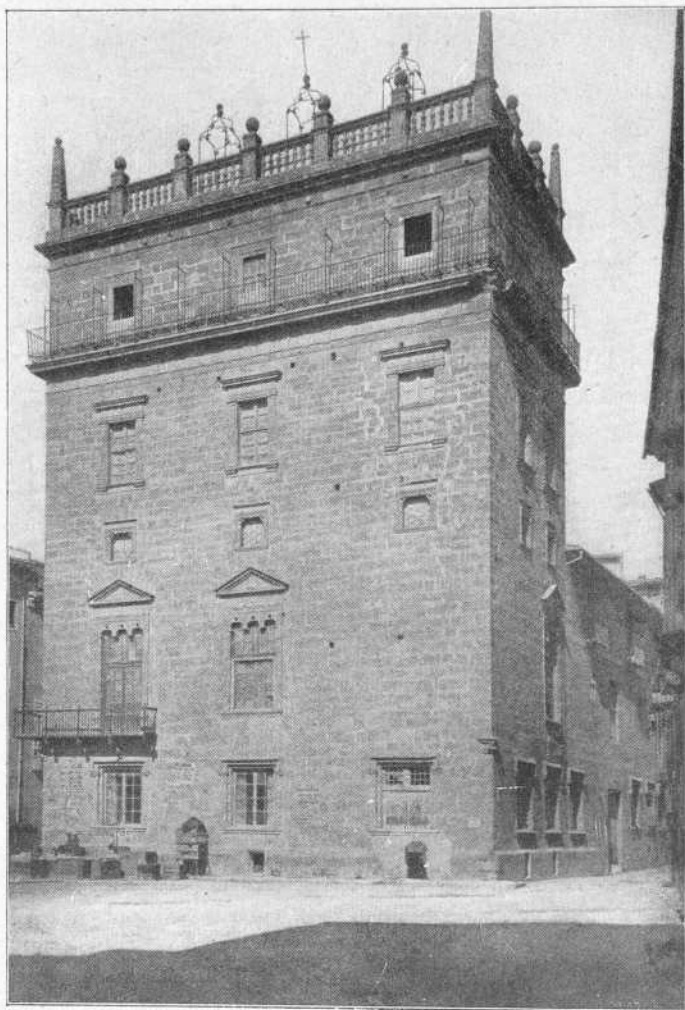
—¿Y eso es un robo, padre?

—Como cualquiera otro. El que introduce un objeto, por insignificante que sea, sin pagar los derechos que le están señalados, lo mismo que el que declara poseer menos de los que realmente posee, incurren en dos faltas: en la de mentir, que es gravísima y vergonzosa, y en la de robar, que no lo es menos, porque al defraudar al erario público nos defrauda a todos, que tenemos que reponer lo que deja de percibir el erario. La benevolencia con que miramos faltas de esa índole, tan severamente apreciadas en otras partes, así

como la facilidad con que acusamos de ladrones a nuestros prójimos, son hijas de nuestra pobreza; pobreza que tiene por causa el excesivo número de los que entre nosotros huelgan, o se ocupan en trabajos improductivos y estériles, relativamente al de los que producen cosas útiles o necesarias. Al que produce cosas necesarias o útiles, no puede nunca faltarle dinero, porque tiene en su mano cambiar por dinero aquello que haga, y tanto más pronto, cuanto más útil o necesario sea. Si todos los españoles se hicieran cargo de eso, cesaría la escasez, y con ella, muchísimos, por no decir todos los males de que adolecemos, que no son, después de todo, sino consecuencias de ella.

—Y, hablando de otra cosa,—dijo Sir Roberto,—¿cómo anda de monumentos toda esa parte oriental de España que no hemos visto? ¿Los tiene tan buenos como las regiones que hemos visitado?

—Los tiene magníficos, como ya os dije hablando de Cataluña; pero hay que convenir en que los mejores de ella no están a la altura de los de primer orden de la mitad occidental del antiguo reino de Castilla. En monumentos religiosos, que en España, como en todas partes, son los mejores, no los hay en todos los territorios de las coronas de Aragón y de Navarra, ni aun en la mitad oriental de la de Castilla, tan buenos como las catedrales de León, Burgos, Sevilla y Toledo. Por lo demás, os repito que los hay muy notables; y bajo el aspecto exclusivamente arqueológico, todavía son más dignos de estudio los edificios de Cataluña, Navarra y el Alto Aragón, que los del centro y mediodía de España. No sólo hay en Navarra, Aragón y Cataluña infinidad de iglesias y monasterios interesantísimos, sino otros muchos edificios civiles, y aun poblaciones enteras en las montañas vecinas del Pirineo, que apenas han experimentado modificaciones desde hace muchos siglos. De los estilos románico y gótico de todos los períodos, hay allí muchísimos y muy curiosos ejemplares, no idénticos a los de las comarcas occidentales de España, porque en cada región han tomado esos estilos caracteres propios y exclusivos que los distinguen. El románico y el gótico de Cataluña no son iguales a los de Castilla, ni de Francia ni de Italia. La catedral de Gerona, que es gótica del último período, ofrece la singularidad de constar de una sola nave de extraordinaria anchura, desprovista de pilares que sostengan la bóveda, que es, probablemente, la más atrevida que hay en toda la cristiandad.



Fot. Lacoste

VALENCIA.—La Audiencia, antiguo palacio de las Cortes

Un viaje por España

—¿Qué nos decís de Valencia y Murcia?

—Valencia y Murcia—dijo D. Antonio María—son las regiones más fértiles y mejor cultivadas de España, especialmente aquellas de sus comarcas que gozan del beneficio del regadío por medio del sistema de acequias, establecido desde tiempo inmemorial en el país. Además de sus frutas, de que se hace gran tráfico en la región cen-



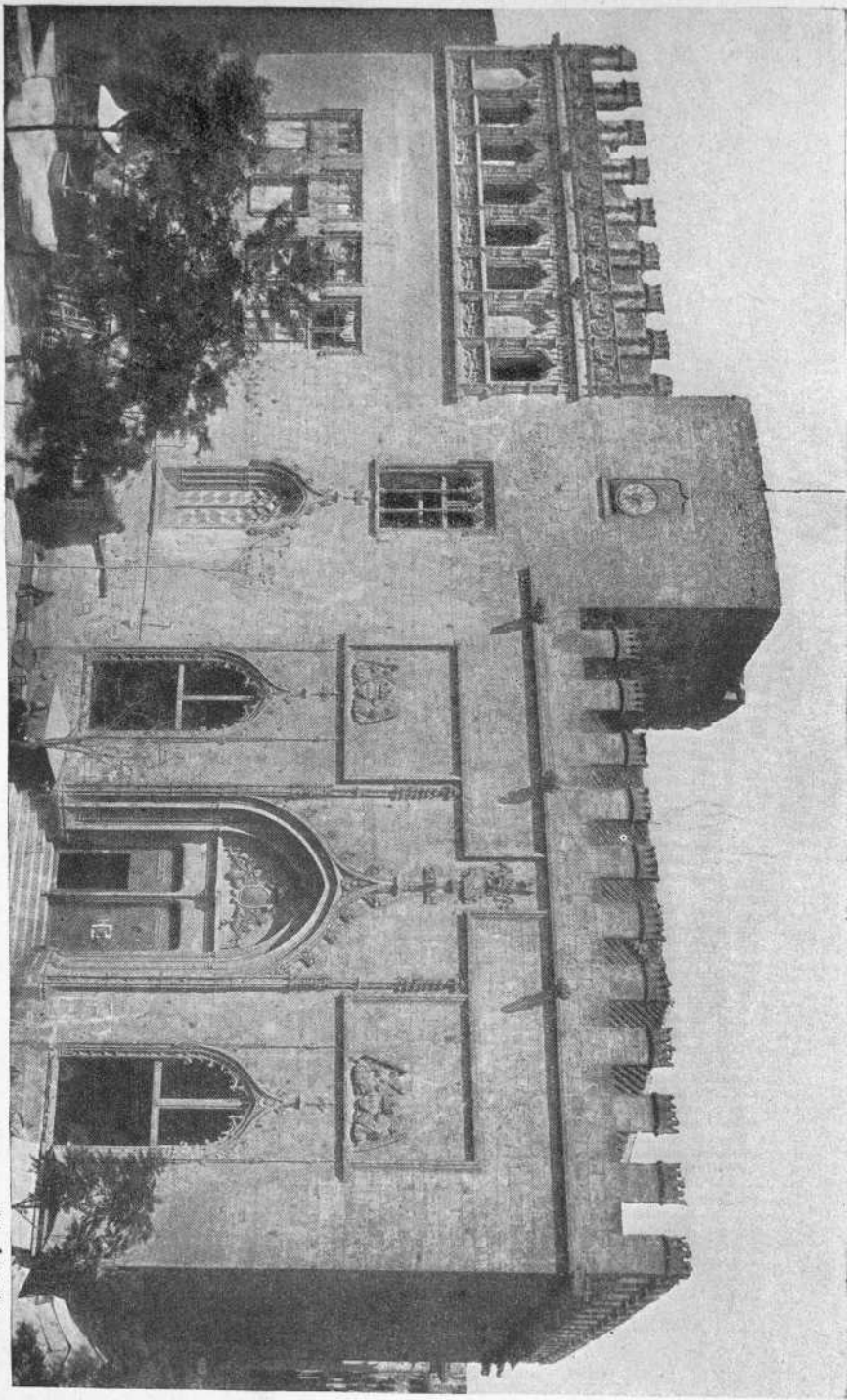
Fot. Laurent

MURCIA.—Convento de San Jerónimo

tral de España y en el extranjero, adonde se exportan enormes cantidades de naranjas, se produce mucho arroz en todo el reino de Valencia, constituyendo ese grano la base de la alimentación de la población campesina.

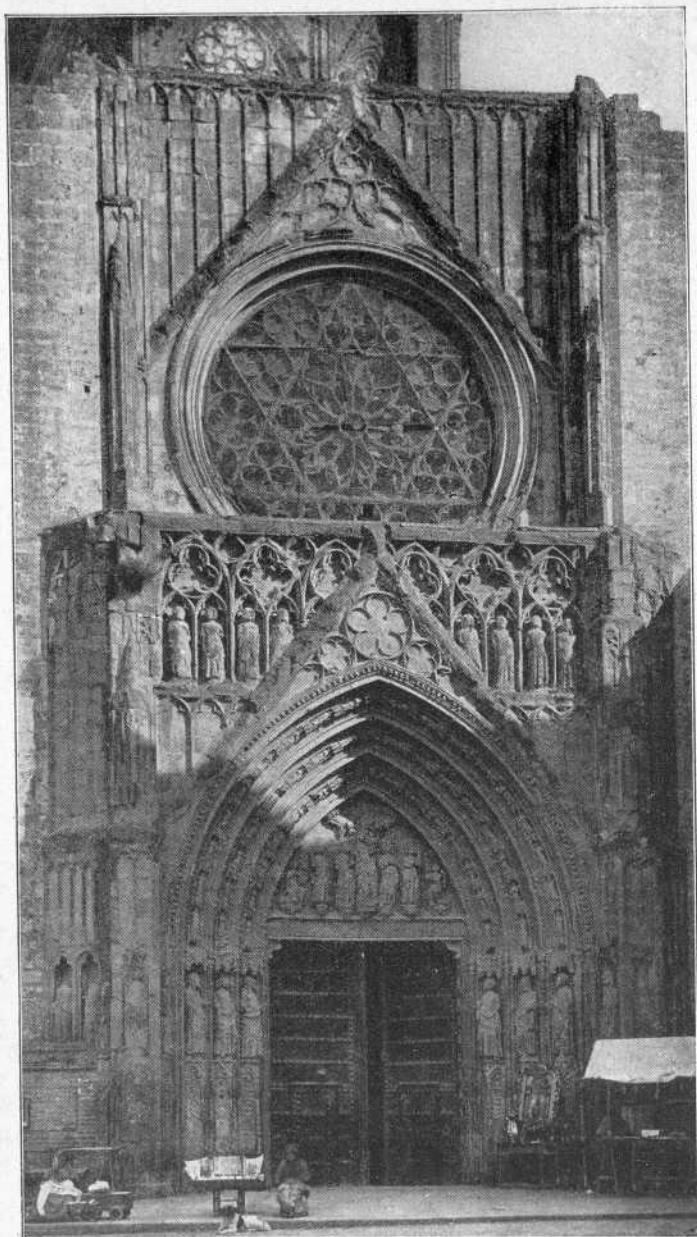
—Tengo entendido—dijo Frasquito—que el cultivo del arroz es muy malsano, y que lo son también las comarcas en que se produce.

—Así tiene que ser en España, donde los arrozales son terrenos acuáticos, muy ocasionados a calenturas; pero no en otras partes del



VALENCIA.—La Lonja.

Kol. Lacoste



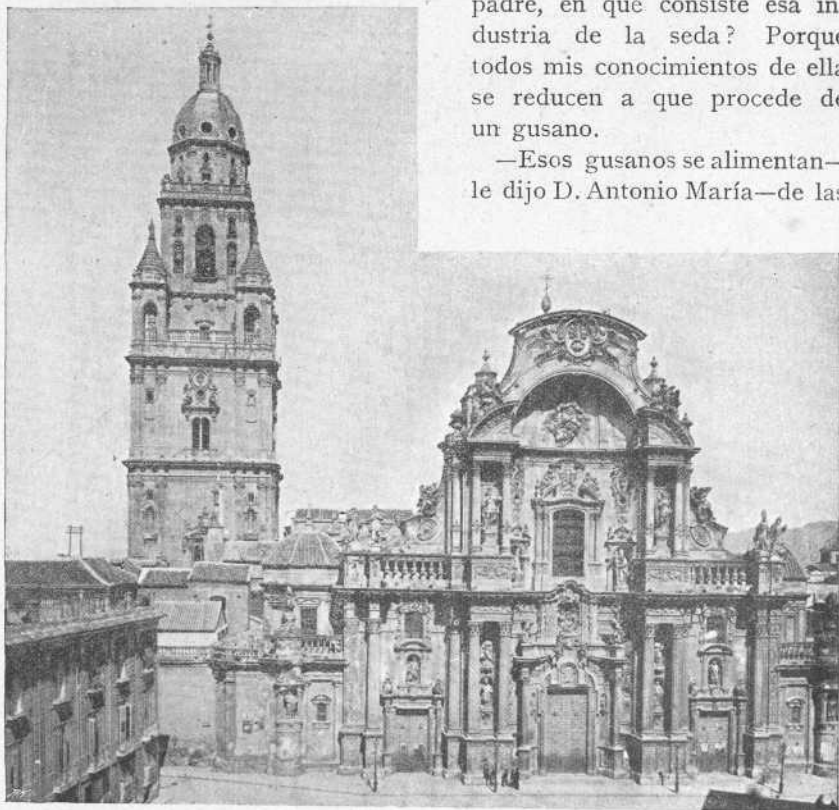
Fot. Lecoste

VALENCIA.—La Catedral. Puerta de los Apóstoles

mundo, donde el arroz se cultiva de secano, como en América y en la India. Otra de las producciones de esas comarcas valenciana y murciana son la algarroba, que sustituye a la cebada de Castilla para alimento del ganado; los dátiles, que, aunque no tan finos como los africanos, son bastante aceptables; la almendra, que constituye un lucrativo ramo de exportación, y la seda, cuya producción ha disminuído mucho, por desgracia, allí como en otras regiones de la Península, donde en los siglos pasados era renglón importantísimo de riqueza que daba trabajo a muchos miles de obreros.

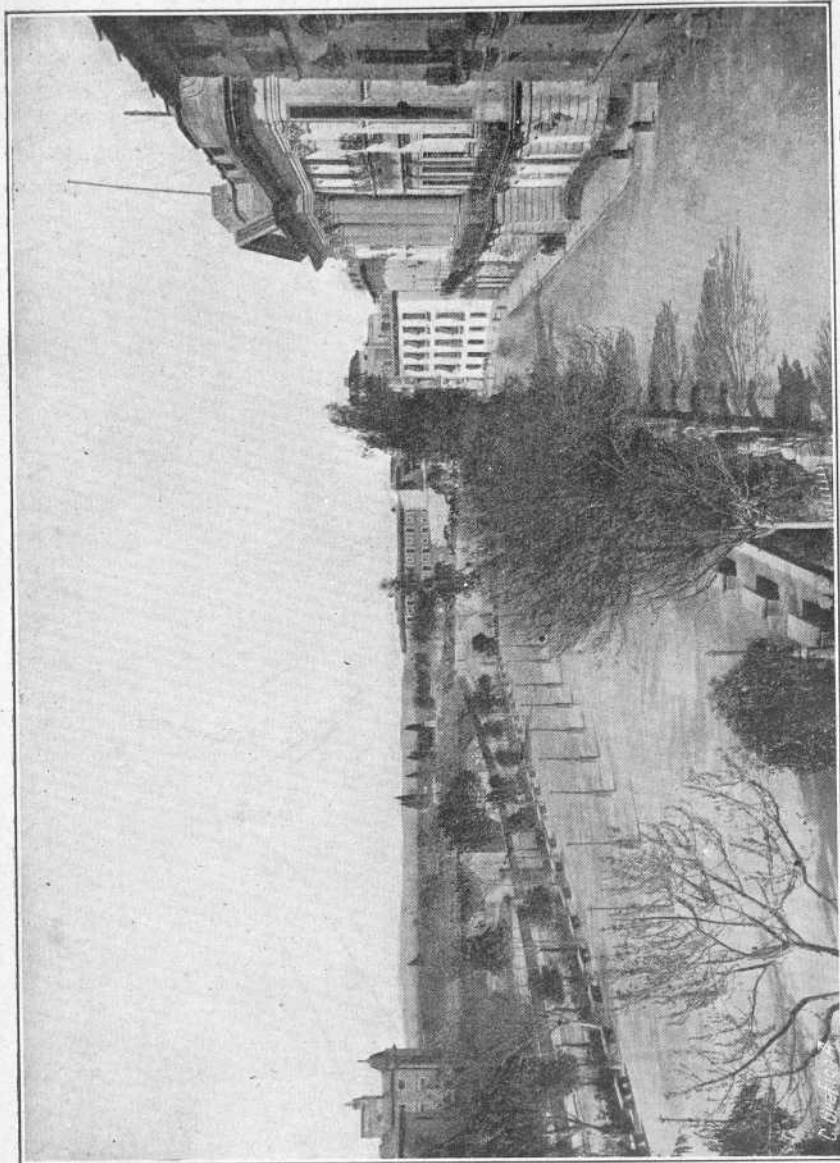
—¿Podría usted explicarnos, padre, en qué consiste esa industria de la seda? Porque todos mis conocimientos de ella se reducen a que procede de un gusano.

—Esos gusanos se alimentan— le dijo D. Antonio María— de las



MURCIA.—La Catedral

Fot. Lacoste



Fot. Lacoste

MURCIA.—El paseo del Arenal

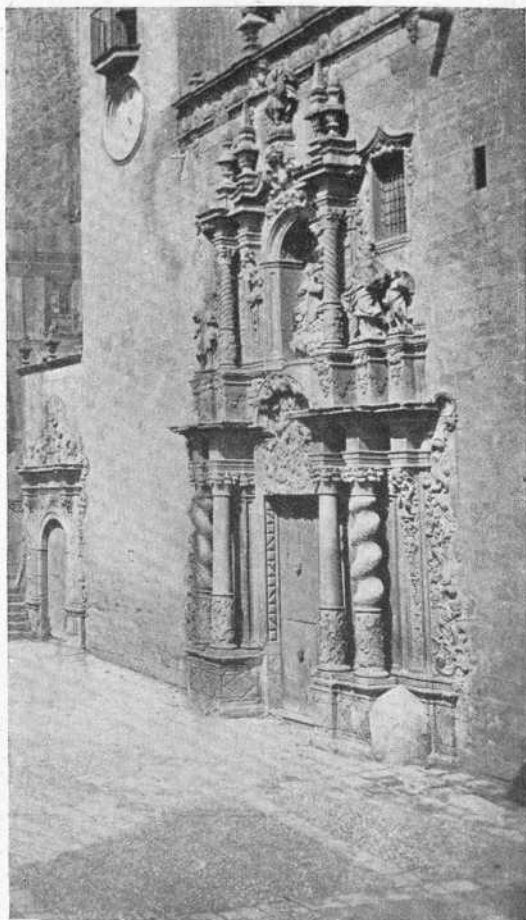
hojas de la morera, que es un árbol que crece ocho, diez y a veces hasta veinte metros. Los gusanos salen de huevecillos, que en Valencia y Murcia se venden al peso, y que las mujeres se meten en el seno para darles el calor necesario para la germinación. Una vez nacidos los gusanos, se los coloca en un zarzo, donde se les echan las hojas de morera de que se nutren, aumentándose el número de zarzos conforme el crecimiento de los gusanos va haciendo necesario mayores espacios. Los gusanos tienen primera, segunda y tercera dormidas, que así se llaman a ciertos períodos de sueño por que pasan. Después de la última, se les ponen en los zarzos unas ramas, por las que trepan, fabricando en ellas los hilos que han de formar los capullos. Esos capullos suelen ser el artículo que constituye la primera materia de la industria. No todos los gusanos se prestan a labrarlos; hay algunos, que en Murcia llaman «gorrones o moros», que permanecen ociosos. Esos, juntos en regulares cantidades, se echan en vinagre, y dan los sedales que se emplean en la pesca, los cuales se los sacan mañosamente del cuerpo las mujeres tomándolos uno a uno entre los dedos. Es muy común ver en el mes de Mayo a las muchachas de las huertas de Murcia y Orihuela sentadas a la puerta de sus barracas entregadas a esa faena de sacar de los gusanos los sedales.

—¿Y cómo son esos capullos que nos dijo usted que eran la primera materia de la industria de la seda?

—Son unos globitos o cápsulas no mayores que huevos de paloma, cuyo cascarón está formado por una sola hebra de seda que da infinitas vueltas. Dentro de esas cápsulas se encierran sendos gusanos, que al cabo de cierto tiempo romperían la envuelta si se los dejase y saldrían de ella en forma de mariposa; pero antes de que lleguen a ese período de su existencia, y para evitar que inutilicen la hebra de seda que constituye la envuelta de los capullos, se echan éstos en agua hirviendo, y después, por medio de ciertos aparatos *ad hoc*, se les sacan las hebras hasta deshacerlos del todo. Cada capullo está formado por una sola hebra de hasta 350 metros de largo, pero tan excesivamente fina, que en la industria de la seda se juntan tres o cuatro para formar cada hilo. En algunas tierras de la costa de Levante de España se cosecha también esparto; pero más que en ninguna otra, en la de Cartagena, donde es objeto de

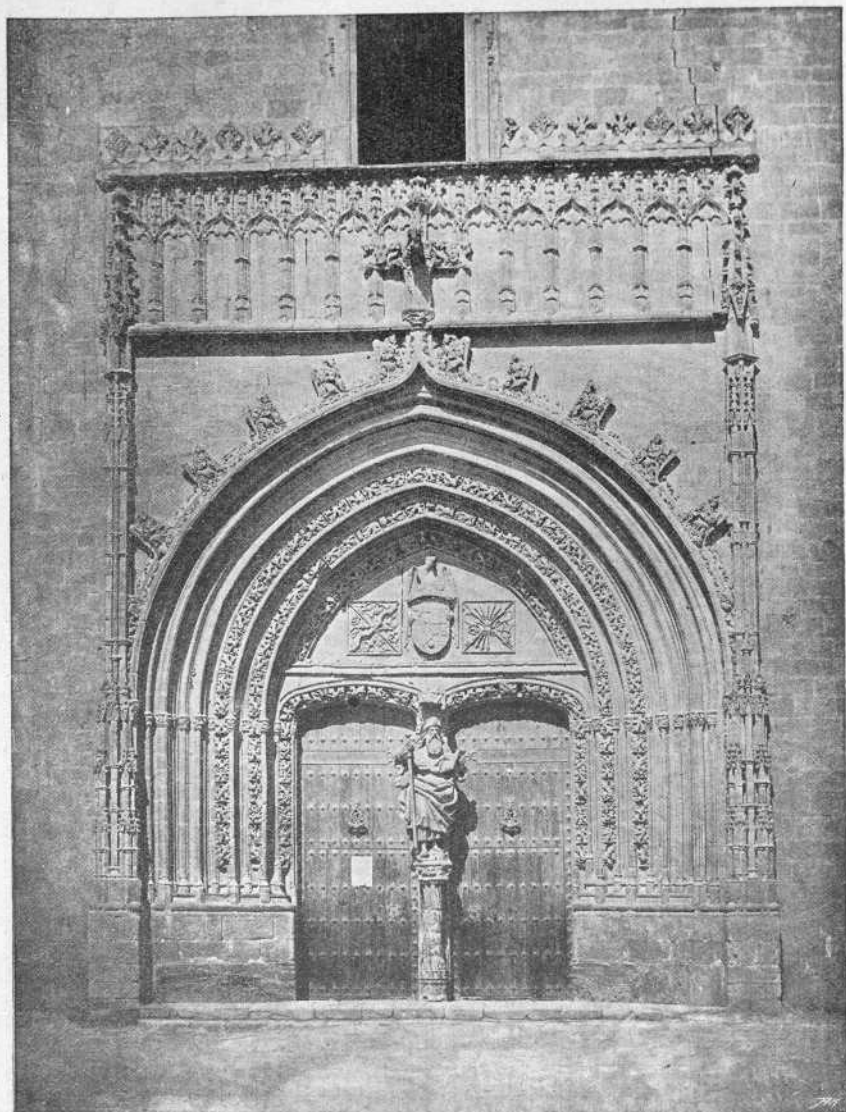
Un viaje por España

gran comercio de exportación. No hace mucho tiempo que era materia tenida en muy poco y sólo utilizada para hacer sogas, esteras, espuestas y otros tales objetos; pero de algunos años acá se la emplea en la fabricación del papel, haciéndose gran exportación de ella a Inglaterra y a los Estados Unidos. Os formaréis idea de la importancia de ese comercio, con que os diga que sólo a Inglaterra se exportan anualmente de ochenta a cien mil toneladas de esparto. En Murcia constituye otro artículo importante de comercio el producto alcalino que se obtiene de la calcinación de la barrilla, el algazul, la sosa y el salicor, plantas que se dan abundantemente en sus comarcas ribereñas del mar. También es región muy minera. Abundan allí las minas de hierro y de plomo argentífero, que se explotan con grandísimo provecho. En Escombreras y en Almazarrón hay riquísimos filones, cuyos productos se exportan por Cartagena, ciudad que ha adquirido muchísima importancia de algún tiempo a esta parte, por la actividad de su comercio. Esas minas



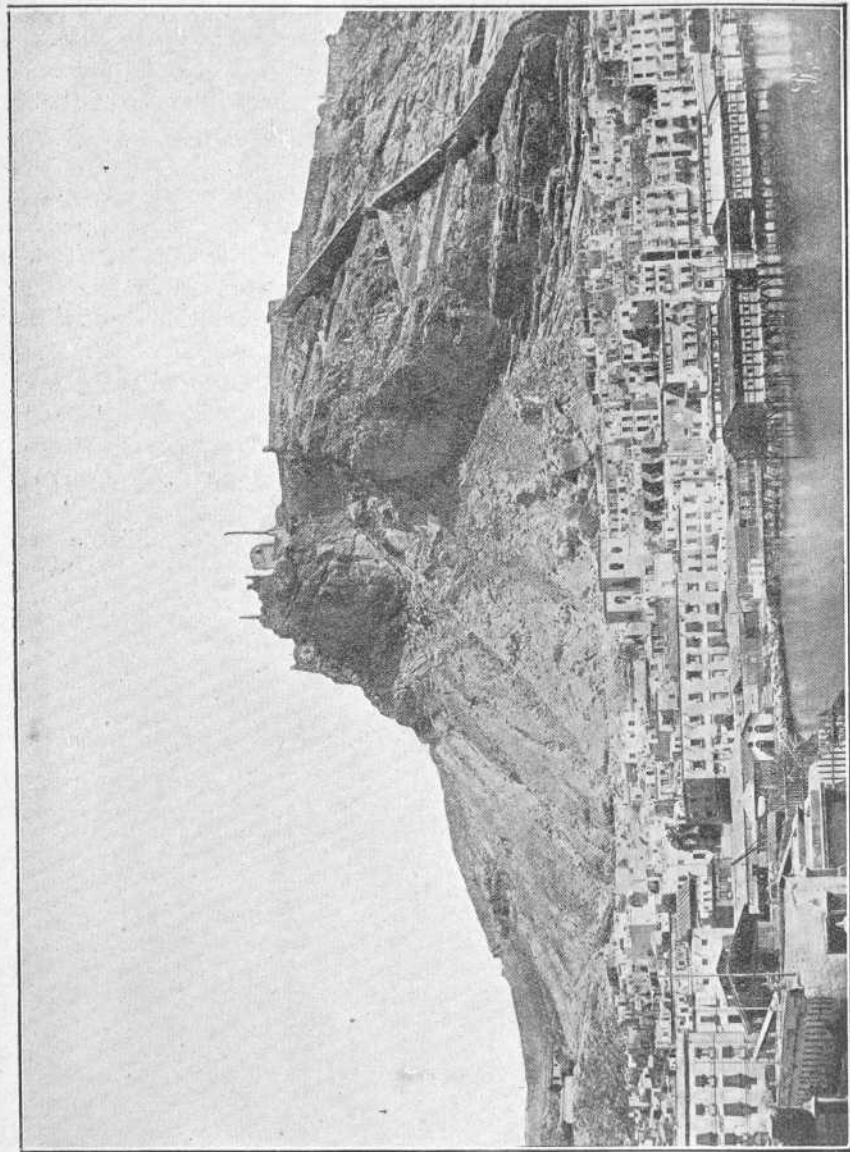
Fot. Torres

ALICANTE.—Portada de la iglesia de Santa María



Fot. Lacoste

ORIHUELA (Alicante).—Puerta de la iglesia de Santiago



ALICANTE.—Vista de la ciudad y el castillo

Fot. Laurent

B i b l i o t e c a P e r l a

fueron explotadas ya por los fenicios, cartagineses y romanos, y se ven todavía allí, como en Ríotinto, las antiguas galerías abiertas por ellos. No debo olvidar,—prosiguió diciendo D. Antonio María,—ya que estoy hablando de las industrias de la región levantina de España, el vino de Monóvar, los turrone y peladillas de Alicante, Jijona y Alcoy, en que entran como primeras materias las almendras y la exquisita miel de estas comarcas; y el papel de Alcoy. La fabricación del papel es antiquísima en el reino de Valencia, pues se remonta al tiempo de los árabes. Les he dado a ustedes una idea muy a grandes rasgos de las regiones que no hemos visto en nuestro viaje: lo bastante para abrirles las ganas de recorrerlas. Cuando pasemos por ellas, que será cuando Sir Roberto vuelva a reunírse nos, sea aquí mismo, si despacha pronto lo que tiene que hacer en Inglaterra, sea en Andalucía, si tarda más de lo que supone, hablaremos detenidamente de su historia, que es interesantísima, porque las tierras de la cuenca del Mediterráneo fueron las que primero conocieron, visitaron y colonizaron los pueblos de la antigüedad, y donde han quedado más recuerdos suyos.

Dos días después de la conversación anterior, se despidieron don Antonio María, Willy y Frasquito de Sir Roberto, que se embarcó para Inglaterra.

F I N

BIBLIOTECA PERLA

PRIMERA SERIE

LA única norma que ha presidido en la elección de los tomos que componen esta Biblioteca, ha sido la de no publicar en ella obras que sean impropias de una colección principalmente destinada a servir para premios y regalos a los jóvenes de ambos sexos.

Más que toda otra explicación previa, enseñará al lector lo que es la *Biblioteca Perla* una ojeada a los títulos de que se compone. Por ella se verá también que si todos los libros publicados en la *Biblioteca Perla*, primera serie, son propios para jóvenes, muchos de ellos son asimismo de inapreciable valor para toda clase de personas, aun las más instruídas.

Tomos en 4.º mayor (230 X 150 milímetros), de 400 a 800 páginas.

TITULOS PUBLICADOS

- | | |
|-------------------------------------|---|
| 1. Cuentos de Andersen. | 21. Los mártires. |
| 2. La cabaña de Tom. | 22. El genio del Cristianismo. |
| 3. Robinsón Crusoe. | 23. Virginia. |
| 4. Cuentos de Grimm. | 24. Las tardes de la granja. |
| 5. Viajes por Europa. | 25. Veladas de quinta. |
| 6. Viajes por América. | 26. Cuentos escogidos de Schmid. |
| 7. Viajes por Asia. | 27. Los últimos días de Pompeya. |
| 8. Viajes por África. | 28. Juegos de los niños. |
| 9. Historia de España. | 29. Ben-Hur. |
| 10. Historia Universal. | 30. Cuentos de Perrault. |
| 11. Geografía-universal pintoresca. | 31. Más cuentos de Schmid. |
| 12. Ivanhoe. | 32. Recuerdos históricos del mundo. |
| 13. Ciencias físicas. | 33. El mundo y sus divisiones.
(Texto y atlas de Geografía física, política, etc.) |
| 14. Historia Sagrada. | 34. Quo vadis? |
| 15. A la ventura. | 35. Consejos a mi hija. |
| 16. El reino de la fantasía. | 36. Robinsón Suizo. |
| 17. Azul celeste. | |
| 18. Las mil y una noches. | |
| 19. Héroes del Cristianismo. | |
| 20. Fabiola. | |

BIBLIOTECA PERLA

SEGUNDA SERIE

FORMAN esta *Segunda serie* de la *Biblioteca Perla* libros que, por no tener carácter infantil y por tratarse de obras que requieren muy variables gastos de edición, no encajan en el marco de la *Primera serie*. Obras como *Don Quijote* en su texto íntegro no son, en opinión de muchos, propias para los niños.

Son, sin embargo, en su mayoría, libros muy adecuados para servir de premio a alumnos adelantados, y todos tienen grandes atractivos para las personas amantes de los libros bien escritos y bien presentados.

Algunos volúmenes de esta serie son verdaderos portfolios de arte, por la abundancia y riqueza de las láminas con que van ilustrados.

TITULOS PUBLICADOS

1. Un viaje por España.
2. Gil Blas de Santillana. . .
3. Don Quijote de la Mancha.

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA

ORAS instructivas, ilustradas con preciosos dibujos originales, impresas sobre papel de lujo, y encuadernadas en pasta con cromos alegóricos en las tapas, y en tela con estampaciones de oro y negro en relieve.

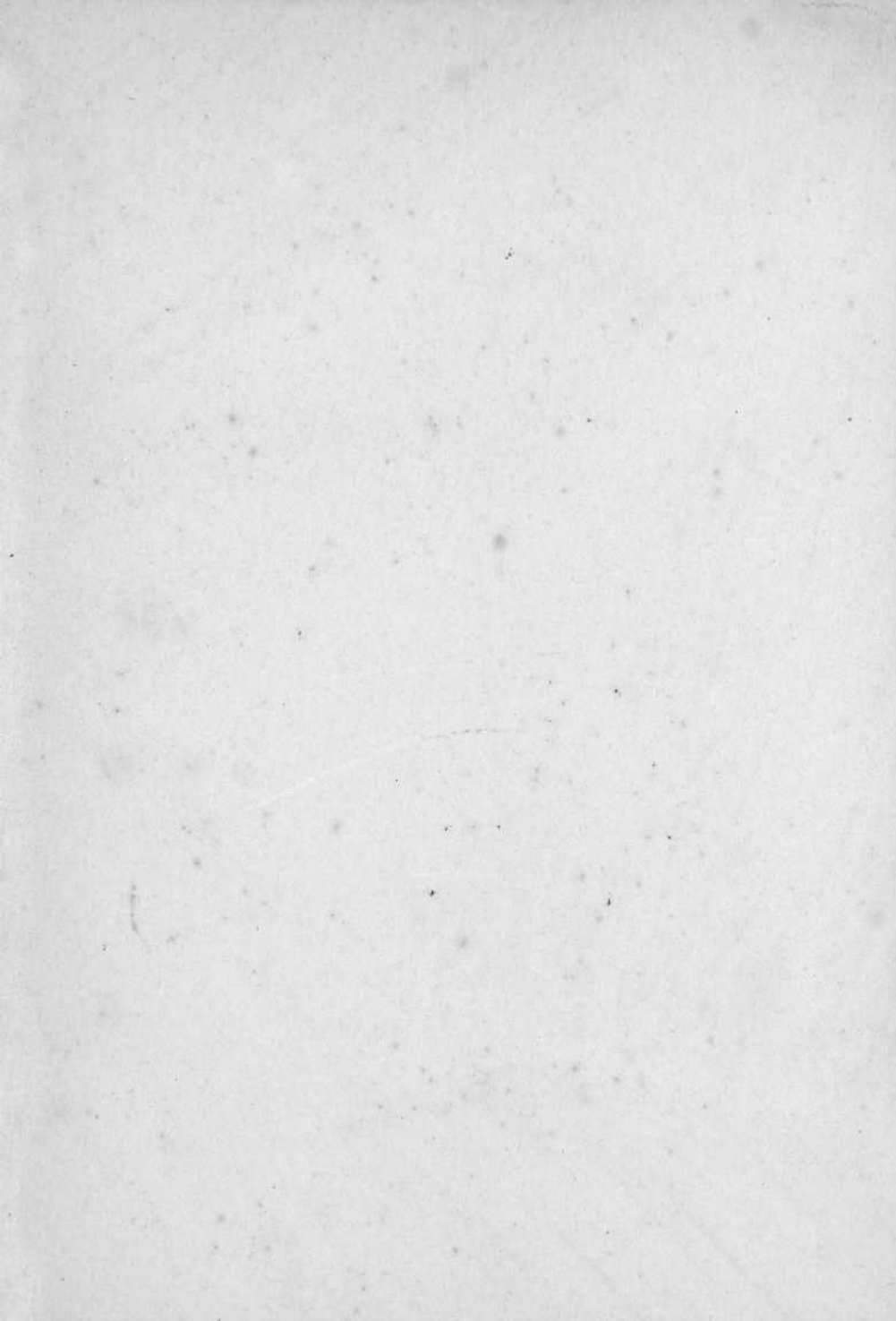
En la encuadernación en tela, cada tomo tiene una plancha diferente.

Tomos en 4.^o mayor (230×150 mm.), de 160 páginas, con láminas.

TITULOS PUBLICADOS

- | | |
|---|---|
| 1. 7. 117 pollos y medio. | 14. En preparación, <i>nuevo título</i> . |
| 2. Lluvia de cuentos. | 15. Idem <i>id. id.</i> |
| 3. Leyendas de Oriente. | 16. Geografía física. |
| 4. Sucesos extraordinarios. | 17. De artesano a emperador. |
| 5. Premio de aplicación. | 18. Guía de la juventud. |
| 6. Almacén cuentos para niños. | 19. España y su historia. |
| 7. Tesoro de los niños. | 20. El recreo de mis hijos. |
| 8. En preparación <i>nuevo título</i> . | 21. Cuentos azules. |
| 9. Idem <i>id. id.</i> | 22. En preparación, <i>nuevo título</i> . |
| 10. Idem <i>id. id.</i> | 23. Cuentos infantiles. |
| 11. Idem <i>id. id.</i> | 24. Literatura castellana. |
| 12. La alegría de los niños. | 25. Pelusa. |
| 13. Viajes extraordinarios. | 26. Aventuras de Pinocho. |







G 29142

